

BENITO DEL RIEGO MORENO



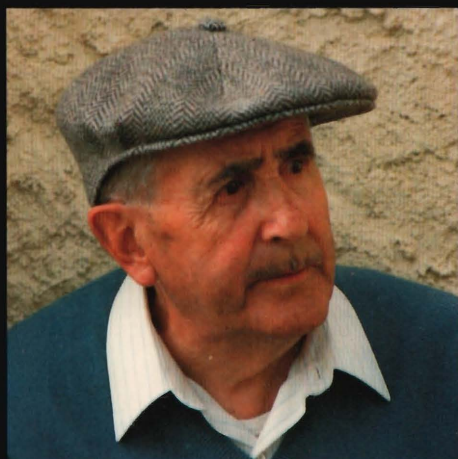
Soria

LAS FIESTAS DE SAN JUAN

0

DE LA MADRE DE DIOS

EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA
COLECCION TEMAS SORIANOS - N.º 23



D. SEGUNDO BENITO DEL RIEGO MORENO, nace en Soria el 29 de Marzo de 1908, ciudad en la que cursa sus estudios de Bachillerato, en el actual Instituto Antonio Machado, donde conoce como profesor, al después amigo Gerardo Diego Cendoya. Tras terminar sus estudios de maestro en la Escuela Normal de Magisterio, cursa la carrera de Derecho en Madrid, obteniendo plaza de funcionario por oposición como Secretario de la Magistratura del Trabajo de Soria, puesto que ocuparía hasta su jubilación.

Incansable lector, humanista y costumbrista, desde muy joven comienza a plasmar con su pluma algunos de sus pensamientos, haciéndose habitual colaborador de cuantas publicaciones se realizan en su provincia, frecuentando más el verso que la prosa.

Creador de la letra del "Himno a Soria" que después musicaría Federico Moreno Torroba, ha sido siempre un fiel enamorado de su tierra y sus tradiciones, autodenominándose "Juglar de Soria".

Entusiasta de los Sanjuanes, resulta ganador del I Certamen Toro de Plata organizado por la Peña El Cuadro, celebrado en 1972. Posteriormente actúa como Pregonero de Fiestas en 1978, fecha desde la que no dejaría de trabajar en su libro sobre las Fiestas de San Juan hasta el final de sus días.

S O R I A

LAS FIESTAS DE SAN JUAN O DE LA MADRE DE DIOS

Cuento y Canto

de
las
viejas
Fiestas

del
Pueblo

y
del
Toro

por
tierras
de
la
Celtiberia

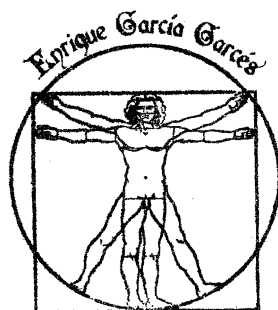


Pórtico
en
versos
de
Gerardo
Diego

por el

Juglar:
BENITO DEL RIEGO

(1) Notable escena de un hombre luchando con un toro.
(Pintura rupestre del Covachón del Puntal, en Valonsadero).
De "Las estaciones de arte rupestre" de Teógenes Ortego. CELTIBERIA, n.º 1.



SORIA, LAS FIESTAS DE SAN JUAN O DE LA MADRE DE DIOS

© Benito del Riego Moreno

Excma. Diputación Provincial de Soria

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

COLECCION: Temas Sorianos n.º 23

MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

FOTOGRAFIAS: Caloto

ILUSTRACIONES: L. Giménez

ILUSTRACION: Martes a Escuela: Imprenta Provincial

I.S.B.N.: 84-86790-57-3

DEP. LEGAL: SO-18/93

PRECIO: 1.000 pesetas

Digitalización: Enrique García Garcés (2022).

S O R I A

LAS FIESTAS DE SAN JUAN
O DE LA MADRE DE DIOS

SUMARIO

	<i><u>Páginas</u></i>
– PORTICO EN VERSOS DE GERARDO DIEGO.....	9
– PRELUDIO.....	11
– PENSAMIENTOS.....	31
– MI PREGON DE FIESTAS PARA SIEMPRE.....	33
– ¡YA IRRUMPEN!	39
– SON FIESTAS VALIENTES.....	47
– LA VOZ DEL JUGLAR.....	55
– COMO UN RIO LOCO.....	63
– ¡BRINCA CORAZON!.....	73
– EL PUEBLO ES EL AMO	83
– SOL, SANGRE, AMOR Y VINO.....	89
– JUEVES, LA SACA	111
– VIERNES DE TOROS.....	129
– SABADO AGES.....	143
– DOMINGO DE CALDERAS	155
– LUNES DE BAILAS.....	165
– EL MARTES... A ESCUELA.....	177
– ¿SE ACABAN? ¡JAMAS!.....	185
– AÑADIMIENTO.....	191

PORTICO

A Benito del Riego

*Pórtico, portal, porche,
portón, portillo, portalada.*

*¿Quién pone puertas al campo?
Las pongo yo. Puerta abierta,
puerta cerrada.*

*Puerta
es apellido de Soria,
la de par en par librada.
Y la puerta está ahí para enhebrarla
o para driblarla en finta limpia
ciñéndose a la jamba y la bisagra.*

*Y ahora soy yo el portadero,
Soria de Portales,
puerta de Medina,
puerta para el camello
de Calatañazor.
Y puerta abierta
¿quién puso puertas al campo
de Valonsadero?
Puerta, despierta, de San Juan.*

*Corred todos adelante,
toros, caballos, peones sin tablero,
que detrás –invisible– yo os acoso,
yo os acoso, os alcanzo y os aprieto.
Yo respondo por todos
y con todos estoy al mismo tiempo.
Yo soy la inmensa portalada.*

*Pasad bajo mis alas sanjuaneras,
sorianos míos, Sorias,
numancias, trashumancias.*

Gerardo Diego

PRELUDIO

Es cierto que un libro, como un hijo y como todo en este mundo, tiene su génesis. Y creo sinceramente que explicar con más o menos detalle su proceso generador, es una obligación primordial que tiene el autor con los lectores, para establecer desde un principio el diálogo cordial que les haga partícipes de logros y fracasos, sueños y realidades. Máxime al tratarse, como en el presente caso, de un libro en el que quieren decirse muchas cosas sobre algo vivo, nuestras fiestas de San Juan, que aunque no lo parezca, están en constante evolución, al ritmo cambiante de la realidad de la existencia, irrespetuosa con la vieja bandera conservadora de los "Usos y Costumbres".

La gestación de estas páginas ha sido larga, muy larga, yo diría que en cierto modo ha llenado toda mi vida, por lo que no es de extrañar que encontréis el fruto cuajado de vivencias.

Que vine al mundo bajo el signo misterioso y mágico de los Sanjuaneros sorianos, podrá pareceros un cuento pero es la pura verdad. Por aquellos ya lejanos años en que se estaba estrenando el siglo XX, el hombre que había de ser mi padre, César del Riego Estévez, era hijo de una distinguida familia asturiana, descendiente por línea colateral del General Riego, y al terminar reñidas oposiciones –en las que logro aprobar con el número uno, pues era un buen matemático– pidió y obtuvo destino en la Delegación Provincial de Estadística de Soria, arribando a estas tierras para él desconocidas, pero que le atraían, –como siglos antes lo hicieran los valientes foramontanos repobladores de la vieja Castilla,– a pesar de que por aquel entonces todavía circulaban por el mundillo español dichos tan mendaces como el que decía "de Soria, ni aire ni novia".

La que había de ser mi madre, Consuelo Moreno Ventosa, era a la sazón una guapa, inteligente y discreta mocita indígena, de pura ascendencia soriana, del campo de Gómara, que fué a vivir al pequeñísimo pueblo de Arguijo con su madre Victoria

—más tarde mi querida abuela, singular mujer madrugadora, campesina y rezadora—, y con su muy anciana y paralítica abuela materna, cobijadas las tres al amparo del joven sacerdote Don Benito, su hermano mayor, que recién terminados sus estudios en el Seminario diocesano de El Burgo de Osma, y celebrado su cantamisa, fué nombrado Cura párroco de mencionado pueblo, constituyendo así, en la pobre casa de curato de Arguijo, un entrañable, ilusionado y modestísimo hogar.

Arguijo, por aquellos tiempos, sin carretera, sin camino, sin apenas medios de comunicación era algo así como el fin del mundo. Una escondida aldea de pastores trashumantes, olvidada de todos, de vida primitiva, casi una neolítica concentración humana, con sus casucas arrulladas por un riachuelo truchero, que estaba tan camuflada bajo los tejados de pizarra, en el entorno de rocas y espeso bosque, que se dice y es tradición en los alrededores, que cuando la francesada, los soldados gabachos que pasaron por sus cercanías no llegaron a descubrirla.

Allí, aislada del mundo, pero feliz y contenta, con la alegría que dan los pocos años y las muchas ilusiones, aprendiendo a ser mujer de su casa, y soñando su ignorado porvenir, vivía su vida la joven Consuelo. Durante el corto tiempo bueno del año, dicen que siempre se la veía alegre y sonriente correteando por el próximo Dehesón —paraje agreste de añosos y corpulentos robles— y por los primorosos hayedos de la ribera del río, donde pequeños prados de ensueño guardan escondidas violetas y gustosas fresas silvestres. En las interminables y duras invernadas, leía y cosía y soñaba y se iba madurando mujer, conviviendo con las rústicas pastoras, en el forzoso régimen matriarcal del lugar, mientras los hombres custodiaban sus hatos y escusas juntamente con los grandes rebaños de merinas por la Extremadura. Algunas fiestas y los domingos por la tarde, si el cielo era propicio, iba gozosa a las eras con las demás jóvenes, y allí cantaban y bailaban viejas canciones al rítmico y ancestral son del pandero. Y muchos días, cuando el tiempo parecía pararse en las grandes nevadas, durante largas horas de sus oscuras y lobunas noches, se reunía con las vecinas en las humosas y rústicas cocinas, al amor de la lumbre, a la temblorosa luz del candil, y allí hacían sencillos trabajos

mientras recitaban romances antiguos y contaban viejas y estremecedoras leyendas.

Así pasaban los días para César y Consuelo, ambos sin saberse, sin llegar a conocerse, muy próximos y sin embargo infinitamente distantes.

Consuelo, por las otoñadas, cantarí­a con las zagalas, la conocida, triste y amorosa copla: "Ya se van los pastores a la Extremadura/ ya se quedan las sierras tristes y oscuras./ Ya se van los pastores, ya se van marchando,/ más de cuatro zagalas quedan llorando".

César, mientras, sin oírla, seguirí­a en la Delegación de Estadística, poniendo en solfa de cifras, censos, índices y gráficos, a los sorianos y sus medios de vida; y entretendrí­a sus ocios, como gran andarín que era, triscando por los cerros, enamorado del paisaje soriano apenas empezado a cantar por los grandes poetas.

Pero la magia y el misterio de los Sanjuanes, estaba, a buen seguro, trabajando sin cesar, a favor de la joven pareja. Y un buen día, el milagro se hizo. Consuelo fué invitada a pasar las Fiestas de San Juan en la casa y compañía de unos familiares que tenían hijas jóvenes, y vivían en la Capital, en la sorianísima calle de "El COLLADO", conviviendo, según era entonces muy corriente, con varios huéspedes, entre los que se encontraba el joven funcionario de Estadística César del Riego. Así fué como, en Soria, en unos Sanjuanes, mis padres se conocieron, se enamoraron ciegamente y enseguida se casaron y fueron muy felices y tuvieron tres hijos: César, Benito y Consuelo. Que "son las bodas sanjuaneras/ las mejores de Castilla" como dirí­a más tarde el poeta, borrando para siempre del mapa español aquél injusto refrán del aire y la novia.

Pero aún queda algo por decir, para dar fin a este cuento inicial del preludio. Yo, vuestro Juglar, vine al mundo el 29 de Marzo de 1908, y si echáis bien la cuenta, veréis que ya era "sanjuanero" desde antes de nacer, pues mi vida tuvo comienzo, según parece, por Junio de 1907; quedando signada bajo la magia de los Sanjuanes sorianos.

Y luego, ya, de niño, las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios me produjeron tan fuerte asombro, que dejaron para siempre en mi corazón un impacto imborrable.

En todo esto que acabo de contaros con humano temblor de intimidad y en recuerdo y homenaje a mis mayores –de cuyos labios escuché el primer relato de las Fiestas– están las más hon-das raíces del libro que tienes, lector, en las manos.

Estas prosas y estos versos míos, que pretenden contar y cantar, con ritmo palpitante de gaita y tambor y aire alegre de romería, algo del alma de nuestras viejas Fiestas, comprenderéis que no son, no podían ser, una improvisación.

Tomadlos como fruto maduro del cariño que el juglar que llevo dentro ha tenido y tiene a estas buenas y duras gentes de mi tierra y a esta tierra incomparable de Soria que me vió nacer; algo así como la prueba más evidente del vínculo carnal y místico del hombre soriano con su tierra ancestral. Tierra árida y fría, severa, trágica si quereis, pero tremendamente humana y acogedora. Tierra que tiene alma, como sus hombres, vieja tierra de Dios, que se ve casi siempre iluminada con transparencias de acuarela, bajo un alto y limpio cielo azul que el cierzo burila. Tierra de vida difícil, otrora fiera y arrogante, hoy dignamente humilde, jamás miserable, generalmente desconocida, pero verdadera tierra madre que sabe agarrarse al corazón como ninguna.

Los versos son de mi pobre mester de juglaría, nacidos al conjuro vívido del paisaje y su historia, que se escriben por un hondo mandato insoslayable, sabiendo que llevan mucho corazón y sólo un poquito oficio. Versos que no pueden dejar de escribirse una vez oída esa profunda y misteriosa llamada de la tierra, aunque se sepan, sí, al nacer, un poco cohibidos y asustados, al haber venido al mundo en la misma fecunda parcela poética –la Soria de los poetas– de un Gustavo Adolfo Bécquer, de un Antonio Machado y de un Gerardo Diego. Versos que solo aspiran ser a modo de manantial humilde, como esos cubillos de agua nueva y cristalina de las laderas de los montes en los que se refleja con temblor la luna y beben pureza los pájaros y los pastores.

Versos menudos, de serranilla. Versos hechos y estrechos, con ritornelo y estribillo, quizá ya viejos como yo, como las plazas castellanas, como los carasoles aldeanos y el toque del ángelus. Viejos versos de siempre, como los cantares de Castilla, como los antiguos romances, auténtica mampostería poética esencial, de cal y canto, poesía de palabras sencillas, de la que entiende y siente el pueblo, porque en alas de claridad lleva nutriendo sus entrañas muy queridos mensajes del pasado con inquietudes de futuro.

Y es que no sólo el pasado prehistórico, oscuro y enigmático, de esta tierra nuestra, decanta su primitivismo en sus Usos y Costumbres, perdido a través del muro infranqueable de muchos miles de años —cuando el dios Toro reinaba imponente por sus agrestes palacios de Cañada Honda—, sino que también, conjugando Prehistoria y Edad Media a través de la Antigua, aquellas libertades públicas, haciendas y derechos individuales que posteriormente vivieron nuestros antepasados y que Luis López Álvarez canta en su poema "Los Comuneros", son los que también, en contraste deslumbrador de luces y de sombras, laten y viven soterrados en estas Fiestas nuestras, que sin dejar de ser de tradición son de valiente y alegre solidaridad humana y también de épica y de tragedia: "Son muchos los comuneros / que lleven a degollar, / en las cárceles del reino / ya no cabe ni uno más, / y se cuentan por millares / los que se han de desterrar .../ Desde entonces ya Castilla / no se ha vuelto a levantar, / ... siempre añorando una junta, / o esperando a un capitán". (Del epílogo de "Los Comuneros").

Bien quisiera que además fueran estos versos míos para la inmensa minoría soriana, en lo que tienen de canto a la Romería, a modo de sencillas flores campestres cogidas al paso por la Vega de San Millán, cuando las ranas alzan coro, los grillos tocan sus altos, claros, violines metálicos, rumia el ganado ahíto en la olorosa, verde dorada, paz de sus querencias y bandadas de grajas vocingleras cruzan el horizonte graznando —Kíu, Kíu, Kíu...! — Kiá, Kiá, Kiá...! sobre los pastores y los mayores de la cabaña soriana y por sobre las copas de los altos chopos y los viejos y señoriales robles y quejigos, pregonando su predicción del tiempo

con rara precisión astrológica: "Grajas hacia arriba, pastor con fatigas; grajas hacia abajo, pastor con trabajos".

A vosotros, bravos mozos sorianos, celtíberos de pró, que en contacto permanente con esta dura tierra y su puro cielo, sois perceptores directos de la tradición y de la historia, os tengo presentes en mis trovas. Y también a vosotros, humildes y sufridos pastores, guardas, cabañeros, garrochistas y casinos, a todos los que arriesgando más y entregándoos plenamente a ese clamor telúrico del terruño, hacéis posible con gracia, con sencillez y con riesgo, el sorianísimo milagro anual de estas Fiestas sin par. Y a vosotros, sorianos todos –presentes y ausentes– también os llevo en mi memoria; a los pocos que vamos quedando en el casi solitario paisaje, –ese altivo y no resignado desierto de nuestros campos y aldeas–; y a los muchos que vivís ya por otras próximas o remotas tierras de promisión, a donde la necesidad, la tradicional emigración, y también la aventura –propias de los pueblos fuertes que no se resignan a morir–, os llevó, llevando siempre a Soria en los ojos y en el corazón.

Ya sé que guardaréis estos versos míos, leídos y releídos, gustados y regustados, en ese rincón íntimo, familiar, de las cosas muy queridas, de las cosas de siempre y para siempre, que alegran y emocionan a un tiempo, de esas cosas sinceramente, cordialmente nuestras. Y que al leerlos o releerlos oiréis en el fondo de vuestra alma el toque del cuerno y el tam, tam, del pandero, al modo primitivo y pastoril, que es lo suyo; repicarán las benditas campanas sorianas en vuestro corazón y explotarán en vuestro cielo cohetes, mientras el ti, tiri, tí de las gaitas y el tan, taran, tán, de los tambores, llenarán de fiesta vuestros oídos, y con ansias de brincar y saltar, casi sin quererlo, romperéis a cantar esa rara, pegadiza y mágica copla que ya la ha hecho suya el pueblo: "Moza, si a la Compra vas / si quieres que yo te quiera / tienes que bailar conmigo / esta tarde en la Pradera".

Y sé también, que más tarde irán estos versos míos a engrosar, en silencio y con honor, ese valioso y disperso repertorio, más bien romancero, de nuestras muy queridas Fiestas de San Juan, populares, tradicionales y auténticas Fiestas del Pueblo y del Toro.

Después de tener escritos mis versos, que en familia los bauticé de Guión poético de las Fiestas, y al leerlos ya como si fueran ajenos, me pregunté muy seriamente: ¿Son míos o son más bien de Soria?. Al decidirme a publicarlos queda contestado el interrogante, me libera del más pequeño pecado de orgullo, y creo que justifica el que ambicione para ellos –porque son de Soria– la difusión y el éxito que merece esta tierra ejemplar, humana reserva espiritual del mundo.

La verdad –y guardarme el secreto– es que los más de ellos se los oí decir al viento por los alrededores de ese agreste rincón ornado de pinturas rupestres –en una de las cuales un prehistórico antecesor soriano lucha con un toro–, donde le dicen El Covachón del Puntal, próximo a Cañada Honda, bello, incomparable paraje agreste del maravilloso Monte de Valonsadero, verdadero mural de nuestras mágicas y antiquísimas Fiestas. Sí, me los vino recitando el viento jugando con las ramas, durante muchos años de mi vida soriana. Antes, en mi niñez y juventud, ya los había yo vivido, con intuitiva fruición e ímpetu juvenil, en claras e inolvidables madrugadas, entre muy queridos amigos, cuando la tierra envía sus mejores mensajes y es pródiga de luces y generosa de aromas.

Muchos los espigué en ese campo fantástico y maravilloso de las leyendas sorianas, guardadoras de las esencias populares, verdaderos tesoros, que al dejar ya de contarse en los refectorios de monasterios y conventos y de transmitirse de boca a boca y de generación en generación las noches invernales al amor de la lumbre, se hubieran perdido a buen seguro, si beneméritos sorianos de todos conocidos, no hubieran recopilado muchas de ellas.

Otros los capté, por los espacios infinitos, acostado sobre la yerba fina, mirando al cielo, en calurosos mediodías, con pan de pueblo, tortilla y chuletas de cordero a la mimbres, bajo la sombra del roble secular y simbólico, coronado de muérdago, solo los tragos de la bota rebosante y fresca podían mitigar el sofocante calor de la tierra ardiendo bajo el ardiente cielo.

Pero muchos otros de mis versos –quizá los más puros, sencillos y profundos– los hallé estremecido, en estrelladas noches silenciosas, sobrecogedoras, formando grupo adolescente y moce-

ril. Era cuando, allá por los años veinte, intrépidos vencedores del miedo, intentábamos revivir misterios y leyendas, cuando venteando la manada el peligro, reburdean y mugen fuerte los Toros del Viernes, escarbando inquietos, y acornalan al aire al sentir acercarse a los mozos sorianos que, siguiendo los tradicionales Usos y Costumbres –nuevos retoños del viejo tronco– acudíamos como a un rito, acuden a correrlos cada año, por las praderas de Cañada Honda, burla burlando, citándolos a cuerpo limpio, entre rocas y robles, cumpliendo con ello –quizá sin saberlo, siempre sin pensarlo– muy hondos e inmutables mandatos de la tierra y la historia.

Y sé que, ya en aquellos años de mi vida, se adentraron tanto las Fiestas en el torrente cálido de mi sangre joven, que llenando mi alma de admiración y loco entusiasmo, comencé a comprender aunque oscuramente, cual en un embrujo, que un singular proceso festivo como el de nuestras Fiestas de San Juan, llevan en sí algo muy grande que excede de su aparente sencillez.

Pero antes de ponerme a contar y cantar las Fiestas, tuve en mi ignorancia, que aprender muchas cosas. Soria y sus Fiestas ante todo son espiritualidad, y poesía. En todos los momentos de la Historia de Soria y sobre todo en los más cruciales y decisivos, siempre los sorianos defendimos los fueros del alma, y de la libertad de la persona, más que el cuerpo y las riquezas materiales; el "ser" más que el "tener". Nuestro gran cantor Antonio Machado, ya lo había cantado con su fina sensibilidad, y nos lo dejó escrito para siempre: "Soria es acaso, lo más espiritual de esta espiritual Castilla, espíritu, a su vez de España entera; y remachó su hondo sentir de modo irreversible, con los conocidos y generosos versos: "Gentes del alto llano numantino / que a Dios guardáis como cristianas viejas / que el sol de España os llene / de alegría, de luz y de riqueza".

Pero es que ya con anterioridad, nuestro genio popular castellano había inventado entre otras grandes cosas, dos normas consuetudinarias de vida espiritual, que en un orden de valores valen más que todos los bienes materiales juntos: Ese altivo y rotundo "que aquí nadie es más que nadie", a la par del humano "pero a todo hay quien gana", transido de humildad y realismo y

también de acicate para el esfuerzo y mejoramiento de la persona. Que por algo es Soria inacabable cantera de hombres buenos.

Para acercarnos al profundo sentido de las Fiestas, tenemos, pues, que acertar a ver a los sorianos, colocados en cada momento del tiempo histórico en el centro de su mundo problemático; siempre luchando a brazo partido y corazón abierto, contra los misterios y dificultades más extremas de la vida, y los temblores y angustias de la muerte, las más de las veces violenta, en situaciones límite. Es como si los sorianos de todas las edades, estuviéramos signados por la Providencia para la lucha dura y sin cuartel y para el coraje eterno, sólo en brevísimos descansos para las dulzuras del hogar. La Historia de Soria, en sus líneas maestras es como una gran marcha tensa, sembrada de guerrillas, a través de yermas soledades; a veces, un galope tendido de fieros celtíberos incomprensidos, que siempre lucharon porque siempre tuvieron fé en llegar al corazón de la comunidad universal, donde el sol atronador salga para todos. En este especial caldo de cultivo, entre el estruendo de las batallas y el silencio de amenazadoras esperas, haciendo paredes y trazando surcos y guardando ganados, y rezando, arma al brazo, es donde nacieron y han vivido nuestras Fiestas. No las veamos pequeñas, no les quitemos grandiosidad, démosles la anchura y profundidad que en sí tienen.

Sabemos que en primer lugar, las Fiestas de San Juan sorianas, están caracterizadas por su primitivismo, lo que nos obliga a imaginar a nuestros antepasados, como alguien dijo, en la noche oscura de los tiempos, viviendo tan difícil vida, en el escenario de este rústico rincón del mundo.

Es preciso, por lo tanto, que tratemos de ver ya a los sorianos desde el momento en que estaban inventando con gestos y gritos las palabras primordiales "Yo" "Tu" y "Ello", y creando, con torpes pero precisos actos, los artefactos esenciales para no sucumbir en la lucha y subsistir. Hay que evocarlos y seguirlos en el trance de satisfacer las imperiosas necesidades humanas cuando aún estaban ayunos de experiencia de las cosas externas y de las cosas internas. Tenemos que mirarlos y admirarlos, en su original ignorancia, bajo el pálpito de pujantes instintos de

vida y agudos misterios de muerte. Hemos de figurárnoslos tanteando con apremio en el complejo mundo de la relación, primero con la naturaleza, después con las vidas de los otros hombres, sus iguales, y a la vez con las formas inteligibles del espíritu, esas cosas que sin verse aparecen como entre nubes y suscitan voces que a veces sosiegan y otras veces aterrorizan; pero a las que los hombres siempre hemos contestado creyendo, creando, inventando o descubriendo; viviendo, en suma, en el fluir del tiempo, con inquietud y riesgo, la vida de cada día presente.

En esa trama de vivencias, tan compleja, —que aquí evoco— que es la tradición, es donde únicamente podemos situar, con posibilidad de acierto, la historia viva de estas asombrosas Fiestas de San Juan. Y es que solo al recorrer las edades, de atrás adelante y de adelante atrás, calibrando los sentimientos y los quehaceres de nuestros sucesivos antecesores sorianos, escuchando en sus desmayos las llamadas de plegaria y sacrificio, desde los remotos momentos de magia a los más recientes días del Dios de los cristianos, es como podemos instalarnos en el corazón de las Fiestas, para celebrarlas con conocimiento, alegría y amor, sabiendo que son para todos nosotros y para el mundo entero una clara lección de vidas ejemplares, en las que el nacer, vivir, engendrar y morir, en la mentalidad primitiva y arcaica, tuvieron la categoría de trance, en el sentido misterioso de la sangre (vida), en el sentido misterioso de la muerte (transcendencia), y en el también sentido misterioso de la fecundidad.

Sigo lector, con el sincero informe de la génesis del libro, pues fueron muchos los peldaños que humildemente tuve que subir para llegar a la cima.

Más tarde, ya, yo, en la madurez de mi vida soriana y hogareña, cuando ciegamente enamorado de Soria y de sus Fiestas, me sentí su Juglar, fueron ellas, las Fiestas, las que se me enredaron y mezclaron de tal forma con todas las vivencias de mi vida familiar y profesional, que reclamaron imperativamente mi atención, hasta tal punto que hube de dedicarles muchas de mis horas, entre ocios y negocios, como lo hiciera con mis más serios quehaceres y el cuidado y atención de mis seres más queridos.

Y esa lenta y ferviente búsqueda, esa continua y perseveran-

te reflexión sobre las Fiestas, hizo que al contacto con cada nuevo dato aportado y de cada idea sacada del olvido en que se encontraba y encuentra el desperdigado romancero de los Sanjuaneros sorianos, hizo, digo, que yo, obediente a la magia de las Fiestas, acumulara en mi Archivo sanjuanero, cientos de libros, revistas y periódicos y miles de notas, observaciones y referencias sobre tan genial realidad soriana, y que en cierto modo me perdiera tratando de otear los límites de algo que no los tiene.

Al cabo del tiempo, pasada la larguísima gestación del Libro, he llegado a convencerme de que es él, el Libro el que ha estado naciendo y creciendo "en mí" lentamente, de la tierra y el alma de Soria, con naturalidad y espontaneidad propias, como pudiera hacerlo el tomillo en el campo; y que en realidad haya sido "él" el que se escribió por mi mano, sin que yo "quisiera" escribirlo. Ya sé que todo esto parece algo raro pero es así.

Y es curioso que todavía ahora, ya jubilado de mi vida profesional y oficial y ya con mi misión familiar cumplida, sigan siendo las Fiestas de San Juan las que continúen mandándome y reclamando para que les siga dedicando mis ya escasas fuerzas. Y yo tan contento y sumiso en seguir cumpliendo el mandato de la tierra.

Mas en este prolongado esfuerzo y en tan sosegada rumia, bajo el apremio implacable de las Fiestas, al contactar últimamente con los tratadistas y filósofos que del tema "fiesta" se ocuparon, han gratificado suficientemente mis desvelos, y así he llegado a saber con certeza, que la más alta sublimación de la existencia soriana la encontramos en las Fiestas de San Juan; que el quehacer vital más pleno y la satisfacción más completa de todo deseo las hallamos los sorianos en las Fiestas de San Juan; que es como si en ellas los ojos se nos abrieran a una visión beatífica de la felicidad; que por fin nos damos cuenta que no podemos tratar de captar todos los perfiles de las Fiestas, si no hablamos al mismo tiempo de la historia viva de Soria y de la totalidad del mundo y la existencia humana; y que si llegamos a preguntarnos sobre el origen de lo festivo –en Fiestas tan auténticas como las nuestras– subiendo, subiendo, enseguida nos topamos con el séptimo día de la Creación, ese día en que se pronunció la palabra no escuchada de que todas las cosas "son buenas".

En el proceso gestatorio del libro, surgió un paréntesis que en cierto modo desvió y en otro aumentó mi atención de síntesis sobre las Fiestas.

Era creo, por el año 1972, y estaba como siempre, con mi Soria y sus Sanjuaneros a vueltas, cuando me enteré a última hora de que la Peña "El Cuadro" había convocado su primer Concurso literario sobre el tema de las Fiestas. Sintiéndome obligado a colaborar en la bonita iniciativa de los mozos sanjuaneros, acuciado por el tiempo, recordando aquello que se decía de las comedias de Lope de Vega que "en horas veinticuatro, pasaban de las musas al teatro", escribí en una noche, de un tirón, las siguientes cuartillas que al ganar el concurso me valieron el preciado galardón de un Toro de Plata. Las transcribo en este lugar, a modo de invitación a las Fiestas, pues a los que ya las conocen les agradará el sencillo relato de las mismas, y al lector que todavía no las haya disfrutado, su lectura le servirá a buen seguro para una más clara y profunda comprensión de las Fiestas y del libro.

"FIESTAS DE SAN JUAN.— La Soria austera y fría, pasado el invierno, sale al sol y se apresta a revivir jornadas que no tienen igual; y yo, humilde juglar de esta tierra entrañable, rompo a cantar con ella, bien quisiera que sin palabras, solo con silencios y gritos y luces y colores.

Ante una deslumbrante piedra preciosa ¡qué elocuente es callar y mostrar sencillamente en la palma de la mano y en puro gesto la gema!.

Pues piedras preciosas y oro de muchos quilates y plata de ley son nuestras viejas Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios. Son únicas, sí, y ancestrales y populares y alegres y sin par, no les busquéis comparaciones. Cualquier chiquillo soriano, con los ojos brillantes de entusiasmo y orgullo, deseando que lleguen, os las dirá de carretilla "Jueves, la Saca; Viernes de Toros; Sábado, Agés; Domingo de Calderas; Lunes de Bailas...y, el Martes, a Escuela".

Cada año, en la larga vida de la Humanidad —en la corta vida de cada vida— en este rincón de paz de Soria, en tierras de la

vieja Castilla, cada año y todos los años, cabalgando inalterables entre pasado y futuro, renacen y brillan al sol con vigor de tradición y rigor de Usos y Costumbres antiquísimos, estas bellas fiestas que no podréis olvidar.

Si habéis visto en otras fiestas valor, aquí veréis mucho, muchísimo más. Si habéis en otras sentido el palpar de tiempos pretéritos, aquí os sentiréis transportados a los más primitivos orígenes del Hombre. Si habéis en otras fiestas alegrado vuestro corazón, en estas Fiestas saltaréis de gozo como niños que saben ser felices. Oh, sí, y comeréis pan de trigo y beberéis vino en bota —la popular y aldeana bota— como si fuera la primera vez, en la calle, en el monte, en el coche, en el bar —que con pan y vino y otras succulentas cosillas, se anda el camino de las Fiestas—; todos os ofrecerán de grado, en todo momento, su vino y su yantar; antes ya os dieron su hospitalidad y su corazón.

Bailaréis en la Plaza Mayor o en cualquier plazuela, y en la calle mejor o en cualquier calleja, al carasol o a la luz de la luna, junto a la casa del Jurado, mientras piedras venerables de un románico encendido de luz os contemplan; y comenzaréis a cantar y a bailar, sin daros cuenta, por el praderío de esmeralda de Valonsadero sintiéndooos libres, iguales y humanos, que aquí "nadie es más que nadie", mientras robles centenarios se mantienen firmes y en guardia de sus tradiciones; que donde la independencia tuvo su Numancia, la hombría de bien su lealtad y la palabra su valor de escritura, es bueno que alguien vigile y cuide tanto valor y tanta virtud.

Veréis y os costará creerlo, que mozos de raza dura como el pedernal de las viejas hachas neolíticas, aguantan días y noches, sin tregua ni descanso, en torno al Toro ibérico, jugando y cantando, comiendo y bebiendo y bailando, mientras la gaita y el tambor dicen su alegría y su temor y las charangas de las "peñas" —moderno aditamento juvenil de las Cuadrillas— irrumpen a golpes de bombo y platillos, ante el Tribunal de la Historia de Soria, un poco arrogantemente, pidiendo incorporarse a los tradicionales Usos y Costumbres.

Dije, en torno al Toro. Pronto advertiréis que dije bien, pues el Toro, así, con mayúscula, y mejor si es grande, muy grande, y

mejor si infunde pavor, es con el Pueblo, también con mayúscula, la figura esencial, protagonista de las Fiestas.

Aquellos prehistóricos antecesores nuestros que poblaron esta meseta, que cazaban arrojadamente el "bos taurus primigenius" por Ambrona y Torralba, y los que pintaron la pintura rupestre del "Covachón", en el monte de Valonsadero, próximo a Cañada Honda –pintura merecedora de la debida señalización y protección– en la que parecen luchar un Hombre y un Toro, son los antiquísimos precursores que saturaron de primitivismo a nuestras Fiestas de San Juan. Lo cierto es que sin Toro no hay Fiestas y sin Pueblo no hay Fiestas, y esto los sorianos no lo podemos ni debemos olvidar.

Después, comprenderéis también, cómo la voluntad indomable del celtibero les infundió ese tono de libertad e independencia que verdaderamente tienen, y ese su maravilloso carácter democrático y popular que nunca puede confundirse con lo vulgar. Las ágiles galopadas –hoy ya escasas– de caballos y jacas por la Vega de San Millán el día de la Saca, en acoso de los toros, tienen, cómo no, resonancias de la arrolladora caballería celtibérica, que estuvo considerada la segunda, si no la primera del mundo.

En estas Fiestas igualmente observaréis que el Pueblo que las hace es el mismo que manda por medio de sus Jurados y Cuatros, auxiliados de garrochistas, guardas, cabañeros y casinos, y que su Bastón de mando y sus picas nos evocan tiempos medievales; tiempos de valientes y sufridas milicias concejiles, viejos tiempos del Cid real, el del molino maquilero de Vivar, más humanamente grandioso que el legendario que nos enseñaron en libros mendaces; tiempos de las Comunidades del viejo estado castellano, con instituciones que fueron la mejor garantía para la defensa de sus libertades, cuando "estando ayuntados a campana repicada, según lo habemos por uso y costumbre de nos ayuntar" se celebraban las asambleas populares en los atrios de las iglesias o en la plaza pública, para tratar de los asuntos de las Comunidades de Ciudad y Tierra.

Los previos Cata-pan y Cata-queso, la Compra del Toro y el Pregón de Fiestas –también este último incorporado recientemente a tan tradicionales Fiestas– son como el Pórtico de los

Cinco días que duran estas queridas Fiestas de San Juan, antes llamadas según el insigne historiador soriano D. Nicolás Rabal "Fiesta de las Calderas".

Y no olvidéis que el primer día de Fiestas es el día de La Saca, fiesta movable, que como muy bien dice el Licenciado Don Rafael Arjona en su conocido librito bolsillable "Las Fiestas de San Juan y James Home": "Tiene lugar todos los años de gracia, el jueves de la semana siguiente al día en que Nuestra Santa Madre la Iglesia celebra la festividad de San Juan, o en ese preciso día si cae en jueves". Por eso se dice que lo más tarde que se puede celebrar La Saca es el día 30 de Junio, cuando San Juan cae en viernes.

Ya los días se acercan. Abrid mucho los ojos, forasteros. Poned a punto, turistas, vuestras cámaras fotográficas y vuestros magnetófonos, todos tendréis la ocasión que Soria os depara, de captar la real evocación de tiempos muy lejanos, mágicos, como en un milagro imposible que solo se da en esta desconocida y maravillosa tierra, bajo el cielo azul sin fondo, en el que de vez en cuando una barquita de nubes, repleta de ángeles que sonrén, cruza y se asoma ante tan rara y sencilla felicidad.

Son Fiestas, no os engañe su aparente sencillez, de gran contenido ideológico e histórico, que se desarrollan, variadísimas, en torno al Toro ibérico, pero con sus Autoridades, sus actores, sus escenarios, sus símbolos, su viático y su salsa.

Los actores más importantes son el Jurado y los Cuatros, los caballistas o piqueros, el espontáneo y los gaiteros.

Los escenarios incomparables se llaman, la Soria eterna (Ciudad), el Monte Valonsadero con su Vega de San Millán y su Cañada Honda —que debemos los sorianos bien nacidos declarar "tabú" para otra finalidad que sea incompatible con su finalidad nata de Parque de Soria y escenario de las más fabulosas Fiestas que en el Mundo han sido y son—; la Plaza de Toros, la Dehesa (oasis sin tostar), la Pradera (Ribera del Duero) y el Salón Rojo de la Casa del Ayuntamiento.

Los símbolos más importantes los iréis encontrando asombrados, la Pintura prehistórica del Covachón a que antes me

referí, los Libros de Cuadrilla, los Bastones de mando, el Santo de cada Cuadrilla: El Salvador, La Blanca, La Cruz y San Pedro, La Mayor, San Blas y El Rosel, San Clemente, San Esteban, San Juan, San Miguel, Santa Bárbara, Santa Catalina y Santiago; la Gaita y el Tambor –sin los que las Fiestas pierden un cincuenta por ciento de su tipismo–, los Carteles de Fiesta, la Pica, los Libros de Cuadrilla, la Tajada, la Bota, la Cesta, la Caldera, el Cachirulo, y la frase ritual "Salud para cumplir".

El Viático de las fiestas es muy complejo, pues en Soria, austera durante todo el año, estos días se come muy seriamente, mejor, muy alegremente, succulentos, auténticos manjares; pero en esencia podríamos reducirlo a tres grupos: Vino, Pan y Queso; Tajadas del Toro; Tortilla, Ensalada, Chorizo y Jamón.

La salsa de las Fiestas cada cual la encontrará más o menos picante o dulce, según los ojos con que las mire, yo la encontré sabrosa y digestiva en Los Usos y Costumbres, La Juventud y el Amor (mozos y mozas), La Resistencia o Aguante sin igual, La Sencillez, La Música vibrante con sus conocidas vivas canciones, La Generosidad sin tasa, La Democracia auténtica, El Paisaje estremecido, La Brillantez del Gran Sol, La Transparencia de la Luz, La Delgadez del Aire purísimo.

Las Autoridades de las Fiestas: El Alcalde de Soria, La Comisión de Fiestas, los Doce Jurados y las Juradas –éstas pieza clave de indudable reminiscencia matriarcal–; todos asequibles, sonrientes, felices, salidos del Pueblo y unidos al Pueblo, pero sin disolverse en masa amorfa. En las Fiestas de San Juan en Soria, para el que sepa ver, la "unio mystica" de la alegría tiene la diferencia, con otros supuestos análogos, de que en estas Fiestas –raza vieja de marcadas individualidades–, la unión se da sin pérdida de la fuerte individuación y diferenciación de los hombres en particular; no es una disolución de las personalidades en el torrente de la fiesta, como un azucarillo en el agua; nuestros antepasados castellanos, luchadores, pensadores y artistas, siempre tras la huella de lo grande, de lo eterno, no podían dejarnos la herencia de unas Fiestas vulgares y pequeñas.

Pero la columna vertebral de las Fiestas de San Juan en Soria, ya lo dije, es el Toro ibérico, no el torito afeitado y sin arro-

bas, sino –para los que peinamos ya canas– el imponente y legendario Toro de La Blanca.

Con ese Toro, el Jueves se crea cada año –pues es una verdadera creación– una representación multitudinaria, el maravilloso milagro de La Saca, al sacar al toro de su querencia y acosarlo.

Con ese Toro, el Viernes se improvisa el mas impresionante Jugar al Toro, hasta cansarlo y matarlo.

Con ese Toro, ya vencido, el Sábado Agés, se hace subasta y gesto y pantomima.

Con ese Toro, el Domingo de Calderas, ya tajado y guisado, la tajada se hace manjar mágico que se come y disfruta y

Con ese Toro, ya metido en las entrañas de los sorianos, como el trigo en el surco, se terminan las Fiestas, el Lunes de Bailas, con la Procesión más original y la ulterior danza de la fecundidad.

¿Así son las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios en Soria? No, querido lector, esto es solo el fruto de una noche de insomnio, el arrebatado escribir de un Juglar soriano que mojó la pluma en su corazón para bendecir sobre sus Fiestas.

Venid a verlas y a oirlas, venid a vivirlas, y cuando abierta la celtíbera mano del paisaje soriano, durante sus cinco días, miréis con asombro, bajo el gran sol ardiente, en la palma de su meseta retostada, la joya de estas ancestrales Fiestas de San Juan, a las que quedáis invitados, entonces y solo entonces sabréis lo que son".

Soria, Junio 1972

Como hemos visto por su somera descripción, son las nuestras, no me cansaré de repetirlo, unas Fiestas populares, nunca vulgares, que dentro de su sencillez están llenas de simbolismo y sin par belleza. En sus días, los sorianos, nos limitamos intuitiva y espontáneamente a vivirlas y darles vida, en esa difícil dualidad de actor—espectador, consiguiendo con realismo y autenticidad, al conjuro de tan extraña como vigorosa voluntad colectiva, la reviviscencia de viejos tiempos, y que usos y normas, animales o simples objetos materiales, acercando su remoto origen, se ven elevados a la categoría de símbolo.

Viejas Fiestas míticas de la felicidad soriana, viril reacción contra la vida gris y el llanto del paisaje, en las que la alegría y la risa, la canción, el buen humor y el brinco —sí, el brinco—, nacen de muy adentro, de donde únicamente puede salir la esencia de la felicidad querida y no hallada, de un vivir feliz entre seres felices, de un yantar y bailar colectivos después de una tenaz, feroz y dura cacería, en la que todos los años nos encontramos los sorianos a nosotros mismos.

No, no las entenderíamos, no disfrutaríamos la rica almendra de nuestras Fiestas, si no nos situáramos con la imaginación ardiente, conforme ya hemos dicho, en la noche oscura de los tiempos; si no nos esforzáramos para comprender y ver a nuestra Soria actual en su devenir a través de siglos y milenios.

Contemplando estas Fiestas, sin perder el hilo de la historia, he creído adivinar y entrever sus remotos orígenes, y he sentido emocionado la vida, la dura realidad humana de nuestros antepasados, en la que fueron forjándose esos Usos y Costumbres que en lo esencial aún conservamos.

Las Fiestas de San Juan son, pues, un capítulo importante de la Historia de Soria, apenas comenzada a estudiar, pero en el que cabezas claras y voluntades recias van aflorando con esfuerzo, inteligencia y tesón, ricas vetas de datos auténticos sobre cómo fueron la vida y milagros de nuestros antepasados próximos y remotos, promesa inequívoca de filones insospechados.

Aunque no es Historia, sino sencilla Poesía de las Fiestas lo que, a impulso de las mismas, he pretendido hacer en este trabajo, como todo Juglar que se estime en algo —antes de salir como en el Medioevo, con mis versos por pueblos y caminos, plazas y pala-

cios—, he procurado con diligente cordialidad que en el Cuento y Canto de mi Poema, se evoque y trove y repose esa realidad ancestral —primero más leyenda, hoy ya más conocida verdad científica— que otros autores que de las Fiestas trataron no pudieron tener en cuenta, aunque algunos tuvieran, según resulta de sus apreciaciones, la sospecha de su existencia.

Nuestras Fiestas de San Juan, si se piensan, sienten y sueñan con hondura, vemos sin lugar a duda, que son una lección viva, una realidad de la existencia soriana de valor incalculable, que con su sencillez, su frescor y su presencia activa, nos prueba y confirma, que nuestros antepasados autóctonos, en todo momento y ocasión —sin perder los pies del suelo y con la cabeza clara puesta en sus duras realidades— pensaron a la vez, con cabeza y corazón, en Dios y en su alma, y en lo trascendente del más allá, y así pudieron mantener una moral de esfuerzo y conquista, de riesgo y progreso, con clarividencia y coraje, siendo pioneros en eso de ir al frente del mundo espiritual, sintiéndose intuitivamente desde sus inicios conciencia reflexiva de una sobrehumanidad universal.

Por estas y otras muchas razones de evidente peso, jamás pude tragar esa rueda de molino de que las nuestras de San Juan o de la Madre de Dios sean unas Fiestas paganas.

En el antiguo hedonismo pagano de la escuela de Epicuro, el ideal de la vida consistía en beber sin restañar jamás la propia sed, sino más bien bebiendo de manera que se aumentara; mientras que en las Fiestas de San Juan —salvo alguna lamentable excepción— se bebe para alegrarse y recobrar fuerzas, manteniendo así en alto los "disminuendos" festivos.

Amigo lector, este Libro—Poema de las Fiestas, que cuando todavía era un adelantado proyecto, Gerardo Diego me calificó en grata carta de a modo de "Auto sacramental profano", lo escribí por mandato de la tierra, pero con verdadero sosiego y fruición, en soledad y libertad, y lo vengo disfrutando y sufriendo día a día y hora a hora con el alma grávida y creadora, abierta de par en par y con amor, al pasado, presente y futuro de Soria.

Con lo dicho sobre la génesis de este Libro, el amplio Preludio está tocando a su fin. Lo comencé con asombro, lo seguí con loco entusiasmo, lo arrojé sin regatearle trabajos ni esfuerzo, y cuando creí tenerlo más conquistado y objetivamente conseguido y mio, ví

que no era cierto, que yo, escribía y escribía mi decir, y ellas, las Fiestas, seguían viviendo en el Pueblo su camino real entre tradicionales aciertos y grandes tropiezos, en evolución que se divorciaba de la trayectoria del Libro.

Por un lado vemos las Fiestas como algo que a través de los últimos cincuenta años ha cambiado en muchos aspectos su configuración eterna. Quieren ser y parecerse a las Fiestas de antes, y el Pueblo se agarra a la tabla de salvación de siempre, los "Usos y Costumbres" para ver de mantenerlas y transmitir las sin deterioro, aunque voces sinceras están gritando el alerta de que "se nos van de las manos".

Por otro lado, me veo yo, al terminar el Libro sin fuerzas para hacer milagros, muy distinto de cuando lo empecé; y veo las Fiestas desde el punto de vista de la vejez, participando en el Pueblo como anciano consejero de la Tribu, fumando la pipa de la paz, en singular Concejo sobre el tema "crisis de los Sanjuaneros".

El Poema de las Fiestas podréis comprobar que se me quedó, cronológicamente, entre los años 1920 a 1950, cuando había varios gaiteros en cada Cuadrilla; toros grandes y pequeños, broncos, de Valonsadero, que saltaban al Callejón y se toreaban en popular capea; meriendas más sencillas y camperas; grandes cabalgadas en una auténtica Saca con pastores y técnicos piqueros que sabían conducir la torada; y, en fin, menos lujo y ruido y apoteosis colectivas báquicas, y más alegría y canto y baile de Cuadrilla y barrio; un Poema que quiere brillar como un relámpago que lleve la alegría y la magia de los Sanjuaneros a los hogares sorianos.

Con añoranzas de juventud. ¡Quién pudiera correr los toros! También y más, con firme voluntad de dar a conocer el significado y profundo sentido de estas Fiestas nuestras —que muchos no calibran en todo su inmenso valor—; y aspirando a evocar, con sencillez y riesgo, un poético mensaje de las mismas: A vosotros, duros mozos sorianos, y en vosotros a todos los sorianos que fueron, que somos y serán; con especial mención de nuestros prehistóricos antepasados achelenses, valientes cazadores de "bos taurus primigenius" y protagonistas admirables de la difícil epopeya de vivir, dedico de todo corazón este mi puñado de prosas y versos.

EL JUGLAR,
BENITO DEL RIEGO

PENSAMIENTOS

Algunos pensamientos que han acompañado e iluminado mi andadura:

"Los siglos reposaban detrás de mi como una tierra fértil".

Tennyson

"Cuento y canto es la poesía, se canta una bella historia contando su melodía".

A. Machado

"No podemos entender nada histórico –y todo lo humano es histórico– si no lo situamos y colocamos con todo rigor dentro de esa cadena enorme que es la Historia".

Ortega

"Es el poeta el que adivina el alma de la Naturaleza, que el sabio solo sirve para acumular los materiales para su demostración".

H. Ferderic Amiel

"Durante siglos, el hombre ha tenido tanto afán por saber de sus comienzos, que cuando no pudo conocer la realidad creó leyendas".

Willian Howells

"Lo que se piensa se dice, lo que se sueña se canta".

J. Salas y Guirrior

"Hay muchas cosas que no pueden tratarse suficientemente si no se habla al mismo tiempo de la totalidad del mundo y la existencia humana.

... el tema "fiesta" es uno de ellos".

Josef Pieper.

"La fiesta es una realidad de la existencia humana cuyos perfiles es imposible captar del todo. Por contraste con lo "serio" de la vida, la fiesta parece como algo marginal y accesorio. Pero si la relacionamos con los valores fundamentales de nuestro destino, se muestra como algo hasta tal punto central que parece posible recapitular en ella todas las cosas".

F. Debuyst.

"La tradición auténtica, el hecho vivo de la transmisión entre generaciones, no acontece, antes se frustra, mediante un "mantener la tradición" que se agarra a su manifestación externa. No se trata de guardar y conservar, sino de tener presente mediante una configuración eternamente creadora lo que verdaderamente hay que conmemorar en las fiestas".

Josef Pieper.

MI
PREGON DE FIESTAS
PARA
SIEMPRE

A vosotras mis nietas
MARIA VICTORIA y ANA;
MERCEDES Y MARIA NATALIA
CRISTINA, ALMUDENA y PAULA, y a
cuantos nietos
y nietas puedan seguir viniendo.

HABLA
LA
TIERRA
DE
SORIA

*Pregonero, dí el Pregón.
El Pueblo ya está intranquilo
llenando la Plaza. Dilo
con la voz del corazón.*

*Cuida si por el lindero
de la Prehistoria ignota
o la Soria más remota
se acerca o no el Hechicero.*

*Escucha el latir sonoro
de la Tribu que vocea
y echando valor ojea
la cacería del Toro.*

*Oye al gran Cierzo que aclama
a esta gente Celtibera,
más dura que la madera
y más pura que la llama.*

*Busca en la tierra cimera
que todo se lo dió a España,
el rescoldo de la hazaña
y el humo de la quimera.*

*La bellota de la Fiesta
no nace de la alegría
de una simple Romería;
crece en Castilla y su gesta.*

*Por eso es Valonsadero
templo de recias Costumbres
que se acunan en las cumbres
de Urbión, junto al niño Duero.*

Dí tu Pregón. Pregonero.

EL PREGON

*Fiestas de San Juan en Soria.
Sois algo único y hermoso.
Anticipo generoso
de cinco días de gloria.*

*Días grandes, sin engaño,
tan queridos, que se advera
—con su recuerdo y su espera—
que nos duran todo el año.*

*Afloran sorianidad,
historia, valor y rito.
En ellas el Toro es mito
pleno de sacralidad.*

*Verde pradera, Sol de oro,
rocas, robles a sus piés.
¿Es Cañada Honda o es
la catedral del dios—Toro?*

*Rincón de la Prehistoria.
"Covachón", yo te venero.
Primer cartel sanjuanero
de nuestra más vieja Soria.*

*¡Cuántos siglos! ¡Cuántas gentes!
Y en este vital sendero:
Tú, siempre Valonsadero
y tú, siempre Pico Frentes.*

*En San Juan, ese aguafuerte
de la lucha con el Toro,
Soria entera lleva el coro
y el grito es, victoria o muerte.*

*Su enjundia no es el azar
de torear en el coso.
La Saca es un ingenioso
prehistórico cazar.*

*El tambor finge el rotundo
tronar en la noche. El miedo.
Y la gaita hace el remedo
de la alegría del Mundo.*

*Soria en Fiestas luce más,
enloquece de Alegría
y canta en algarabía:
"Moza si a la Compra vas"....*

*Nada es lo que parecía
por su esencia o su figura.
El pan es agricultura
y el queso es ganadería.*

*Y el vino, tampoco es vino,
que es fuerza y vida que brota
de la entraña de la bota
para aliviar el camino.*

*El soriano, en su humildad,
que hoy brinca, se expone y goza
y retoza con su moza,
símbolo es de Humanidad.*

*No, que nadie en puridad
diga del sexo del Toro
¡desvergüenza! o ¡indecoro!,
que es pura Fecundidad.*

*Buscando origen y nexo
de estas Fiestas, bien se alcanza
que las Bailas son la danza
de la victoria y del sexo.*

*Y que tampoco se asombre
si en la clásica "tajada"
ve mágicamente anclada
la valentía del Hombre.*

*Las Calderas de la Fiesta
no son solo su elegancia,
simbolizan Trashumancia
por Cañadas de la Mesta.*

*Las Hogueras de las cumbres
en la Noche, son lenguaje
de fuego, rito y mensaje
de unos Usos y Costumbres.*

*Libros de Cuadrilla. Son,
en pergaminos rugosos
y con sus datos curiosos,
Orden y Administración.*

*Y en las farras legendarias
—las del mucho y bien comer
de estos días— hay que ver
viejas hambres milenarias.*

*En las picas, la pericia
del Mayoral de ganado
y en la vara del Jurado
los fueros de la Justicia.*

*Democracia en las Cuadrillas
y en los Agés, Asamblea.
Y el que esto así no lo vea
que lea mis redondillas,*

*Y medite en el "por qué"
Soria, yerta de ordinario,
un día del calendario
vibra y se pone en pié.*

*Que no hay Fiestas –con su Pan
y su Toro– más cabales,
más mágicas y ancestrales,
que las nuestras de San Juan.*

YA IRRUMPEN



L. GIMÉNEZ
50

YA IRRUMPEN

(Cuento)

No he encontrado en la rica lengua de Castilla, palabra más expresiva que "irrupen" para decir cómo llegan, cada año, a Soria, las Fiestas de San Juan.

Se presentan como un gran deshielo que todo lo anega, como una avalancha imponente que todo lo arrolla, como un desbordamiento multitudinario que siempre nos sorprende.

Son unas singulares Fiestas que llevan en sí una misteriosa energía instintiva, espiritual y mágica, que la sentimos llegar los sorianos de forma incontenible, a veces arrastrándose por las oscuras entrañas de la tierra y otras cabalgando en los claros corceles del viento; fuerza insospechada que pone a prueba y sacude las más hondas raíces de nuestro ser.

A su conjuro, todo lo que existe, todo lo que fuimos acumulando en la vida –toda nuestra historia individual y colectiva–, parece ponerse a temblar, a hervir y revolverse en tremendos torbellinos, como esos que imaginamos al leer el Génesis, arrollando en su ímpetu estrellas y galaxias, planetas y satélites, en esa hora cero del Tiempo, cuando de la Nada iba surgiendo el Cosmos, al ritmo de la voz omnipotente y creadora de Dios.

Diríase que los sorianos de todos los tiempos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, todos, enardecidos, entramos en tan rara comunidad festiva, y corremos y bailamos y comemos y bebemos y danzamos y adoramos al Toro, y pateamos sañudos la tierra y elevamos los brazos al cielo, en ese gran torbellino de las Fiestas.

¿No será que los hijos de esta tierra, leales hijos de Dios, hombres cabales, sin miedo y sin tacha, hombres buenos si los hay, venimos celebrando, cada año, en las Fiestas, a nuestro modo, el misterio insondable de la no acabada Creación?

¡Ya irrumpen!

VED cómo salen de sus casas los duros sorianos, cantando y bailando, como locos; y cómo se dispersan o se juntan, atronadores y poderosos, por calles y callejas, por plazas y plazuelas, jardines y campos, en este grandioso enclave mágico de Soria, escenario natural de la vieja Celtiberia.

OID cómo llegan a su reclamo, arrolladores, incontenibles, por toda la rosa de los vientos, para unirse al tumulto, las mudas voces del espíritu, de miles y miles de sorianos, que se acercan en alas del deseo desde el destierro de su esforzada emigración.

ESCUCHAD cómo se acercan, también, en nuestro recuerdo, desde el tremendo y fascinante más allá, los innumerables sorianos que fueron, y llegan trayendo su mensaje, para que la comunión de la comunidad soriana de sus Fiestas sea completa, y

DEJAD oír también a las cumbres vigías de este Circo magno y mítico altiplano –Urbión, Cebollera, Oncala, Sierra del Almuerzo, El Tiñoso, Numancia, Monte de las Animas, Moncayo, Sierra de Santana, San Marcos, Pico Frentes–, que vienen a unirse al mágico cortejo, para contarnos fabulosas historias, consejos y leyendas, usos y costumbres y ritos y mitos ancestrales, que guardan para siempre en la roca y el agua de sus misteriosas entrañas.

Sí, ¡ya irrumpen!, dándose cita todos los sorianos y todas las fuerzas ocultas de la naturaleza, para que sean así, y así son, nuestras Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios. No les busquemos otros orígenes pequeños a unos maravillosos hechos inaccesibles a la experiencia directa. Bástenos saber que existen, que son así y así llegan cada año; que son realidad y sueño, tierra y alma, ruido y color; que en ellas encontramos nuestra propia identidad, y que sus orígenes perdidos en la noche oscura de los tiempos, son grandes como los orígenes del Mundo y los orígenes del Hombre; y que así serán mientras puedan conservar esa luz que tienen del primer día de la Creación, que Dios vió que era buena⁽¹⁾.

(1) Al lector que desee ahondar más en los temas que tratan los Cuentos y Cantos de este Poema sobre las Fiestas de San Juan, así como si desean abordar con más base su problemática –materia que ha inquietado a su autor de por vida–; le aconsejo que lea la letra menuda de mi Añadimiento, del final del Libro, que queda abierto a toda futura aportación.

YA IRRUMPEN

Canta el coro

¡Llegaron las Fiestas!

Ya irrumpen. Ya están

nuestras viejas Fiestas

¡Fiestas de San Juan!

*Con su "tiri tí", con su "tarantán",
con su "tiru liru", con su "rataplán".*

Las célebres Fiestas

¡Fiestas de San Juan!

*Las Fiestas del Pueblo, las Fiestas del Toro
-lucha milenaria del Hombre y el Toro-.*

Las Fiestas del vino, del queso y del pan.

De ese pan difícil,

redondo, de hogaza,

de trigo candeal;

de ese pan bendito, de miga y corrusco,

anchote, de pueblo,

que se hace besar

y siempre pedimos al Padre al rezar.

¡Llegaron las Fiestas!

Fiestas de San Juan,

con su "tiri tí", con su "tarantán",

con su "tiru liru", con su "rataplán".

Fiestas ancestrales

que si son, serán

la gran Cacería, la gran Cabalgada,

la gran Romería

*y una gran Corrida
de toros sagrados, por siempre jamás.
¡Las típicas Fiestas, Fiestas de San Juan!*

*Usos y Costumbres, con su Lavalenguas.
Usos y Costumbres, la Compra del Toro.
Usos y Costumbres, con su Cataqueso.
Usos y Costumbres, con su Catavino.
Usos y Costumbres, con su Catapán.*

*Son reviviscencia
pujante y sacral
de los viejos mitos
de un tiempo ancestral.*

*Mensaje profundo de lucha y de caza,
de amor y de vida,
de un mundo de magia,
—Leyenda y Verdad—
de tiempos que fueron milenios atrás.*

*¡Ya estamos en Fiestas!
¡Fiestas de San Juan!.*

*Ya el gran abanico
de sus cinco días, como cinco soles,
va a abrirse y brillar:
La Saca. Los Toros. Los Agés. Calderas.
Y siempre las Bailas su broche final.*

SON FIESTAS VALIENTES

SON FIESTAS VALIENTES

(Cuento)

Es una verdad inamovible que nuestros antepasados, en los momentos duros de su vivir o en sus quehaceres ordinarios, supieron afrontar la vida con dignidad y valentía, que no es cosa fácil.

Y es sabido que las fiestas tradicionales suelen ser trasunto de vida.

Para fijar estas ideas en este Cuento de mi Canto daré tan solo unas pinceladas al cuadro que el lector habrá de completar con su imaginación; que otra cosa sería el cuento de nunca acabar, tratándose del tema "valentía" en un pueblo tan viejo y heroico como el nuestro.

Hace más de tres mil años, las tribus achelenses que pisaron la selva por estas latitudes, acercándose al parecer desde las actuales Torralba y Ambrona, en persecución y caza del toro salvaje y otros fieros animales, nos consta que al menos en Torralba abatieron más de 300 toneladas de carne. Mozo sanjuanero ¿verdad que tiemblan nuestras carnes al pensar tan solo en el "*Bos taurus primigenius*" de más de novecientos kilogramos, bramando furioso y embistiendo con su pavorosa cornamenta, contra nuestros antepasados primitivos, hombres indigentes y hambrientos, armados a lo sumo de grueso guijarro, hueso puntiagudo o porra de roble?.

Y el dilema tuvo que presentárseles brutalmente: morir de hambre o luchar hasta morir. La recolección de frutos naturales, las carroñas y el resto de las pitanzas de los grandes carniceros, ya no eran suficientes para la tribu. Pero aquellos rudos antepasados nuestros, cumplieron como buenos, pensaron, y usaron astutamente el fuego, el ojeo y los trampales, organizaron el esfuerzo en forma comunitaria, y lo que es más grande, fueron los geniales inventores del coraje soriano, esa cualidad humana que naciendo en el corazón pasa por la cabeza, y sin la que como

alguien dijo no habríamos sobrevivido al Plioceno. ¡Que lección, sorianos, que lección!

Sigue la vida, pasan lentos los siglos, nosotros hoy podemos evocar unas tribus de pastores nómadas –beribraces, ambrones y demás pobladores autóctonos–, en lucha continua con gentes invasoras de todos los pueblos y razas que llegan a este rincón en expansión racial y se quedan absortos ante el ya próximo Finis–Terre, y como todos juntos fueron forjando lenta y corajudamente, en abrazos de lucha y amor, el mestizaje más original del mundo.

Más siglos, más gentes. Ahora nos damos cuenta de que el cuento lo podíamos haber comenzado así: Era una vez un pueblo de rudos cazadores y pastores –pueblo valiente y bueno si los hay–, que desde sus más remotos orígenes estuvo signado por la Providencia para hacer frente a difíciles situaciones límite y con escasos medios materiales.

Pero Roma nos viene a cortar el cuento. Como era y lo sabía, la primer potencia del mundo antiguo, creía tener en exclusiva el derecho a la libertad y a la independencia y al oro y la plata de las minas de España, por lo que al pretender sojuzgar a los celtíberos sorianos, se estrelló, tenía que estrellarse, ante ese pequeño pueblo de labradores y pastores que se había asentado en sus tierras y adoraba la independencia y la libertad. Aquello pasó ya, y todos los años resuenan en las laderas del cerro de Numancia, en las proximidades de Garra, los cohetes, los gritos, las canciones, los mugidos de los toros, las grandes galopadas, en recuerdo y homenaje a la inmortal Numancia, símbolo de la dignidad humana y del coraje soriano. Fué nada menos que Cicerón quien condecoró para siempre a los sorianos numantinos con el título de "terror imperi". Fué Cervantes, nada menos que Cervantes, el que en su "Numancia" escribió:

*"...el valor de Numancia
único, sólo,
de mar a mar,
del uno al otro polo..."*

y puso en boca de la Fama esta profecía que a tanto obliga:

*"Indicio ha dado esta no vista hazaña
del valor que en los años venideros
tendrán los hijos de la fuerte España
hijos de tales padres herederos."*

Y hoy, aquí, desde la verdad de nuestras viejas Fiestas de San Juan, que atesoran valor numantino, tenemos que decir con refrenado coraje, que nos duele ver el olvido en que se tiene a Numancia y al pobre obelisco que se erigió a unas Ruinas de valor tan universal; cuando es así que tienen sobrados motivos para ser proclamadas por la UNESCO "patrimonio de la humanidad"; y están pidiendo a gritos —a España, a Europa y al Mundo entero—, que sobre la Muela de Garra se levante un sencillo y colosal monumento conmemorativo de tan famosos hechos, algo así como una gran pirámide de rocas calcinadas, en cuya cúspide arda, día y noche, una poderosa llama, símbolo permanente de la libertad.

Seguimos constatando, en estas grandes pinceladas, que el coraje es la nota melódica que nunca faltó en el concierto o desconcierto de ese vivir a la defensiva obligada de los sorianos contra las vanguardias de la mayor parte de los pueblos que les embatieron violentamente en su impulso migratorio. Y que este talante soriano, dentro del castellano viejo, es generalmente de reacción ponderada y serena para repeler la agresión o la injusticia, venga de donde viniere, jamás de huida.

*"Por necesidad batallo,
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
al trote de mi caballo."*

(Del Cantar de Mio Cid)

La postrer inmigración padecida, la de la invasión árabe, es sabido que dió al traste el año 711 con la estabilidad social que se iba consiguiendo tras la invasión de los suevos y visigodos, después de trescientos años de luchas. Con ella se había incrementado si cabe el espíritu indomable del mestizaje resultante, por la aportación de los bárbaros, procedentes del sur de Escandinavia, labradores y pastores combativos, que sabían señorear y acaudi-

llar a las gentes. La oleada desconcertante, que subiendo de sur a norte, produjo la gran galopada de los exaltados jinetes islámicos, blandiendo bajo la media luna sus afilados alfanjes; dió ocasión a las agrupadas fuerzas acogidas al amparo de los riscos norteños, a la reacción consiguiente de los cristianos, de norte a sur, en lucha divinal bajo la cruz y la espada. Solo un coraje sin igual pudo dar lugar al esforzado esfuerzo de ocho siglos de Reconquista.

La tierra de Soria, durante los casi dos primeros siglos de golpes y contra golpes, de algaras y aceifas, fué la cabeza extrema más dura en la sin igual contienda, y sus gentes tuvieron que, una vez más, demostrar su temple y condición. De ellos, un poeta del siglo XII escribió:

*"Gente brava, gente fuerte,
que no teme beber la copa de la muerte".*

y de ellos, el Juglar cantor del Poema de Fernán González, pudo decir, en puridad de verdad:

*"Non quedó en España quien valiese un figo,
sinon Castilla la Vieja, un lugar muy antigo."*

Mozo sanjuanero, cuando te llegue la sorianísima hora del coraje, y sientas la necesidad irresistible de ir a correr los toros por Cañada Honda. Si te arriesgas a sacar a la manada de su querencia y a hacerle al toro rezagado un quiebro o recorte a cuerpo limpio, o burlar su embestida refugiándote con apuro y peligro en la roca propicia o el roble amparador. Cuando acoses a caballo, pica en ristre, a la torada en estampida por esa esmeralda abierta de la Vega de San Millán. Y si, más tarde, cuando estés en el callejón de la Plaza, abarrotada de mozos delirantes, se te echase encima alguno de los sagrados toros del Viernes en vuelo inverosímil; sabe, mozo sanjuanero, que todos estáis siendo —quizás sin pensarlo— fieles protagonistas de ese grandioso cuento de la milenaria epopeya soriana.

Sí, nuestras Fiestas de San Juan, son unas Fiestas Valientes.

SON FIESTAS VALIENTES

(Canta el coro)

*Son Fiestas sencillas,
alegres, valientes,
son Fiestas sin par
—hinchidas de vida—
que llenan al Pueblo de felicidad.*

*Tienen altivez,
tienen humildad,
tienen nitidez,
la dificultad de la sencillez.*

*Tienen un agraz sabor a esta tierra
—que es la vieja tierra
de la lealtad,
de la independencia,
de la libertad—,
y hasta su puntito de agresividad.*

*Saben a bellota
que pudo curar
al sol, en su roble —celtíbero roble—
multisecular.*

*Un dulce soñar
con junio en enero:
Una gran hoguera en un ventisquero.*

Son un torbellino.

*Tienen algo, sí, algo radical
que es rudo y racial
—¿será el frenesí de un gran mestizaje?—*

*No se lo que tienen
estas Fiestas nuestras
—¿bravura? ¿coraje?—
pero algo tendrán
—¿Usos y Costumbres?—
que en ellas se palpa, se vive, se siente,
cada año, en sus días,
renacido y real,
un hondo y potente misterio ritual:
La reviviscencia de aurorales días
de gloria y pureza,
de arrojo y destreza;
la reviviscencia de un mundo muy viejo,
de un mundo ancestral.*

*Fiestas del verano,
de los labradores.
Fiestas de guerreros y de luchadores.
Fiestas de pastores
y de cazadores
—del toro salvaje, del jabalí hirsuto,
del conejo astuto
y el lobo estepario—.*

*Fiestas de hombres recios,
que piden ingenio
y exigen vigor.*

*Fiestas populares,
de nobles, pecheros, de ricos y pobres
y de mediantines.*

*Unas Fiestas grandes
—regalo de Dios—
que tienen enjundia
y tienen sabor.*

LA VOZ DEL JUGLAR

LA VOZ DEL JUGLAR

(Cuento)

Permitidme recordar al poeta Rabindranath Tagore, en su "Cielo de Primavera": "Juglar. Dejadme caminar cantando y seguidme. Yo no puedo encontrar mi camino si no canto".

Es sabido que los juglares "de boca" o "de péñola", iban durante la Edad Media por los caminos, de feria en feria, de fiesta en fiesta, y de mercado en mercado, parándose en plazas y palacios, para recitar trovas y poemas, desempeñando en cierto modo el papel que hoy le corresponde al libro; y creando en España el tesoro inapreciable del romancero castellano, esa colosal antología popular de fragmentos poéticos. Fueron los divulgadores de los cantares de gesta.

La voz de este Juglar, en estos tiempos nuestros, tan distintos, quiere también elevarse clara y sonora, por calles y plazas y palacios, por talleres y fábricas y escuelas y Universidades, por campos y ciudades, haciendo resonar en vez del plectro, y sobre los placenteros instrumentos de cuerda, el cuerno y el pandero, la gaita y el tambor, el bombo y el clarín –como juglar de péñola–, escribiendo, contando y cantando, sobre ese fondo musical y rítmico, cuanto hirió su imaginación y su sensibilidad al correr de los años en tan fabulosas Fiestas.

La voz del Juglar que hoy se recoge en Libro, bien pudo haber sido o podrá ser una "cassette", un disco, un vídeo. El libro que nace en el Juglar, no muere, así lo dice bellamente José Luis Castillo–Puche en un artículo periodístico: "El libro, tuvo una prehistoria en la cual no tenía forma o representación material, sino solamente oral: es la era de los "hombres-libro" los rapsodas y similares, que recitaban o cantaban el "mensaje estructurado" y ordenado, transmitiéndolo así a los demás hombres de generación en generación y durante largos milenios..." "El libro, pues, no muere, solo se transforma..." Pero sin olvidar los medios con los que la actual informática –y el futuro libro que podríamos llamar electrónico– vienen a ampliar la capacidad de comunicación,

siempre tendremos que considerar, siguiendo el pensamiento de Henri Frederi Amiel, que es el poeta el que adivina el alma de la Naturaleza, que el sabio solo sirve para acumular los materiales para su demostración.

Antes de Contar y Cantar nuestras Fiestas he pensado muy honda y serenamente sobre la existencia de los vivientes en estas tierras de la más pura celtiberia, y mi esfuerzo no ha consistido en pensar ideas, sino más bien en ver de reconstruir los diferentes modos de vivir nuestros antepasados sorianos a través de milenios, y concretamente en sus momentos límite prehistóricos y protohistóricos. He tratado de otear su vida como biología, trasladarla con imaginación a su vida como biografía y recomponerla en forma colectiva como intrahistoria. De ella nacen los Usos y Costumbres no escritos que regulan nuestras Fiestas, haciendo algo por concientizar hoy su conocimiento. Al objetivar la conciencia del mundo originario y primitivo de estas Fiestas de San Juan, al testimoniar objetivamente la Historia de Soria, subjetividad y objetividad no se separan, y el hombre soriano tiene la oportunidad de redescubrirse como ser que ha humanizado nuestro mundo, no como cosa que se ha naturalizado en esta tierra, lo que nos hace ser optimistas del futuro.

Mientras en el Tiempo, —entre el Génesis y el Apocalipsis— el Mundo está cambiando bajo nuestros pies, cuando la Vida parece querer desbocarse como caballo salvaje, sin darnos tiempo siquiera para cambiar nuestras ideas, en esta precisa circunstancia de transición hacia la era de la cultura científica y civilización tecnocrónica que se vislumbra; cada año, en unos días de la Soria eterna, se reviven y saborean con sencillez y rústica grandeza, las tradiciones de sus Fiestas, y el Juglar de siempre, prehistórico decidor de libros, con entusiasmo indígena, lo escribe, canta y sueña.

Mi pobre voz, aquí y ahora, está cantando al Hombre perdido en la oscuridad de la caverna primitiva, pero que aspira a la luz y camina hacia ella; al que en su paso evolutivo, del salvajismo a la barbarie y de la barbarie a la civilización, lleva a cuestras su debilidad y su grandeza en ese fantástico y esforzado desfile de la Humanidad en marcha.

En esa multitudinaria marcha incontenible, la Vida sigue siempre adelante por la gran bola del Mundo; y Soria, la Ciudad dormida, en los días de sus Fiestas, se despierta y se pone de pié. La decoración del grandioso escenario es cambiante: Desde la infinita inmensidad del Cosmos, va pasando por la Tierra, España, Soria, Valonsadero, hasta centrarse en esa escondida y mágica grieta de Cañada-Honda.

Cuando comienza el impresionante espectáculo simbolizando el momento en el que "salta" la pieza de caza al salir de su querencia— La Saca—, yo diría que en el Cielo de Dios, todos los años, desde el borde del Sol, un coro de ángeles se asoma sonriendo con angelical misericordia, a contemplar en Soria, ese culto, peligroso y milenario juego de la lucha del Hombre y el Toro. Del Toro, que corre y muge de Bravura; y del Hombre que brega y grita de Coraje.

Por la pradera del Monte Valonsadero, en la Vega de San Millán, otro coro, esta vez de jóvenes Sanjuaneros, corea cantando y bailando, estas redondas y valientes coplas:

*"Que no hay Fiestas —con su Pan
y su Toro— más cabales,
más mágicas y ancestrales,
que las nuestras de San Juan".*

*"Podrá faltarnos el pan
y podrá secarse el Duero,
pero arde Soria primero
si no hay Fiestas de San Juan."*

*Este humilde Juglar
—que de las Fiestas lo ha visto todo—
desde su asombro alborozado, las recuerda,
hace un alto en el camino de su ya larga vida,
y, antes de morir,
se pone a cantar.*

LA VOZ DEL JUGLAR

Canta el juglar

*¡Fiestas de San Juan!
Unas bellas Fiestas que no olvidarás.*

*Oído al tambor que empieza a sonar
"tan, tan, taran tan,
tan, tan, taran tan,...."*

*Oído a la gaita que empieza a chirriar
"tí, tí, tiri tí,
tí, tí, tiri tí,...."*

*La Historia de Soria preclara y cimera,
revive y resuena,
renace potente por Ciudad y Tierra,
por llanos y montes,
por valles y sierras.*

*Retumba vibrante la piel del pandero.
Pastores guerreros de fuertes pulmones
embocan la cuerna
y a su son renacen,
de las rocas grises y las pardas tierras,
los hombres nervudos
con hachas de piedra.*

*Emergen con fuerza los viejos instintos.
Memoran las sombras
tragedias brutales,
tremendas escenas
que saben los robles y guardan las peñas.*

*Por siembras y yermos,
tirados, maltrechos de sangre y sudor,*

*surgen estandartes,
caballos, espadas, penachos y escudos,
estribos y lanzas
de fieros encuentros y rotas batallas,...
Por entre las breñas
se escuchan los gritos
que lanzan las cumbres y cruzan las sendas.*

*El Hombre y el Toro.
La caza y la guerra.*

La vida ancestral, bella, dura y fiera.

*(La Soria inmarchita
de hace muchos siglos
—que no la olvidada, ésta de hoy, dormida,
sufrida y callada—.
Aquella Gran Soria en Fiestas renace
con furia y coraje.
Se palpa, se ve, que Soria en sus Fiestas
se pone de pie).*

*Un punto en el Cosmos ¡La Tierra! ¡La Tierra!
En la Tierra un punto ¡Mi Soria pequeña!*

*¡Silencio! Ya llega
la voz del que canta,
que ríe y que sueña.
¡Silencio! Escuchad:
Ya se oye, ya viene
riendo, soñando,
contando y cantando
la voz del Juglar.*

1. The first part of the paper discusses the importance of the study of the history of the United States. It is argued that a knowledge of the past is essential for a full understanding of the present and for the development of a sound perspective on the future.

2. The second part of the paper deals with the role of the individual in the history of the United States. It is shown that the actions of individuals have often been decisive in the course of the nation's development, and that the study of their lives can provide valuable insights into the character of the American people.

3. The third part of the paper examines the influence of the environment on the history of the United States. It is pointed out that the physical features of the country have played a significant role in shaping its development, and that a study of the environment can help to explain many of the problems and successes of the nation.

4. The fourth part of the paper discusses the role of the government in the history of the United States. It is argued that the actions of the government have often been decisive in the course of the nation's development, and that a study of its history can provide valuable insights into the character of the American people.

5. The fifth part of the paper deals with the role of the economy in the history of the United States. It is shown that the development of the economy has been a major factor in the growth of the nation, and that a study of its history can provide valuable insights into the character of the American people.

COMO UN RIO LOCO

COMO UN RIO LOCO

(Cuento)

Así como los torrentes nacen, antes de desbocarse, en callados manantiales y neveros, igual nuestras Fiestas de San Juan se incuban, antes de su eclosión de alegría, en el impresionante silencio soriano.

Soria. Mi Soria querida.

La de paisajes eternos.

La de los largos inviernos.

Soria. La ciudad dormida.

(De mi premiado

Canto a Soria).

Silencio y alegría, son pues, dos de los pilares más importantes sobre los que se asientan las Fiestas.

El silencio soriano es un silencio pleno y total, pero fecundo y elocuente, que se deja oír si se le sabe escuchar. A veces recuerda el silencio eterno del espacio infinito que espantaba al gran Pascal. Otras, semeja el tembloroso aletear de un azor, extendiendo sus alas sobre la amedrentada presa de estos campos de estameña con olor a tomillo. Hay horas, momentos, en los que asume el talante de una paz guerrera, paz a la defensiva, que se adhiere y rezuma de las piedras de nuestra Ciudad.

Es un silencio:

triste en las umbrías;

acogedor y cálido, por carasoles, resguardos y solanas;

alegre, por cerros, altozanos y apriscos;

trágico y guerrillero, en torno a ruinas, castillos y atalayas;

misterioso y susurrante de leyendas, por encinares,

hayedos y robledales;

como ulular de cárabo, en los sombríos y rumorosos

pinares;

elevador y místico, en torno a las ermitas y encrucijadas

de caminos;

*deprimente y envidioso, en las aldeas muertas, perdidas en el tiempo;
profundo y soñador, arriba en la cumbre de las altas sierras;
pobretón y mísero, por eriales y barrancos;
fresco y jugoso, como vuelo de tórtolas, en molinos maquileros y riberas;
medroso y lobuno, en las noches nevadas, mordidas de cierzo y de cellisca;
y amoroso y blando, en los maduros y olorosos atardeceres otoñales.*

Silencio que es, también, un saber callarse de la naturaleza, a la escucha y espera del balbuceo de lo inefable y absoluto. Silencio que sin duda oyó nuestro buen Antonio antes de escribir aquello, tan hermoso: "Solo el silencio y Dios cantan sin fin".

De ese singular silencio soriano, dormido en el letargo del frío invernal, ha visto nacer este humilde Juglar, el verano caluroso y ardiente, el cantar anárquico, el baile frenético, la risa franca y la ruidosa carcajada, el grito jubiloso o el grito más pelado, el retumbo ensordecedor, el brinco más absurdo, la mas ruidosa de las algarabías, el gesto más desenvuelto o el más beatífico, la solidaridad más humana, la generosidad sin límite; y todo ello, intuitivo, instintivo, espontáneo, revuelto y cósmico; en la arrolladora sonoridad de ese río loco y desbordado que llamamos: Alegría.

Pero ¿a qué llamamos los hombres de hoy alegría, y a qué alegría se incorporaron multitudinariamente los sorianos desde antiguo, cuando decían "a la fiesta se va, la alegría se lleva"?

Se ha dicho ciertamente, que "la alegría se ha convertido para los hombres modernos en una noción cada vez más profana, como el amor, el trabajo, el progreso y tantas otras realidades humanas", en un continuo regateo de Dios; y yo, os digo, que esa falsa alegría profana, epicúrea y orgiástica, no es, gracias a Dios, la alegría verdadera que durante siglos presidió y todavía, hoy, sigue brillando en nuestras Fiestas.

La alegría de los sorianos, y la alegría de los Sanjuaneros

sorianos, es y siempre fué, –lo canta el poeta–, alegría de viejos cristianos, pecadores, sí, pero guardadores de Dios; una alegría sana y verdadera de la que el sol de España llena el alma a estas "gentes del alto llano numantino" y ellas la derrochan cada año en sus Fiestas.

*"Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza".*

No podemos olvidar que "la estructura interna de una auténtica fiesta –como lo es la de los Sanjuaneros–, se encuentra expresada del modo más conciso y claro en la incomparable sentencia de San Juan Crisóstomo: "Ubi caritas gaudet, ibi est festivitas", "donde se alegra el amor, allí hay fiesta". "Fiesta es alegría y nada más".

Y debemos tener presente que los Usos y Costumbres que tan alegre y festivamente celebramos los sorianos, se formaron y conformaron durante muchos siglos, en unas creencias y dentro de un vivir en los que todo, lo grande y lo pequeño, se veían bajo el signo de Dios, sin que sus fiestas tradicionales fueran excepción. Es claro y convincente a este respecto el Poema de Fernán González, donde dice:

*"Desde los españoles a Cristo conocieron,
desde en la su ley bautismo rescibieron,
nunca en otra ley tornarse quisieron..."*

Ni la dureza de la vida, ni la pobreza de aquellos tiempos, ni el inminente peligro de muerte en las luchas y algaras, ni los terrores bíblicos milenaristas, pudieron quitar ni quebrantar la fé de aquellas gentes, tanto de su visión de la victoria final del más allá, como en la alegría mundana en sus fiestas del aquende, a pesar de todo; y cuya alegría les llegaba nos llega– como un anticipo de la alegría y la felicidad eterna.

Para los que por estas tierras rezamos el Credo y el Padre-nuestro –que somos, con el corazón, la inmensa mayoría, aunque

muchos timoratos siguiendo la moda lo oculten—; para los creyentes, digo, la alegría de las Fiestas es, ciertamente, "una manifestación del amor, la verdadera alegría, expresión del bienestar físico, psicológico y espiritual al mismo tiempo; fruto de una plena madurez humana, que caracteriza esencialmente al hombre de todos los tiempos; una alegría que no olvida al cuerpo, sino que lo asocia estrictamente a la fiesta y al alborozo; alegría espontánea y completa en la que participa el hombre entero, cuerpo y espíritu, interior y exterior, en la que junto con el hombre, toda la creación es invitada a alegrarse y a alabar a Dios, aunque la alegría tenga motivos terrenos".

La alegría de nuestras Fiestas de San Juan, a la vista de su historia y de su auténtica espontaneidad, unánime y universal, que ha superado la prueba de los tiempos, no es, no puede ser, una alegría falsa y materialista, ni una alegría orgiástica y dionisiaca como algunos quizá piensen.

Se ha dicho en verdad, que para tener alegría por algo, se debe aprobar "todo"; que "a toda alegría festiva por algo concreto antecede necesariamente un asentimiento universal que se extiende al mundo en su conjunto, tanto a la realidad de las cosas como a la existencia humana; y que la fiesta vive de la afirmación. Celebrar una fiesta "significa, celebrar por un motivo especial y de un modo no cotidiano la afirmación del mundo hecha ya una vez y repetida todos los días". Así es como los sorianos celebramos las nuestras. Y es que en el "homo festivus" —y el soriano lo es— "hay una especie de mirada espiritual que, a través de los elementos concretos y limitados de una fiesta, sabe penetrar oscuramente hasta dar con las raíces mismas del ser, hasta su unidad primordial".

¡Ay, viejos Sanjuaneros alegres! ¡Ay, jóvenes alegres Sanjuaneros!. Prestemos atención a los tiempos que llegan y defendamos estas nuestras auténticas y alegres Fiestas de la Felicidad soriana, que nacieron sencillas y puras del más impresionante y fecundo de los silencios, el silencio soriano, y son la mejor herencia de la sabiduría de nuestros mayores. Nunca las envilezcamos, ni las hagamos sospechosas de irracionalidad ni desorden; y que, comiendo y bebiendo, gritando y bailando y

corriendo a los toros, como es justo, sigan siendo además, como siempre lo fueron, un canto gozoso de los hijos de Dios a la maravilla de la Creación.

Si ahondamos un poco en la observación de nuestras Fiestas, podemos asegurar que en los pocos momentos en los que el frenesí y el alborozo dan lugar al silencio, este reúne en sí, como alguien dijo, la intensidad vital y la contemplación, y nos conduce en este estado contemplativo a tomar contacto en las supremas realidades de nuestra existencia. ¿No habéis visto más de una vez festivos Sanjuaneros en éxtasis?.

COMO UN RIO LOCO

Canta el coro

*Rompiendo el silencio,
rompiendo la paz
de los días grises
del año solar,
quebrando la costra
del frío invernal,
cual alta marea
de un fuego ancestral,
llegan nuestras Fiestas*

¡Fiestas de San Juan!

*como un río loco,
como el huracán
de un pueblo dormido
que al llegar San Juan
se aviva y despierta,
se olvida de todo
en un gesto audaz,
y bebiendo el vino
y catando el pan
y comiendo el queso*

—Adorando al Toro—

*se pone a bailar
al son de la sangre
que le hace saltar
con furia de rito
con sed de adorar,
como en los albores
de la Humanidad.*

*Nuestras Fiestas grandes,
nuestras bravas Fiestas*

¡Fiestas de San Juan!

*Con su "tiri ti"
con su "taran tan",
con su "tiru liru"
con su "rataplán",
son reviviscencia
de un mundo ancestral.*

*Mensaje profundo de lucha y de caza,
de amor y de vida,
de un mundo de magia,
-Leyenda y Verdad-
de tiempos que fueron milenios atrás.*

BRINCA CORAZON

BRINCA CORAZON (Cuento)

Qué cierto es, que cuando brillan los ojos de alegría y da saltos de gozo el corazón, es el alma la que manda. El hombre soriano lo sabe y se siente en sus Fiestas espiritual y creador.

Una vez más Machado nuestro gran poeta y pensador, viene en ayuda de la comprensión del fenómeno espiritual y poético de lo soriano, cuando dice que el elemento poético "es una honda palpitación del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo". Esa honda palpitación del espíritu es la que precisamente sentimos y decimos los sorianos con furiosa voz propia en las Fiestas de San Juan, aunque se encuentre amalgamada y revuelta con el empuje que proporcionan al cuerpo, el pan y el vino y el toro y el sexo y la "tajada".

En la fiesta todo es importante; pero sin confundir los términos. Lo esencial es la respuesta espiritual, todo lo demás es accesorio. A cada Sanjuanero podría aplicársele aquél maravilloso verso de los Upanishandas de Samaveda "Tu alma es el mundo entero"; por que es el mundo entero el que brinca en el corazón de cada soriano durante sus Fiestas.

Durante muchísimos años, yo diría que desde siempre, los sorianos como pueblo hemos visto girar la vida bajo el signo de la escasez, yéndose en muchas ocasiones el péndulo hacia el norte del hambre; y solo en contadas épocas se orientó hacia un modestísimo bienestar, que aquí llamamos opulencia.

Son Fiestas éstas que nos vienen a recordar en su sencillez, las fiestas paradigmáticas de los hombres del Antiguo Testamento, que aún cuando tenían sus raíces en profundidades religiosas, y las celebraban en reconocimiento de los beneficios recibidos de Dios, su punto culminante lo tenían en la imagen del banquete, que si bien solía ser abundante y selecto, no tenía nada de epicúreo ni dionisiaco: "Yahvé Sebaot preparará para

todos los pueblos sobre esta montaña un banquete con carnes tiernas, un banquete con vinos generosos y manjares selectos". Is. (25,6).

Es pues, natural y comprensible, que nosotros los sorianos, después de la escasez, con ocasión de las Fiestas de San Juan, al vernos juntos en el Monte sobre la pradera, cobijados a la sombra acogedora de los copudos robles centenarios, aunque aquí y ahora nada nos falte, sepamos valorar y se nos alegre el corazón ante el sencillo y singular banquete de unos trozos de jamón bien curado y mal partido y de unos sabrosos tallos de chorizo ahumado –"siempre se hace, se hará y se hizo, en Soria el mejor chorizo"–, puestos sobre un oloroso pedazo de pan de pueblo, regado todo ello con un buen trago del vino de la bota.

Y es que ya venía lloviendo sobre mojado por estas altas tierras de pan llevar, eso de pasar necesidades y sufrir el escalofrío periódico de las terribles hambres milenarias.

Historias ya más próximas en el tiempo, nos siguen hablando de los pastores nómadas que cruzaban estos territorios –precursores de nuestros pastores trashumantes–, que vivían muy sobria vida, sobre el terreno, alimentándose fundamentalmente de la leche y queso de sus ganados; y también de la tribu de los ambrones, cuyo nombre es toda una prueba documental que sin duda dió nombre al actual pueblecito de Ambrona en esta provincia. Oigamos también al Juglar cantor del Poema de Fernán González, que recoge el sentir popular en estos memorables versos que no debiéramos olvidar para mejor comprender estas singulares Fiestas:

"Entonces era Castilla un pequeño rincón..."

*"Entonces era Castilla toda una alcaldía;
maguer que era pobre e de poca valía
nunca de buenos homes fué Castilla vacia;..."*

*"Muchas coitas pasaron nuestros antecesores,
muchos malos espantos e muchos malos sabores;
sofrieron frío e fambre, heladas e ardores;
estos vicios de agora estonce eran dolores..."*

"Visquieron castellanos, gran tiempo mala vida

en tierra muy angosta, de viandas muy fallida..."
"Fueron nuestros abuelos gran tiempo muy coitados,
ca los tenían los moros fuertemente arrinconados;
eran en poca tierra muchos homes juntados,
de fame e de guerra eran muy lacerados."

La lectura y meditación de viejos anales, nos hace saber con emoción la grandeza junto a la pobreza de aquellos tiempos, y el ambiente de estrechísima economía en la que tenían que desenvolverse. En ellos se dice que la gran escasez de viandas también se dejaba sentir en tierra de moros como en la de cristianos, y que turbas de gentes morían de hambre en los caminos. Es enterredora la plegaria que se solía recitar en las mezquitas de la España del sur, por tierras más fecundas y de mejor clima: "Señor, ten piedad de las criaturas inocentes, los animales de los campos, los pájaros del cielo, que no encuentran nada para alimentarse. Ve la tierra que has creado y las plantas que produce marchitas por la falta de agua. Señor, abrenos los cielos, tráenos los vientos devuélvenos la lluvia..."

Y si la alimentación era insegura e insuficiente, la vivienda era una auténtica choza. Así la define San Isidoro: "La casa es una habitación rústica, entretejida de palos y cañas, para que los hombres puedan defenderse de la fuerza e injuria del frío y del calor". Dentro de esa casa de adobe o terral, cuando más de mampuesto de piedra y barro, convivían hombres y bestias.

No olvidemos que los hombres estaban luchando con coraje y denuedo para ganar la guerra y asentar la paz al mismo tiempo, y hacían en cada comarca no más que bastarse a sí mismos con lo imprescindible de la agricultura y ganadería. El castellano viejo, el soriano, que merced a su espada se hacía propietario por la "presura" arrancando las tierras al "scalido" (término de la época que designaba los campos abandonados en la invasión y la guerra) antes de nada, quería andar su camino de hombre libre con lo elemental "con pan y vino se anda el camino", sembraba, pues, cereales (trigo, cebada, centeno) y plantaba viñas (también en estas tierras altas, pues hasta no hace muchos años se conservaron cepas en los alrededores de la Capital) aunque los caldos

eran de escasa calidad –solía decirse "el pan con ojos, el queso sin ojos y el vino que salte a los ojos"–.

Si estuviera escribiendo este Cuento de mi Canto, solo para los sorianos de la tercera edad, que peinamos canas, con lo ya dicho sobraría para bien entendernos, sobre el fondo de la dureza vital en la que se forjaron las Fiestas; pero muchos jóvenes y personas de la edad madura que solo conocieron la vida muelle de la economía de la técnica, el consumo y la seguridad social, –los últimos cincuenta años– difícilmente podrían hacerse cargo del fondo del cuadro en el que fijar las Fiestas, sin recordarles que incluso yo, vuestro Juglar, nacido a comienzos de siglo, como ya dije, llegué a vivir durante mi juventud, bastantes años, una Soria aldeana y pobre, con unos pueblos dormidos en plena Edad Media, sin apenas caminos, sin medios de locomoción, sin luz eléctrica ni agua corriente en las casas; un rincón olvidado, solo unido al resto de España y al mundo por el débil cordón umbilical del ferrocarril "Torralbilla" y del periódico "El Avisador Numantino". Y sin embargo, y a pesar de todo, he de confesaros, que la vida soriana de modestia ascética, jamás fué una vida miserable. Siempre se mantuvo digna y generosa como sus Fiestas. Tiempos en los que el que llegaba a asegurar y mantenerse en el "sota, caballo y rey" del cotidiano "cocido" –el clásico "puchero"– era un soriano privilegiado; pero cuántos, los más, se quedaban a nivel de las patatas huérfanas, las gachas y hormigos y las socorridas sopas de ajo. Y el amor con escasos bienes de fortuna "contigo pan y cebolla". Tiempos en los que un pedazo de pan de hogaza y unos torreznos era la ración habitual de los pastores; y en los que la "matanza", pasados los días de su fiesta, se guardaba en la olla, como preciado seguro para una vez pasado el "tiempo muerto" poder comer y trabajar esforzadamente los días de la recolección. Era entonces corriente decir, que durante el invierno se comía tan solo para llevar los ojos abiertos. Y todo ello sin contar con el último escalón de los más desheredados, la inmensa hueste de los llamados "pobres de solemnidad" que en vagabundo rotar comarcal, por pueblos y caminos, con su saco auestas, iban de casa en casa, mendigando "un pedazo de pan, por el amor de Dios"; pan que si se daba, besándolo antes, se recibía siempre con un "Dios se lo pague".

¿Verdad, que sabiendo todo esto, recordando todo esto, tienen mayor brillo, mayor grandeza, los Usos y Costumbres de nuestras Fiestas de San Juan; y se comprende mejor eso de la Caldera de los pobres del Domingo de Calderas; y se entiende en su justo sentido la esplendidez, la hospitalidad y la generosidad que derrochamos, y eso de ¡Brinca Corazón!?.

BRINCA CORAZON

Canta el coro

¡Brinca corazón!

¡Vino! ¡Vino en bota!

*Que viva la vida
-la vida, la vida-
y el vino que brota!*

*¡Colmad bien la cesta
-la cesta, la cesta-
que empieza la Fiesta!*

*Que no falte nada
-que no falte nada-
que un día es un día
y nadie es más pobre porque un día sobre.*

¡Brinca corazón!

*Que a nadie le falte -que a nadie le falte-
pan tierno con queso,
tortilla, ensalada, chorizo y jamón.*

¡Hala! Ya clarea la alegre mañana.

¡Ya explotan cohetes!

¡Voltean, gozosas, queridas campanas!

¡Chillan los vencejos!

¡Se escucha un cantar!

*¡Qué hermosa es la vida!
—Qué hermosa es la vida!—*

*Y el alma, temblando de gozo, de dicha,
se hinoja, se humilla,
se pone a rezar
Señor y Dios nuestro que todo lo puedes,
escucha en el Cielo
mi pobre oración:
Siquiera en el día de la Romería,
escóndete, Muerte,
no vengas, Dolor.*

¡Brinca corazón!

*¡Ya se oye la gaita!
"ti, ti, tiri tí,
ti, ti, tiri tí..."*

*¡Ya suena el tambor!
"tan, tan, taran tan,
tan, tan, taran tan..."*

Al Monte en seguida

*¡La bota! ¡Una ronda
y a Valonsadero, a Cañada Honda!*

EL PUEBLO ES EL AMO

EL PUEBLO ES EL AMO

(Cuento)

En estas Fiestas de San Juan, se vive en Soria el recuerdo de la más pura y auténtica democracia del pueblo soriano, cuando reunido en concejo "a campana tañida", sin doblegarse ante nada ni ante nadie, tomaba sus decisiones y acuerdos, los cumplía y hacía cumplir —en el atrio de la Iglesia o bajo el árbol frondoso de la Plaza—; y así regía sabiamente su muy dura vida.

En Soria, sobre todo en sus Fiestas, todavía se "siente" esa realidad de "pueblo", del que se han dicho muchas cosas, entre otras —por decirlo de alguna manera—, que es "básicamente, un hecho cultural: una comunidad entrañada por la tierra, la historia, los antepasados, las tradiciones, las costumbres, las formas de vida, el entorno biocultural y social, el medio en que se nace". "Una comunidad de hombres que viven juntos y que, por la conjunción de una serie de factores comunes se reconocen como una identidad".

Pero tengamos presente, a los efectos de nuestro Cuento, que en la raíz del pueblo está aún viva la idea de la asamblea tribal, que más tarde renace encarnada en el concejo castellano, en el que se habla de hombre a hombre, se dialoga, se discute, se grita si es necesario; pero se busca y se encuentra la mejor solución al caso planteado; y es que, como diría nuestro gran Machado, "el que no habla a un hombre, no habla a nadie"; y para que un pueblo marche y progrese como es debido, es menester refrescarle de tiempo en tiempo la convivencia, que no se trata de un roto mal vivir coexistiendo, sino de un honesto vivir vida con vida.

*"Mandó llamar el conde a todos los varones,
todos los ricos hombres, todos los infanzones,
también los escuderos como a los peones;
quería de cada uno saber sus corazones."*

(Del Poema de Fernán González)

El pueblo soriano —lo ha demostrado en numerosas ocasiones— manda en sus Fiestas, quiere seguir mandando y debe seguir mandando en sus Fiestas; pero para que no se le escapen las Fiestas de las manos, el Pueblo tiene que llamar a todos los sorianos a "concejo abierto", y no una vez, sino las necesarias (a todos los vecinos de Soria con casa abierta, y a los sorianos ausentes que en cierto modo no la tienen cerrada), para de cada uno saber sus corazones.

Si el pueblo quiere de verdad hacerlo, no hay para él obstáculos invencibles. Pero tiene, eso sí, que quererlo e inspirarse, para no errar su camino, en la esencia de su verdadero ser. Tiene que no perder de vista los valores más seguros del pasado, para que sus puntos de referencia permanezcan orientadores en su andadura, como faros del futuro.

Tomemos ejemplo de los viejos tiempos para prosperar en el bien. La Historia de Soria, sus Fiestas de San Juan y el muchas veces olvidado buen sentido común de los sorianos, nos están diciendo a voces, que sin organización, sin esfuerzo y sin lucha no hay victoria posible.

Y sobre todo, que el buen Pueblo de Soria con certera intuición, se de cuenta a tiempo, para que nadie politice las Fiestas ni le haga objeto de boba tentativa de laicizaciones estériles.

Fiestas tan ricas de tradición como las nuestras, no hay que pervertirlas, sino convertirlas en autenticidad, darles alma, desde la savia de sus hondas raíces, en un proceso de orientación espiritual que desemboque en unanimidad comunitaria, a base de conocimientos y amor.

*El Pueblo es el amo
y el Pueblo el actor.*

EL PUEBLO ES EL AMO

Canta el coro

*Si "entramos en Fiestas"
y en Fiestas estamos*

¡Fiestas de San Juan!

*igual que guardamos los ríos y cumbres,
y el honor y el galgo
y el orgullo fiero de ser hijos de algo,
conservemos puros
"usos y costumbres",
tipismo, sabor,
y esos dos principios de sabiduría
llana y castellana:
"nadie es mas que nadie" y "a todo hay quien gana",
—dos normas de vida que los hombres buenos
de todos los tiempos
respetan y saben—.*

*¡El Pueblo es el amo y el Pueblo el actor!
Lo dice la gaita, lo afirma el tambor.*

*Que jamás se pierdan
sus Libros, sus Varas,
sus típicos Santos,
sus doce Cuadrillas,
Jurados y Cuatros.*

*Que nadie les quite
su riesgo, su audacia,
su sangre valiente
su pulso caliente,
que nadie les quite su canto al amor,*

*ni ese aire guerrero de lucha y de caza,
ni el ronco tambor
ni el son de la gaita
ni la raíz honda de su demogracia.*

*(¡Si el Pueblo es el amo y el Pueblo el actor,
tomemos ejemplo de este despertar
de Soria en sus Fiestas
—ya no nos durmamos—
y unidos luchemos con fé en el futuro,
en los días grises —los días de Escuela—
como en viejos tiempos
para prosperar!).*

SOL Y SANGRE, AMOR Y VINO

SOL Y SANGRE. AMOR Y VINO (Cuento)

SOL

Qué cierto es que si intentamos –como lo pretendo en estos cuentos de mi canto– hacer algo más que describir las Fiestas, viendo de interpelarlas de algún modo, profundizando en sus esencialidades, contando estrofas de la melodía de la bella historia de Soria, tenemos que hablar del sol, de la sangre, del amor y del vino, como tuvimos que referirnos en su momento, al coraje soriano, a la alegría de las Fiestas y su por qué, y a la totalidad del mundo y de la existencia humana. Hacerlo así, no es por mero capricho, sino por verdadera necesidad del tema. Sí tenemos que traer a la memoria, para conmemorarle en las Fiestas, a la viva Historia de Soria que nació y vive en la órbita del mundo y en la entraña de España. Y así celebrarlo con conciencia de lo que hacemos; no hay Fiestas de San Juan sin un sol esplendoroso que nos alumbré, nos abra y nos deslumbre; sin sangre que nos hierva en las venas, hasta haber derramado la fecundante sangre de los toros sagrados; sin la fuerza esencial del amor, esa energía formidable que persigue todas sus humanas y divinas manifestaciones; y sin un generoso vino que bebido en bota borre dificultades y linderos y clases y aplase agravios y abra de par en par las puertas inmensas de la hospitalidad festiva de Soria. Y que la imaginación haga el resto. Yo alguna vez pensé, al ver en las Fiestas a nuestros mozos sanjuaneros saltar y bailar con los brazos en alto, implorando al gran sol, en una réplica homenaje de aquellos cuatrocientos jóvenes de Lutia a los que el soberbio Escipión cercenó las manos porque pretendieron ayudar a sus hermanos los numantinos, y los puse en la lista de honor de los sanjuaneros de pró.

*"Ya no hay hambre, no hay sed, no hay campamentos,
no hay escipiones, buitres ni alimañas.
Arriba reina el raso, el azul liso
y el sol que era caricia es pura brasa".*

(De Soria Sucedida
de Gerardo Diego)

En las fiestas de 1976 se le dijo al sol con gracia y con humor:

"¿Entrarás en Fiestas, mi vecino Sol?"

Del "Himno al Sol" de San Francisco de Asís:

*"Lodato si, mi Signore, per trate e per Aere
e Nubilo e sereno e omne Tempo
per le quale a la tua creatura
dai sustentamento.*

*Lodato si, mi Signore, per sor Acqua,
la quale é molt' utile et umilde e preziosa
e casta.*

*Lodato si, mi Signore per frate Foco,
per lo quale, aun' allermi la notte:
ed ello e bello e incundo e robustoso e
forte.*

*Lodato si, mi Signore per sora nostra
madre terra, la quale De sustenta e
governa, e produce diversi frutti con
coloriti fiori ed erba.*

El sol ha tenido siempre importancia excepcional para el hombre. Al ver el cielo estrellado, el sol es la estrella más próxima. Se comprende el terror del hombre primitivo al ver desaparecer el sol quedándose perdido en la oscuridad de la noche, y también su alegría incontenible al ver salir el sol, por el lado opuesto, trayéndole de nuevo su luz y su calor al nuevo día. Y se explica pues que los pueblos antiguos le adorasen y ofrecieran sacrificios. El Sol es motivo reiterado de las pinturas rupestres, como parece verse en algunas de las de Valonsadero y Dehesa de Pedrajas.

Cuando los pueblos nómadas, precursores de nuestros pastores trashumantes, fueron asentándose en castros y más tarde en pueblos, villas y ciudades, sus constructores no olvidaron, no pudieron olvidarse del sol, y los emplazamientos de las viviendas,

además de atender a motivos de seguridad colectiva, buscaron los carasoles y las solanas para orientar ventanas y puertas.

Se puede asegurar que el culto al Sol fue el principal en estas latitudes de la meseta castellana. La cerámica de Numancia confirma la existencia del culto al Sol entre los numantinos.

Es curiosa la relación existente entre el culto del sol y el rito del fuego hasta el punto de que parece estar demostrado que el "nacimiento" del fuego es el principio de la adoración al Sol. Estudiosos de estos interesantes temas nos aseguran la existencia actual de indios que la víspera de un día como el nuestro de San Juan, dejan extinguir el fuego que arde desde hace un año en sus hogares y antes de que llegue el alba el hechicero frota uno contra otro dos pedazos de madera seca mientras pronuncia en voz baja palabras mágicas. Cuando el Sol aparece en el horizonte —según la tradición en San Juan este día sale el sol bailando— el hechicero acelera su movimiento. En el instante en que el Gran Sacerdote lanza el grito sagrado, el fuego brota de la madera recalentada por el frotamiento, la madera impregnada de azufre se enciende... el mago transmite el fuego a los círculos de caña; la llama serpentea siguiendo una espiral. Las cortezas del roble son encendidas sobre el altar y este fuego nuevo da enseguida nueva simiente a los hogares apagados del poblado. De este modo quizás nuestros antepasados agruparían la fiesta del Sol y la de la cosecha y sobre todo la de la "simiente" del fuego. Es de ritual que las cenizas del fuego, se daban a la tierra que debe producir la mies y se mezclaban a los alimentos de animal para que éste engorde.

Para una interpretación profunda de las Fiestas, tenemos que imaginarnos al cosmos y en él al Sol iluminando y dando vida a la Tierra desde el comienzo del mundo y el origen del hombre; y a nuestros antecesores los sorianos antiguos tratando de descifrar las incognitas vitales desde su limitado universo y su emérta Humanidad, cuando cazaban rudamente bajo el sol en los pequeños límites de su nomadismo. La Tierra sería para ellos como un plato liso, cubierto por la bóveda de un cielo salpicado de luminarias; una tierra con bordes por los que se caía al Averno.

Hoy el sol en nuestras Fiestas también sigue siendo personaje principal. El ser que alumbra y alegra en el grato solsticio de verano. Esa gran hoguera que nos dicen los cosmólogos que es una estrella de tamaño medio, a la que se le supone un período estable de vida de unos diez mil millones de años; entre un número de mundos infinito, en una galaxia Vía Láctea o Camino de Santiago— con sus millones de soles, cada uno con sus planetas, entre miles y miles de galaxias inaccesibles para nuestra mente humana, todas en expansión por el espacio desde la explosión del llamado "huevo cósmico", el famoso "Big Bang" de hace quince mil millones de años según la ciencia; desde la Creación del Mundo según el Génesis en el Antiguo Testamento, según la religión, lo que es lo mismo, pues detrás de todo ello, ciencia y religión, tiene que estar Dios. Así por lo menos lo venimos pensando, en buen común sentido, desde milenios los cazadores, pastores y labradores y artesanos sorianos, que así, lo aprendieron de sus padres y se lo enseñaron a sus hijos y así ha venido transmitiéndose en los Usos y Costumbres de las Fiestas.

Sin haber oído el agudo son de las gaitas, como un grito al sol, en las Fiestas de San Juan, no se pueden escribir versos tan jugosos como estos del ilustre soriano Mariano Granados:

RUIDO DE FIESTA Por Mariano Granados.

*Desesperación de viejos
y alegría de muchachas.
Por las calles ya se escuchan
los sonidos de las gaitas;
Ella las Fiestas alegra
Ella al Jurado acompaña
La bravura del torete
Ella celebra en la Plaza
Y anuncia que la caldera
De flores engalanada
Conducen hasta la Dehesa
A repartir las tajadas
A sus agudos sonidos
Las mozas alegres bailan
Encendido el bello rostro
Chispeante la mirada
De algún galán escuchando
Dulces y tiernas palabras.*

*Mientras de amor juramentos
Hacen sus labios de grana
Son las fiestas, nuestras fiestas,
De toros, caldera y gaita,
De meriendas y de bailes
De música y algazara....
Se oye en la calle el bullicio
Y animación desusada,
Rumor de alegres canciones,
De risas entrecortadas,
Muchos vivas, muchas voces,
Rasguear de las guitarras,
Redoblar de los tambores,
Agudo sonar de gaitas...*

*Abrid todos los balcones
Entre ruido y venga zambra;
Son las fiestas de mi pueblo
Y es la juventud que pasa.*

(De la revista "Las Calderas" n.º 1 de
24/6/1903)

Nunca los sorianos pudimos, ni pudieron, hacer nuestras Fiestas, ni cantarlas, sin establecer antes un diálogo entre el hombre y el cielo.

SANGRE

Es A. Alvarez de Miranda, en su documentado libro "La Metáfora y el Mito" quien ha traído a mi recuerdo este somero ideario sobre la sangre en los hombres antiguos. La sangre tiene para la muerte primitiva un inmenso valor que es difícilmente imaginable para el hombre moderno.

El hombre primitivo sabe que la sangre es la misma vida, ve en ella el alma. La sacralidad de la vida orgánica está gran parte edificada sobre esta triple ecuación: vida, sangre, alma.

En el Levítico leemos que "La sangre es el alma de la carne" León XVIII, 11.

La sangre derramada es vida liberada, el alma en diáspora de energía. Es una potencia capaz de actuar sobre todo el universo cósmico; actuación que puede ser la más funesta, o la más benéfica y fértil; de ahí los infinitos tabús, interdicciones y fervores relacionados con la sangre, y de ahí también los innumerables mitos y ritos de fecundidad, de propiciación, rejuvenecimiento, sacrificio....

Es de tener en cuenta la constante ambivalencia que posee la sacralidad de la sangre. Hace falta liberarla y reintegrarla en el mar de la vida, porque así lo quiere la ley de la naturaleza. Sangre – generación; sangre – sexualidad; sangre – fertilidad.

"Sangre que ve la luz se la bebe la tierra"

("Bodas de Sangre" de F. G. Lorca)

"Y mi sangre sobre el campo

sea rosado y dulce limo

Donde elevan sus azadas

Los cansados campesinos".

("Libro de poemas" de F. G. Lorca).

La sangre, ese líquido fluído y rojo que circula por nuestras

venas, suministrando al cuerpo las sustancias necesarias para la vida, era un enigma para los hombres antiguos, que pronto la asociaron con el hecho de vivir o morir. Y el hombre primitivo, con esto de la sangre como con tantas otras cosas, hizo de una verdad que no conocía ni sabía probar, un mito; y ha sido el hombre moderno el que ha venido a hacer del mito una verdad. Los mitos siempre encierran verdades.

AMOR

Amor la gran fuerza que manda en estas Fiestas de Vida. Es el pueblo de Soria queriendo hacer realidad la gran frase del poeta Alvaro Cepeda: "Quiere, el que no quiere está muerto";

—Y el pícaro dicho soriano; *"Cuida, mocita, cuida, que la que Sanjuanea marcea"*;

—Y esa reserva sagrada de energía que es el amor.

—*"Que las fiestas Sanjuaneras
romance de amores son"*

(Canciones sanjuaneras, de Jesús Hernández y Francisco García).

—*"Reclina el quicio del sol.
Y la amapola a la espiga
disputa y chupa la sangre
para sus bodas lascivas.
Son las bodas sanjuaneras,
las mejores de Castilla"*.

(De "Soria sucedida" de Gerardo Diego).

—*"Mocita no te avergüences
de aquello de tu portal,
que yo no he de decir nada
y el toro no sabe hablar"*

(Romance anónimo, de cuando se corrían los toros enmaromados).

—Dice el distinguido publicista soriano Pérez Rioja, en su libro "El amor en la literatura": "Ni el amor podrá llegar a ser definido jamás, ni tampoco será escrita su historia completa, porque es algo consubstancial a la vida, y como ella, seguirá tejiéndose día a día"; "El verdadero amor llega a la sublimación del instinto sexual, de igual manera que el misticismo es, tal vez, una sublimación del sentimiento amoroso humano. Cabría aña-

dir aún que si el instinto sexual solo aspira al goce momentáneo y a la conservación de la especie, el verdadero amor trata de embellecerlas e idealizarlas, aunque las más de las veces no lleguen al pleno amor sin esa chispa de atracción e instinto sexual". San Agustín decía que el amor "era espiritual hasta en la carne y carnal hasta en el espíritu".

"El amor entre los primitivos según parece, no debía estar regido más que por los instintos, instintos sin freno y sin malicia o complicación alguna; lo que hoy consideramos amor no debía ser para ellos más que la satisfacción rápida y sin consecuencias de un imperativo apetito físico; la forma más pura, a la vez que más bestial y anónima de amor".

El poeta póstumo soriano Arsenio Gallego tiene estos preciosos versos sobre la mujer, madre, castellana:

*"Mi madre murió joven,
se llamaba Susana,
era el tipo perfecto
de mujer castellana,
ingenua, laboriosa,
afable, bella y llana,
dulce y caritativa
como buena cristiana".*

—Amor conyugal. Sentimiento amoroso entre un hombre y una mujer con esforzada voluntad de aumentar, corregir y perfeccionar el amor. El matrimonio que es primaria e instintivamente una institución social, se va transformando además en una relación afectiva. Para los católicos, además de un sacramento, viene a ser un sentimiento en el cual se unen el sexo y la ternura en armonioso intercambio reciproco. Al paso de los años el amor deviene cariño.

*Amor. "Me recibes
como al viento la vela.
Te recibo
como el surco a la siembra."*

P. Neruda

Buscando cosas sobre nuestras fiestas, se encuentran curiosidades como ésta. Era por el año 1918. Se publicaba en Toledo la Revista Regional Ilustrada "CASTILLA". En su n.º 2 de 10 de Abril, que costaba 30 céntimos, se acogía la política regionalista contra el centralismo avasallador y en la misma, como prueba de progreso se decía lo siguiente: "Soria. Más notas culturales que escribimos alborozados; éste es el surgir de Castilla; su verdadera iniciación a la vida nueva. En esta capital también se ocupan de conferencias: en el Casino de Numancia ha dado una el Dr. Iñiguez, cuyo tema ha sido: "Las Fiestas de San Juan fiestas del amor". ¿Se publicó? ¿No se publicó tan interesante conferencia? He indagado seguir su pista hasta ahora sin éxito; pero ello nos demuestra que hay infinidad de trabajos que están olvidados, perdidos para siempre, si una política cultural sobre las Fiestas no se hace realidad, estimulando la búsqueda, recopilación y puesta al día y archivo de cuanto sobre las Fiestas se ha dicho, lo que debe estar catalogado y puesto a disposición de los sorianos y centros de enseñanza. Pero antes tenemos que concienciarnos de que las Fiestas no son algo "marginal y accesorio" de nuestra vida, sino que están centradas entre los valores más serios y fundamentales de la misma: único modo de que quienes son representantes responsables del Pueblo, lo hagan, dedicándoles a las Fiestas inquietud, tiempo y dinero.

Dada la nota del primitivismo que estas Fiestas tienen, no me resisto transcribir esa delicada descripción del amor naciente en el hombre primitivo, que hace el Dr. Marañón en su Libro "Vida e Historia": "El primer amigo profundo del hombre fué pues, sin duda, la mujer; la mujer antes de serlo; cuando era solo hembra, escogida al azar para satisfacer el hambre del instinto a medida que éste surgía. Pero una mañana remota y memorable cuya fecha representa infinitamente más para el progreso humano que todos los descubrimientos de nuestros siglos, ocurrió este maravilloso suceso: al levantarse el hombre bronco e hirsuto de su lecho de hierbas, después de haber cumplido con la hembra que estaba a su alcance la ley del instinto, reposado por el sueño de esa tristeza que invade al animal después de amar, se sintió transido de una tristeza mayor, que era el tener que abandonarla. Y volviéndose a ella que aún dormía brilló en sus ojos desde el

fondo de dos cuencas redondas, por primera vez en la historia del mundo, una luz maravillosa, que era el amor que solo se enciende cuando el ímpetu del instinto se ha apagado por que se ha satisfecho. El hombre, triste de una tristeza nueva, comprendió confusamente que aquel ser tan débil que dormía a su lado era el remedio a la soledad infinita, el remedio que no podían darle los otros hombres llenos de músculos y de audacia...En ese día, en verdad, fue cuando Dios creó la especie del hombre sobre el planeta."

VINO

Vino, tomado como un rito a tragos de bota, es el regulador de los crescendos y de los disminuyendo de las Fiestas; la nueva "celia" sagrada de los numantinos, tras cuyas libaciones se lanzaban temerarios e incansables al combate.

El alcohol: "Es una sustancia de lujo, más que un alimento, que el hombre consume desde la más remota antigüedad, por la excitación y la embriaguez que produce. Casi no hay ceremonia religiosa ni oficial, fiesta o festejo en que no aparezca aunque sea en forma simbólica. Su rápida acción sobre los centros nerviosos superiores se traduce en una impresión de alivio de las preocupaciones, en la disminución de las trabas morales y en una sensación de bienestar, de confianza en uno mismo". (Diccionario de Psicología, de Norbert Sillany).

La bota en las Fiestas de San Juan es realmente un símbolo de hospitalidad cordial.

Angel Blanco, soriano cien por cien, todo modestia, recoge esta idea en su ingenuo y sentido artículo "La Bota Sanjuanera", (Campo Soriano del 27/6/1972) y recuerda cómo cuando servía de mancebo de Botica con su tío Marina, delante de sus amigos sorianos también de pura cepa, éste le entregó una bota diciéndole: "Bueno, ya creciste, ya puedes ir al monte con los tuyos, ya sabes lo que es un sanjuanero; pórtate como tal...Toma esta bota como recuerdo, llévala siempre llena de buen vino, que beban de ella mozos y mozas, ricos y pobres. Nunca te olvides de ofrecerla con la mejor voluntad, en el corazón abierto a la concordia".

En las Fiestas del año 1976 se le dijo a la Bota: "Vacíate y alegre, pero no degrades".

Tratándose del rito del vino en estas Fiestas, no puede dejar de recordarse el ritual católico de la Eucaristía y su institución. Tomado de "Vida de Jesucristo" de Giuseppe Rieciotti: "En este momento el banquete pascual debía estar muy avanzado y próxi-

mo a su fin. Quizá se había consumido ya la segunda copa y debía servirse a poco la tercera. De pronto Jesús ejecutó una acción insólita, no prevista en el rito de la cena pascual. Tomó una hogaza de pan ázimo y, después de pronunciar una fórmula de bendición, partió el pan en pedazos y los ofreció a los apóstoles diciendo: Tomad y comed: éste es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced ésto en recuerdo mío.

Poco después, probablemente al escanciar al fin de la cena la tercera copa ritual, Jesús tomó el cáliz lleno de vino templado y habiendo igualmente dado gracias hizo beber a todos diciendo: Bebed todos de él. Este cáliz es el nuevo testamento de mi sangre que por muchos es derramada. Haced esto, cuantas veces bebáis de él, en recuerdo mío".

Se ha dicho que el vino es la leche de los viejos.

En la Celestina, la alcahueta mayor de las Españas, canta el homenaje al vino:... "en invierno, no hay tal escalentador de cama, que con dos jarrillos de éstos que beba cuando me quiero acostar, no siento frío en toda la noche: de esto aforro todos mis vestidos cuando viene la Navidad, ésto me calienta la sangre, ésto me sostiene continuo en mi ser; ésto me hace andar siempre alegre; ésto me para fresca. De ésto vea yo sobrado en mi casa, que nunca temeré el mal año, que un cortezón de pan ratonado me basta para tres días. Esto quita la tristeza del corazón más que oro y coral; ésto da esfuerzo al mozo y al viejo fuerza; pone color a descolorado, coraje al cobarde, al flojo diligencia; conforta los cerebros, saca el frío del estómago, quita el hedor del aliento, hace potentes los bríos; hace soportar los afanes de las labranzas a los cansados segadores; hace sudar toda agua mala; sana el romadizo y las muelas; sostiénese sin hundir en el mar, lo cual no hace el agua".

El uso del vino es un puro gozo de la vida. El exceso es el "veneno de la razón".

Del vino se han dicho y escrito tantas cosas como de la libertad. Ambos están sitiados por la misma tentación: la del abuso. José M.^a Pemán, dijo ésto tan bonito: "Beber es todo medida: /Da alegría al corazón/ y sin perder la razón,/ darle razón a la vida".

En las Fiestas de San Juan se bebe mucho vino en bota; pero la mayoría son bebedores normales que llevan algún trago de más. Todos sabemos que el bebedor normal posee la bebida, mientras que el bebedor problemático o patológico es poseído por ella; y sin seguir normas fijas, que no las hay, se sabe qué es beber moderadamente.

1. The first part of the paper discusses the importance of the study of the history of the United States. It is argued that the study of the history of the United States is essential for a full understanding of the country and its people. The paper then discusses the various methods used by historians to study the past, including the use of primary and secondary sources, and the importance of critical thinking in the study of history.

SOL Y SANGRE. AMOR Y VINO
(Canto)

*Festivas estampas
de sol y de sangre, de amor y de vino.*

*¡El Toro! ¡El Toro! ¡Que el Toro se escape!
¡Que se escape el Toro!...*

*La magia florece.
Ya hierve la sangre
y el Sol resplandece.*

La gente alborota, corre, salta, grita...

*Un mozo cabalga
en ristre la pica,
sin miedo ni apuro –celtíbero puro–
y se lleva al Toro
pegado a la nalga.
Fieros galopando por la ancha pradera
se pierden los dos.
Les guía la Vida. Les sigue la Muerte.
Arriba, en lo alto,
–con ojos de fuego, con lenguas de llama–
los mira y aclama
la hoguera del Sol.*

*Y siguen las Fiestas –Fiestas de San Juan–,
con su "tiri tí"
con su "tarantán",
con su "tiru liru"
con su "rataplán".
Son reviviscencia de un mundo ancestral.
Mensaje profundo de lucha y de caza,
de amor y de vida,
de un mundo de magia*

*–Leyenda y Verdad–
de tiempos que fueron milenios atrás.*

*¡El Toro! ¡El Toro!...
Ya vuelve la fiera
regando de sangre caliente la tierra...*

*A la antigua usanza
–¡Oh, mágica escena!
¡Qué gran zaragata!–
Sorianos castizos,
soñando cosechas y partos mellizos,
corren a empapar
en sangre del Toro
su pobre, su seca y humilde alpargata.
(que así dura más
y es vieja creencia y es rito ancestral
que a las tierras yermas
la sangre del Toro las hace feraces,
y a las púber hembras
–ovejas, pastoras, vacas, labradoras...–
esa roja sangre
las torna fecundas,
las mejores madres,
buenas paridoras....).
Cuando todo falta, cuando el hambre aprieta,
la magia, la fiesta, son, en puridad,
toda una promesa de Felicidad.*

*Moza, dame un beso
que es mejor que el queso y es mejor que el pan.
Te quiero ¡Seguro!.
Si el cielo es tan puro ¿quién teme al infierno?
Si el Sol quema y brilla ¿quién teme al invierno?.*

*¡Vino! ¡Más, más vino!
Que de salud sirva.*

*Que se asuste el Duero.
Bebe forastero, del vino en la bota,
como en viejo rito
de hospitalidad.
Sí, bebe con tino
de este rojo vino,
caliente y divino,
que alegra a la gente, que es puro y valiente,
que no es pendenciero
y es casamentero.*

*Así son las Fiestas, nuestras viejas Fiestas
¡Fiestas de San Juan!.*

*Solo pudo hacerlas –tan grandes, tan nuestras–,
en su primer día
la gracia de Dios
y todos los años
la fé y el Amor,
la sangre del Toro y el alma del Pueblo,
el calor del vino
y el fuego del Sol.*

*Son reviviscencia pujante y sacral
de un mundo muy viejo,
de un mundo ancestral.*

EL JUEVES LA SACA



EL JUEVES. LA SACA (Cuento)

Fue un día perdido en el pasado, al salir el sol sobre el cobijo agreste de rocas y robles de Cañada-Honda, cuando unos hombres ignorados blandiendo estacas y piedras, temblando de pavor y coraje se aprestaban a la caza de su dios, un "bos taurus primigenius" que sorprendido mujía feroz. El resto de la tribu, mujeres, ancianos y niños, les admiraba trementes y les ayudaba valientemente con indicaciones, gestos y gritos. Nacía la Saca. La Saca, simboliza, sin duda el "lance" más importante de la caza. El momento deslumbrante del choque de instintos cuando "salta" la pieza oculta en su querencia y "sobresalta" al cazador que va en su busca. Los que sois cazadores comprenderéis mejor esta inefable emoción.

*—"Y aunque digan lo que quieran
no se encuentra tal mañana
desde el uno al otro polo
en punto alguno del mapa..."*

(De un viejo romance)

*—"Compruébate en la luz y en el relincho,
pálpate en la alegría y en la saca,
erígete en el salto y la columna,
chamúscate en la Hoguera y en la baila..."*

*"Ya vienen galopando por la vega,
ya estrechan la barrera del acoso.*

*Vienen desde los prados y las rocas
donde quedó pintado el tiempo absorto..."*

(De "Soria sucedida" de Gerardo Diego)

El histórico paisaje, escenario de La Saca —Cañada Honda, Vega de San Millán, Peña del Gorrión— debe ser en Valonsadero

intocable, verdadero tabú para cualesquiera otros fines que no sean compatibles con el primordial suyo de ser agreste fondo incomparable de una de las más originales Fiestas de España.

"La Saca de los toros de la Dehesa de Valonsadero, que ha llegado a ser una de las escenas más vistosas, más entretenidas y más concurridas, puede decirse que pasaba en lo antiguo poco menos que desapercibida. El público esperaba la llegada de los toros en la Plaza Mayor, donde por estas fiestas se hacía un cerco de madera rodeado de palcos y tablados, hasta que en 1854 se construyó la que hoy existe, fuera de la ciudad sobre las ruinas del antiguo Convento de Benedictinos, cuya Iglesia estaba dedicada a Santa María del Mercado". (De la Revista "Fiestas de San Juan" Año II N.º 2 - Soria. Junio 1877).

En un año cualquiera del último tercio del siglo XIX, según el Licenciado R. de Arjona, en su libro "Las Fiestas de San Juan y James Home" el día de La Saca se concentraban en Valonsadero "quizá varios millares de caballerías con mejor o peor monte" y "carros y carros, muchos carros con verde ramaje a guisa de toldo". "Una vez reunido el ganado, el almuerzo, al sol o a la sombra según caían". "Los garrochistas alrededor del ganado, esperando la orden de marcha que no podía darse hasta que una vez libre de vehículos el monte dieran fin las solemnes y detenidas consultas del señor Presidente de la Comisión de Festejos del M. I., con cabañeros, guardas y casinos". "Cuando los últimos vehículos de la recua carreteril hubieron llegado cerca de la caseta de Camineros, y los primeros coches estaban en "La Verguilla" fué dada a los jinetes la esperada orden de arranque". "Al desmandarse la torada, se produjo el barullo, carreras y confusión consiguientes, con precipitada subida a coches y carros. Recogido el resto del ganado merced a la inteligente intervención de casinos y cabañeros, tanto de a caballo como de a pie, siguió la caravana..."

Para mí, el día de La Saca, en la configuración actual de las Fiestas viene a representar el comienzo impresionante de una cacería prehistórica del toro salvaje y a conmemorar el valor y el coraje de nuestras gentes en sus luchas a través de milenios. Cañada Honda y las pinturas rupestres del Covachón del Puntal

no pueden ser más elocuentes a este respecto. Pero todo es opinable.

Para Fernando Sánchez Dragó, en su obra "Gargoris y Habidis. Una historia mágica de España": "Comienza La Saca, primer acto de una opera que se divide en cinco" "Repito que es "La Saca" un sacrilegio, una apuesta, una locura, un rock, un desafío".

La Saca en la forma actual del desarrollo de los días de fiesta, según el historiador Rabal, data del año 1854. "Si bien siglos antes sabemos que se sacaban y corrían los toros sueltos y enmarmados, sacándolos del monte, en simulacro de bronca cacería". Nos dice el Licenciado Mosquera de Barnuevo en su "La Numancia" 1612:

*Del toro, la bravura va cansada
Flemática su ira y no sañuda:
Recogen la maroma desatada,
Mas él tira con fuerza más membruda
Con espacioso paso y furia poca
Ya se revuelve a aquél que le provoca.
Pon con gusto atención a lo que pasa
En el coso mayor y en la plazuela,
Verás como la tarde se les pasa.
A muchos, que los corren hechos muela,
Un osco asoma, que la plaza arrasa,
Haciendo a algunos descubrir la suela,
Un blanco tras él sale, y un bragado,
Un barroso, bermejo y un manchado....*

De la cabalgadura que se hacía el día de La Saca por el Collado, nos dice Luis Fuentes Amezua, en su Artículo "Estampas de La Saca" en Hogar y Pueblo del 23 de Junio de 1958. "Han sonado las tres en el reloj de la audiencia y varios estampidos junto a la Soledad. Collado adelante, otra espesa calle de carne tostada y sudorosa y los balcones son macetas en flor que se desploman. También en la cabalgada, ¡qué pocos sorianos conocen esta estampa! Se desplomó a todo galope Santa

Bárbara abajo hasta cerrar los toros. La noria sobre ruedas da vueltas y más vueltas, rotas ya las gargantas más roncacas que el motor. De pronto un alarido, se repliega la masa en oleada hacia atrás. Triunfantes, desbocados, tendida la rienda, cruzada la pica, la moza a la grupa en un revoleo de flecos y faldas. Espuma en la boca y sangre en los ojos, estruendo de cascos, pasan como el viento los nobles caballos, espléndida rúbrica de un cuadro feliz".

—Muchas cosas bonitas se han dicho de La Saca. Recoger algunas es el primordial objetivo de este cuento.

*—Trota que trota la jaca
al compas cascabelero
del coche de mi cuadrilla.
Y en un trote a la Verguilla
y en otro a Valonsadero.*

A.P. Rioja

*—EN LA SACA
No embistas a mi caballo,
simpático toro negro,
que si lo embistes tendré
que pincharte con el hierro.
Fíjate en esa muchacha
que va a la grupa luciendo
vistosas galas de fiesta,
tras un jinete cenceño,
que lleva un pañuelo grana,
chaqueta de terciopelo,
y un potro de bella estampa
capa baya y fino nervio.
Pide a Dios que a esa muchacha
brinde tu muerte el torero.*

Teodoro Rubio Jiménez

Dice nuestro historiador Nicolás Rabal en su Historia de Soria: "En este Monasterio —Priorato de San Benito— se celebraba de tiempo inmemorial, quizá desde cuando era una simple

ermita, una romería que con el tiempo se convirtió en la fiesta mas original y más extraña que se puede imaginar".

Omito la descripción que hace de esta Fiesta, pues son pocos los sorianos que no tengan y lean la referida obra de Rabal, solo si haré mención de dos interesantes citas: "Como quiera que sea. las fiestas de las Calderas de Soria son antiquísimas, tanto, que ya se habla de ellas en el Fuero, prescribiendo que, mientras duren las Fiestas de Santa María, no se puede citar a nadie a juicio" y "muchas alteraciones han experimentado por lo demás estas fiestas, sin perder en el fondo su carácter primitivo".

Bajo este carácter de primitivismo se han de contemplar todos y cada uno de los días de los Sanjuaneros Sorianos.

– En el n.º 1 de la revista "Las Calderas" del 26-VI-1903, sobre La Saca, se lee:

*"La gran calle del Collado
repleta de extremo a extremo.
Caballos que galopaban,
coches que olían a incienso,
en los rostros de alegría
los ojos echando fuego,
los labios a grito herido
prodigando mil requiebros
de los que saben a gloria
y a almíbar al bello sexo".*

*"En los corrales de Cañada-Honda
los toros de San Juan están inquietos;
los mozos les acosan y les citan
y algunos más valientes saltan dentro,
se acercan a los bichos y tantean
con palos, trapos viejos y pañuelos
un remedo de pases imposibles
que acaban en la fuga, descompuestos".*

Augusto Miralles

ORO VIEJO

*Tómese el Sol de España en fin de Junio
cuando sale en purísima alborada;
mézclese con las fiestas campesinas
a que van las meriendas preparadas
añádase del arte de los toros,
de encierro un poco, más de tienta brava,
y dosis de apartado y de enchiquero
con gritos, vivas, tragos y guitarras,
añádase el color de Andalucía,
de Aragón la franqueza y la bravata
de Castilla el buen orden, la cultura
y de Soria, el Jurado y la Jurada:
mézclese, según arte allá en el monte,
y tendremos la Fiesta de La Saca".*

Antonio Carrilo de Albornoz

(Fiestas de San Juan, 1906)

De "Campo Soriano", suplemento turístico, 1974)

ROMANCE DE LA SACA

*En un círculo incompleto;
media luna de caballos;
herradura en movimiento;
es hoz que siega un manojo
de dieciséis toros negros.
Van pisando alfombra verde,
tachonada de majuelos
endrinos, algún juncal
y matorrales robledos.
Sigue al verde el siena claro
del camino carretero
con anchuras arbitrarias
que hacen las llantas de hierro.
Por los flancos trigo aún joven,
y madurado el centeno.
Al pisar la piedra viva
atabalean con nervio
los remos de los equinos,
sacando redobles férreos.
Semivacías las botas,
sudan vino sus pellejos.
Las libaciones ecuestres
entre el trote y el jaleo,
alguna vez emborrachan
la seda de los pañuelos
y el blanco de las pecheras
con el vino rojinegro.
Rayos de vitalidad
a Soria le manda Febo
en el solsticio estival.
Son ascuas, estribos, frenos,
espuelas y correaes.
Ornan algunos arreos
ramos de flores silvestres
del fértil Valonsadero.*

*Las muchachas de las grupas,
van cosechando requiebros;
en momentos de galope
afianzan el aprieto
con el hombre que con ellas
cabalga en los aparejos.
Alardes de garrochistas
en silla de caballero
o en montura ganadera
fingen motivos guerreros.
Aves rapaces, heraldos
de ornitomántico vuelo,
dan realcé al sacrificio
de dieciséis toros negros
que a un pueblo que aún va a caballo,
le liga con su pretérito.
Mañana al ponerse el Sol,
dieciséis toros etéreos
de capa ultravioleta
irán a pastar al cielo.*

TEODORO RUBIO.

(de Cuadernos Pintados en Romance)

—Al pie de un acertado apunte de dibujo a plumilla sobre una "instantánea del Jueves La Saca", del extraordinario de Fiestas de "Soria Hogar y Pueblo" del 27 de Junio de 1974 se lee :

"En el inspirado apunte resalta con la fuerza inaudita del toro, en primer plano, el caballo y el hombre, al fondo el torrente de plasticidad y ensueño que sirve de base a nuestras nunca bien cantadas Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios.

En esta escena queda apresada la hermosura increíble del Jueves de La Saca, en la estampida de los toros lanzados a la carrera desde los corrales de Cañada-Honda, angosturas arriba de peñascales y robledales más que centenarios, para irse a remansar a la Pradera de San Millán, alfombrada de esmeraldas enriquecidas por los brillantes en que se cuajan, cada primavera, verdaderas constelaciones de margaritas.

Mañana, lo que aquí es cierto del artista dibujante, se puede convertir en el éxtasis de admiración que puedes llevar, para regalo de tu corazón sin más esfuerzo que el de acercarte al Monte de Valonsadero".

-De la Revista " Recuerdo de Soria " 1882, el cronicón soriano Don Lorenzo Aguirre, escribe así de La Saca en su Romance del Ciego :

*"¿Pues del día de La Saca
el imponderable estruendo?
Renuncio yo a describirlo
pues es imposible hacerlo
y mucho más por dos cuartos
que sólo daís a este ciego.*

*Contentaos con saber
que en el monte el pueblo entero
a caballo o en carruaje
y a pata los más roceros
congregado ya el ganado
y digerido el almuerzo
en inmensa media luna
flanqueada por lanceros
majestuosamente a Soria
dirige a los cornu petos.*

-¿Qué son las Fiestas de La Saca?

Interesante artículo del que fue muy culto y muy soriano José Tudela. Tomado del periódico "Campo Soriano", del 27 de Junio de 1972.

"En tiempos mucho más remotos nuestro gran paseo era una dehesa boyal para el ganado de labor de la ciudad, como cualquier pueblo rural.

Luego, la cercana dehesa de Valonsadero, pasó a serlo principalmente para el ganado de los "casinos" o vecinos de Las Casas. Y además, como dehesa de cría de ganados que, en parte, era cerril, dada la gran extensión de la finca con sus 3.000 hectáreas.

La cerrilidad de este ganado de Valonsadero le hizo apto para las capeas y luego para las novilladas, que eran y aún son, las lidias del Viernes de Toros.

Hasta hace pocos años se hacían tres sacas de ganado vacuno cerril para las Fiestas de Soria: la "Saca" por antonomasia de los toros y novillos de las Cuadrillas que se lidiaban el Viernes de Toros y las

vacas que se capeaban el Jueves por la tarde, la "saca" de vaquillas en San Roque y la "saca" de vaquillas para mayores y jotos para chicos en las Fiestas de San Saturio.

Todas las "sacas" de ganado de Valonsadero las hacían los cabañeros o pastores montados que cuidaban todo el ganado que pastaba en este monte y que vivían en sus cabañas dentro de él o en el cercano barrio de Las Casas.

A los cabañeros acompañaban a caballo en estos apartados los propios dueños del ganado y algunos caballistas de la ciudad, aficionados a esta operación que, para ellos, era un atractivo deporte pues entonces había en Soria bastantes caballos de silla. A la "Saca" de San Juan acudían demasiados caballistas que, a veces, estorbaban el apartado y el rodeo que se centraba en la Vega de San Millán".

-Tomado de una extensa versificación de las Fiestas de San Juan, de Ruiz Torrens, que recoge el cronicón de la Provincia de Soria, de Antonio Pérez-Rioja, publicado en Campo Soriano del 23-II-1982 y decía así :

*Viene La Saca y las Cuadrillas juntas.
Traen a la plaza el escuadrón con picas.
Allí es de ver la muchedumbre inmensa.
Llenar de encanto la campiña extensa.
A caballo, en carruajes, de mil modos,
los hijos de Numancia asisten todos.
Presos los toros ya, se hace la prueba.
Aplauso el bravo del concurso lleva;
Y en el día siguiente
lidiarse en la plaza seberanamente.
El pueblo se alboroza
y aplaude y grita y se solaza y goza".*

EL JUEVES, LA SACA
(Canto)

El Jueves "La Saca".

El más bello día.

¡Qué día de caza !.

Acoso de toros. Peligro. Alegría

*Galopes de jaca por esa luz verde
de la pradería.*

*La gente apiñada, medrosa, callada,
por Cañada-Honda.*

*De pronto el paisaje
—sabido, olvidado, de todos los días—
al simple conjuro
de un perro que ladra,
de un hombre que grita,
de un toro que brama,
deviene escenario de historia y de drama,
de viejos ardides
de lucha y de caza.*

—La tribu se asoma por breñas y riscos—

*¡Rompe la querencia
la bronca torada!.*

¡Qué hermosa arrancada!

¡Qué gran galopada!.

*Fieras y piqueros corren como el viento
por la Honda Cañada
sometiendo a prueba
-iguales, distintos-
las sabias astucias, los viejos instintos.*

*Si al momento oteas al fondo en la Vega
-Peña del Gorrión-,
verás manchas negras
de acoso y rodeo que aún luchan al sol.
Galopes triunfales.
Mugidos, relinchos.
Esfuerzos, jadeos.
¡Voz de Mayoriales!...*

*Al punto, asiestada, queda la manada
y cunde el sosiego
entre los yerbales.*

*El racimo humano -la Tribu asomada-,
hoy la Soria eterna,
se esparce al momento e inunda la Vega,
las rocas, los robles
-buscando descanso, buscando acampada-
para un buen yantar.*

*Ya, cada familia
encontró su roble, su suave ladera,
su sombra, su roca, su verde pradera,
y asienta su hogar.*

*¡Qué buenos amigos,
qué fieles testigos,
qué recios, qué nobles,
qué fieros, qué altivos,
qué duros los robles !...
¡Los cría esta tierra igual que a los hombres!.*

Todo va surgiendo sobre la gran mesa.

*Los blancos manteles.
La bota, la cesta,
cual pozo profundo lleno a rebosar...*

*Pan de pueblo. Queso.
Tortilla. Ensalada.
Chorizo. Jamón...,
y otras ricas cosas que en vano es citar.*

*Al aire serrano, con buen apetito,
ya navaja en mano, todo es buen manjar.*

*Y lo que más vale : No hay mío ni tuyo,
es todo de todos.
Todos los sorianos
comparten alegres
—con sobria largueza y gran gentileza—
su digna pobreza,
dando un claro ejemplo de humana nobleza
y eso que le falta con urgencia al mundo: Generosidad.*

*Se mueve la brisa, se calla la gente,
silencio elocuente. Dicen los pastores:
"Oveja que bala, bocado que pierde".*

*El diente trabaja.
Circula la bota repleta de vino,
florece la paz
se hace más humano, más dulce el paisaje,
se canta y se ríe
y el cielo sonríe de felicidad.*

*Más tarde, por cerros, rastros, barbechos,
marcha la torada prieta y acosada
por guardas, piqueros,
valientes casinos, viejos cabañeros,
con rumbo a la Plaza
muy blanca y callada.*

En Valonsadero

—esa agreste joya de nuestra ciudad—

se siente en La Saca

—con fervor de caza— esta gran verdad:

Que el tiempo es profundo. Presente y futuro,

pasado y presente, se aprietan, condensan,

son eternidad.

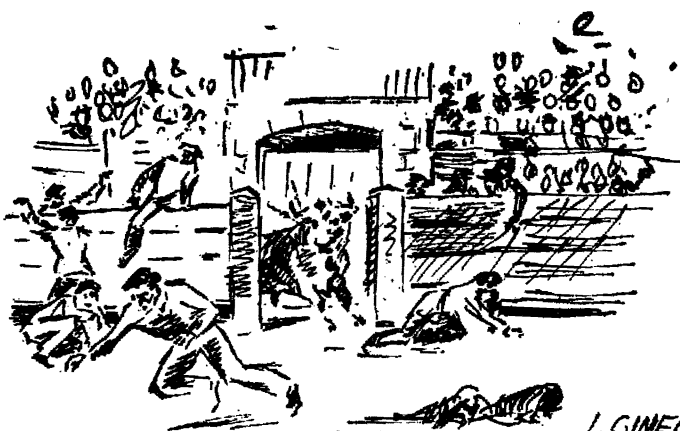
—(Cada año en La Saca,

la saca bravía del toro en porfía,

brilla un cuadro vivo

de la Prehistoria de la Cacería)—.

VIERNES DE TOROS



LGIMENEZ
50

EL VIERNES DE TOROS

(Cuento)

De ese Toro-Táurico, el Toro mítico a que se refiere el distinguido soriano José Tudela, en el preciso precioso cuaderno número 1 de la S.A.A.S. Titulado El Salón del Toro; el Toro totem milenario de Iberia; el toro grande, fiero, de muchas arrobas, de patas ligeras y cuernos imponentes; el toro de gran poder físico y generativo, que recuerda al "bos taurus primigenius" de Ambrona y Torralba, y hasta hace pocos años al sencillo y admirado Toro de La Blanca.

-Al sentir en el alma el antiquísimo origen de nuestras Fiestas de San Juan, he intentado urgar en el recinto milenario de la caza, ese quehacer en el que "más profunda y acusadamente se pone en acto la condición animal y la condición racional y moral del hombre". "Es decir, la plena integridad del ser humano..."; que, recordando ideas de Ortega, dice mi compañero de estudios de bachillerato soriano D. Pedro Laín Entralgo, en su libro "La Empresa de ser Hombre".

-Este concepto de "entrar en Fiestas" es curiosamente característico y muy significativo y profundo de estas Fiestas en las que "se entra" y se está no sólo viéndolas como espectador, sino tomando parte en ellas, haciéndolas.

-Su "democracia" (permítaseme crear esta palabra, si no lo está ya, en el sentido poético de gracia popular en el que yo he hablado).

-Las Fiestas de San Juan. Así, en plural. Es necesario que nos demos cuenta desde el principio, de ese ímpetu y de esa pluralidad de las Fiestas. No es una fiesta cualquiera. Es un excepcional e impresionante proceso de fiestas relacionadas entre sí que arrancando del Pueblo y girando en torno al Toro, como protagonista, celebran a su vez la Vida y la Creación del Mundo, como después veremos.

Viven cada año cinco días con sus cinco noches y cada año mueren para renacer.

Después de La Saca, prosigue este día la brava y dura cacería del Toro, evidenciándose el Viernes de Toros que en Soria es una realidad la "Trágica amistad tres veces milenaria, entre el hombre español y el toro bravo" que dijera Ortega.

El Callejón. (Repleto de Pueblo hasta lo inverosímil); significa que no se trata de lidiar al toro por las reglas del arte taurino -que esto es más moderno- sino mas bien de lidiar, cazar al toro, de jugar con el toro, de mirar y admirar al toro, de exaltar y excitar su bravura para cansarlo, dominarlo y al fin, matarlo. El Callejón, refugio de la roca, del roble y de la pared, o de la zanja en el monte, en el campo abierto.

Tensión. Los espontáneos. Son los "machotes" de los valores celtibéricos, que desconfían de toda gracia estética. Exigen lidia y muerte, es decir, lidia y pelea convergente con la muerte (José María Pemán, en ABC del 10-8-72).

-El grito pelado. Es el grito que suele oírse en Soria, en la Plaza, el Viernes de Toros (el grito de la [i] la vocal de timbre más agudo - 7.200 vibraciones de abertura menor). Gramática Histórica Española de nuestro ilustre soriano Vicente García de Diego).

-Para mí, el Viernes de Toros es el día en que se continúan las incidencias y peripecias de la cacería del toro, corriéndolo y cansándolo hasta darle muerte; y a seguir conmemorando el arrojo y aguante sin igual de nuestros mayores. Luchas tribales, guerras de Numancia, luchas con los bárbaros, prueba secular y guerrillera de la Reconquista, resistencia y fracaso de las Comunidades de Castilla, lucha tensa y pastoril de los siglos de la Mesta, en pugna ganaderos y mastines contra labradores, bandidos y lobos; y posterior lucha incruenta contra el centralismo administrativo, demoleedor de las instituciones y de las viejas virtudes ancestrales.

-Fernando Sánchez Dragó, en su ya mencionada Historia Mágica de España, dice del Viernes de Toros: "No hay tentativa ni atisbo de tauromáquia sino lo contrario: hambre de caníbales ayunos".

- El escritor Antonio García Ramos, en su artículo "Las pecu-

liares fiestas tauricas de Soria" publicado en la Hoja del Lunes de 28-6-71 decía: "El público de Soria tiene tan arraigadas estas Fiestas y las anhela tanto todo el año, que no las acabaría nunca....". Todas las antiguas fiestas de novillos consideradas como diversión popular no retribuida han desaparecido, quedando solamente una original: La fiesta en cuestión se verifica en Soria, en los días de San Juan. En tiempos de Carlos I, se califican las Fiestas de rito gentilicio "porque cuatro días andan los de Soria como gente sin seso"; y termina su artículo con las palabras con las que Pascual Millán en su libro "Los Novillos" suplicaba: "Quiera Dios que las fiestas de Las Calderas se conserven y no desaparezcan nunca".

-De los toros mansos dice Luis Fernando Salcedo, en la revista "Toro", fascículo 18: "Antiguamente era costumbre en las ganaderías castrar los toros que resultaban malos y dejarlos para su ludíbrio, convertidos en cabestros, a los que se ponía unos grandes cencerros o esquilonos y su sonar en el campo:

*"Esquilones dorados
bueyes zumbones...
¡Esas sí que son galas de labradores!."*

ROMANCE DEL VIERNES DE TOROS

*Romerías de los pueblos
convergen hacia la Plaza:
chaquetas de paño negro
botoneadas de nácar,
también negro el pantalón
y negros sombrero y faja,
negras las lustrosas botas
y la camisa muy blanca.*

*Jubón, pañuelo en el busto
saya negra o colorada*

*con franjas de terciopelo
medias celestes o blancas,
negros los zapatos bajos
y los pendientes de plata.*

*De yeguas y mulas llenan
las cuadras de las posadas.
Toreros de poco precio
aunque oro y plata engalanan
los rancios trajes de luces
con señales de cornadas,
prendas de segunda mano
que han conocido cien plazas
y otras cien casas de empeño
en América y España.*

*Torazos de años y peso
que a la enfermería mandan
a los torerillos pobres
de las corridas baratas.
Lujo de las banderillas
reliquias ensangrentadas.
Lo rústico fraterniza
con la crema ciudadana.
Cohesión de muchedumbre
que tienen común el alma.*

Teodoro Rubio
(Cuadernos pintados en romance)

—En las Fiestas del año 1976 se dijo del Toro: " Es preciso que mueras para que la fiesta viva".

-El Viernes de Toros no es un día de tauromaquia sino una fecha en la que conmemorando hechos de la Historia de Soria, plenos de coraje, se corren los toros, que es la lucha primaria del hombre con el toro cerril o bravo, pugna viril que se remonta a la Prehistoria. Por ello cuantos menos detalles del arte de la turo-maquia pongamos en el Viernes de Toros, más centrados estaremos en el primitivismo de la Fiesta.

-Recordemos que durante la Edad Media y mucho después, se corrieron también los toros en numerosas ocasiones, como por ejemplo en las bodas y tornabodas. Lope de Vega nos lo recuerda en estos célebres y conocidos versos:

*"Cogióme a tu puerta toro,
linda casada;
no dijiste ¡Dios te valga!.
El torillo de tu boda,
a tu puerta me cogió;
de la vuelta que me dió
se rió la aldea entera
y tú, grave y burladora,
linda casada,
no dijiste ¡Dios te valga!"*

-En "Mis Versos de Soria" evocando un Viernes de Toros prehistórico, después de ver una corrida de "El Cordobés", en la plaza de toros de El Burgo de Osma el 15 de agosto de 1969, con un toro reservón y muy difícil, en el que tuvo que jugárselo todo, escribía poesía:

*"Ayer te soñé greñudo
con una piel por capote,
prehistórico
instintivo,
primer torero desnudo
sobre un clamor primitivo
lidiando en Valonsadero
junto al Covachón.
Que aunque no sea redonda,
tu plaza, la que mereces,
es la plaza verdadera
de esmeralda,
-Robles y rocas, pradera-
sin par de Cañada-Honda".*

Benito del Riego

—Insisto que en el Viernes de Toros no se quiere conseguir la finalidad del arte y la belleza de la tauromaquia. Lo que se hace en la Plaza es continuación de lo que se hizo en Cañada-Honda sólo que intentando más a fondo el cansancio y entrega de los toros a la muerte. Fue Augusto Miralles el que recogió en esencia esta finalidad: "Un remedo de pases imposibles / que acaban en la fuga descompuestos.

Pero tampoco importa que si, en la improvisación, el pueblo, al divertirse sepa y pueda improvisar toreo de calidad, no haya de hacerlo. Esta excepción esta recogida también en estos bonitos versos:

RECUERDO

*Era en un Viernes de Toros;
el sol se estaba poniendo,
palidecían las luces
del traje de los toreros.
Era un toro de siete años;
un toro negro, muy negro,
y de una bravura tal
que se hizo el amo del ruedo.
Los torerillos baratos
estaban llenos de miedo
pero el valiente Varea,
un hombre más bien pequeño,
citándole a la verónica
le dió tres lances seguidos
que resultaron inmensos
siguiendo por gaoneras
y en corto, en poco terreno,
su gran faena en los medios.
Y el hombre de poca talla,
entre ¡Olés! iba creciendo.*

Teodoro Rubio Jiménez

—El regocijo de correr novillos queda plasmado en estos versos de "La Numantina", del licenciado Mosquera de Barnuevo. Año 1612.

*"Por tanto, tu tendrás por verdadero
El regocijo que contarte quiero.*

*Corren novillos bravos, no domados,
exentos del arado y la coyenda,
en la fértil dehesa repastados
donde la res se cría vagabunda:
los quales por vaqueros aquedados
entran en la ciudad con barahunda,
al sitio, y al cercado que les cabe,
el cual por el discurso ya se sabe".*

EL VIERNES DE TOROS

(Canto)

El "Viernes de Toros".

Cuadrillas. Calor. Aguante. Valor.

*¡Qué alegre la gaita!
¡Qué serio el tambor!.*

*¡Ya están frente a frente
el Hombre y el Toro,
el Toro imponente y el Hombre valiente!.*

*La sangre del Toro
gotea en la arena.
La sangre del Hombre
golpea en la vena.*

*Segundo a segundo el Tiempo infinito
se frena y se para,
y el inmenso Cosmos ya no es casi nada,
ya cabe en el ruedo,
ya el ruedo es el Mundo.*

*(-La tribu se asoma, se exalta, se aprieta,
contempla la fiera bravura del Toro
tras el Callejón
que asume las veces
del viejo resguardo, la roca o el árbol,
la zanja, el majuelo...-).*

Gorjea la gaita. Rezonga el tambor.

*¡Celtíbera escena!
¡El Hombre y el Toro en un juego a muerte,
buscando pelea!.*

Sube la tensión.

*Salta un bravo mozo que se va hacia el Toro
(–Por la banderilla, por el cachirulo,
trofeos de caza–).*

La gente jalea.

Llega la marea del clan, de la tribu...

*¡El miedo y el grito, la embestida, el quiebro,
–el grito pelado–,
la risa, el silbido, el cálido aplauso,
–el premio, el castigo–
la gaita, el tambor,
el bombo tronante, la luz del clarín“...*

Canta la Cuadrilla, late el corazón.

*La Vida o la Muerte
–(o el pantalón roto
y el serio puntazo
o el gran revolcón)–.*

Se apaga la gaita, se calla el tambor.

¡¡Y así doce toros!!

*¿Quién habló de aforos?
¿No cabe uno más? – (sitio, por favor).
¿La Plaza? El latido de un gran corazón.
¿El Ruedo? Un As de oros de luz y Color.*

EL SABADO AGES



EL SABADO AGES

(Cuento)

Asamblea popular, rito y leyenda y magia, ante el Toro vencido. Para mí el Sábado Agés es el día mágico del despiece y reparto de los toros en "tajadas" y de la subasta de los despojos. Estimo que los "agés" o "ageques" son el día "gestual" –valga el neologismo por expresivo– de estas Fiestas del Toro, y tienen algo que ver con el ardid de caza de nuestros antepasados achelenses del paleolítico inferior, que seguramente usaban del enmascaramiento bajo la piel de un animal muerto, y de la pantomima simulando gestos de la fiera que querían atraer. (Yo he conocido tiempos que durante las Subastas y después, en la calle, por el mocerío, con los cuernos, rabos, genitales y otros despojos se simulaban gestos del Toro entre risas y bromas).

En la evolución de la psicología del niño y en la expresión del hombre primitivo, parece ser, según los psicólogos, que "el gesto" antecede a la palabra o luego es acompañado por ella, antes de acompañarle, para reabsorberse más o menos al final. Según mi hipótesis, el Sábado Agés al diespezar en "tajadas" la caza, se recuerdan con gestos y palabras los incidentes de la cacería.

En el entronque de primitivismo de estas Fiestas nuestras, juega también papel importantísimo el surtimiento de virilización. Con respecto a las tribus aulés del Africa y en relación con la caza de los elefantes, Román Gary, premio Goncourt, en la novela "Las raíces del cielo" dice: "El atractivo de la carne les cegaba y eran incapaces de resistir la llamada de la sangre. Pero lo más importante era que en sus ritos mágicos, los testículos de los elefantes jugaban un papel muy importante y los jóvenes que podían aportar tales trofeos eran admitidos a sentarse como hombres en los consejos de la tribu".

No olvidemos la "vieja creencia". (Cree el cazador que si bebe la sangre o come la carne del toro bravo, adquiere su fuerza y valor). La "tajada" se convierte en manjar mágico.

—¡Viva mi "Cuadrilla"

La del Toro bravo

La del buen gaitero

Y el mejor Jurado.

(Canciones Sanjuaneras de Francisco García
Muñoz y Jesús Hernández de la Iglesia).

Para Fernando Sánchez Dragó, en su citada obra, el Sábado Agés, solo representa, sin duda, algo económico, en las Fiestas más generosas del mundo: "y ahora se trata de recuperar gastos siguiendo un sistema de aguda originalidad y no menor desfachatez".

Romance del Sábado Agés

*Un toro abierto en canal
tiene ya cada Cuadrilla:
una tajada de carne
hay para cada familia.
Redobles de redoblantes.
A los vecinos avisan,
(los gaiteros tocan menos
porque en vez de soplar, liban).
Los despojos de la res,
más masculinos, se guisan
y a merendarlos las mozas
a los mozos les convidan.
El chorrillo de las botas
por la ciudad se prodiga.
Bailoteo en las plazuelas
a usanza actual y a la antigua.
Se celebra el que no falte
carne a ninguna familia.*

Teodoro Rubio. (Cuadros pintados al romance).

Tomado del n.º 1 de la Revista sobre las Fiestas "Las Calderas" de 24-6-1903. "También fué inútil la pretensión de prohibir los excesos del celebrado Sábado Agés —También denominado "Los Ageques" —Reunidos los vecinos de cada cuadrilla en

"amplio patio de vetusta casa" preside tan franca y expansiva asociación el Jurado, para proceder a la venta en pública subasta de los despojos del toro. Aquí los chistes y equívocos, la animación del beber y el bullicioso charlar de los sorianos, y como muy bien lo explica el Sr. Granados "Todo es allí por pujes a la llana -Y a cada puja un palmoteo- Y una rueda de tientos a la jarra -Nadie ponga sus manos pecadoras- Sobre el toro de res que se remata -Que ese por atrevido o por ansioso- Mejora el tipo y con el toro carga".

"Hasta las ordenanzas de 1536 el Sábado Agés se celebraba en la fiesta de velar durante la noche de los Santos del Espino y Santa María del Mercado".

En el libro "Lo audiovisual al Servicio de los Profesores" de M. Fauguet y otro, se dice: "El gesto como medio de comunicación. La gestualidad mimética mide al silencio y la pantomima... las civilizaciones o culturas se diferencian por su forma de expresión gestual. La gestualidad "mítica" estudiada por el etnólogo priva sobre la gestualidad "práctica" de interés para el pedagogo. El origen del gesto está avalado en la acción. Los gestos descriptivos corresponde a la gestualidad mimética o imitativa que facilita la referencia al mundo, siendo significantes de ciertos contenidos, que nos introducen en el orden de la representación. La gestualidad atributiva, que expresa los estados interiores de miedo, cólera, alegría o tristeza". En las Fiestas de San Juan un psicólogo experto podría hacer preciosos estudios de la semiología del gesto, sobre todo el Sábado Agés.

Sobre el Sábado Agés de Mariano Granados. Tomado de Soria Hogar y Pueblo del 21-2-1968: "Pues verá usted, casi al rayar el alba, unos mozos de Cuadrilla, los más bravos en los chiqueros de la Plaza, enlazaban los cuernos de su toro con maroma de cáñamo, tan fuerte como larga. Me he olvidado decir que en el Viernes de Toros los cornúpetos no se mataban en la plaza; se lanceaban y banderilleaban pero la suerte de matar solo se simulaba. El arte consistía en que los toros llegaban lo más vivos posible al sábado siguiente o por lo menos hasta la madrugada. Pues bien, una vez enlazados los cornúpetos se abrían de par en par las puertas en la Plaza y los mozos y mozas de la Cuadrilla agarraban la soga para tirar del animal teóricamente y conducirlo

por las calles de la Ciudad hasta la casa del Jurado donde el más arriesgado de los mozos le daba la puntilla entre risas y cánticos. Allí se destazaba y preparaba para el Domingo de Calderas, dejando al lado los despojos para venderlos como se hace ahora, en la subasta de la tarde. Ya he dicho que el torazo sólo teóricamente se arrastraba por las calles de Dios, pues el torazo era, en verdad, el que mandaba y ora arrastraba el mocerío, ora campaba sólo por sus respetos. Entonces "iba suelto" y ese era el mejor chiste de la fiesta. Mozos y mozas se refugiaban tras las esquinas, gritando como advertencia a cualquier pasajero o a los otros mozos de otras Cuadrillas que se encontraban por allí cerca en análogo trance: ¡Que vá suelto! ¡Que vá suelto! ¡El de San Blas vá suelto!. También se refugiaban en los portales que por mandato de la autoridad permanecían abiertos, y allí en las apreturas y los sustos, allí, ¡Válgame Dios! era lo bueno".

En su publicación "Cuadernos pintados en romance" el gran soriano y sanjuanero Teodoro Rubio Jiménez sobre el Sábado Agés y el origen de esta palabra, nos dejó dicho: REPITO: Que aunque el origen de estas Fiestas se pierde en un lejano pretérito, podemos encontrarlo mirando al Sol, porque son fiestas de solsticio de verano, dedicadas al astro rey en una antigüedad remota. Con este carácter esencial pero complicado su culto con los mestizajes rituales del paganismo decadente llegan a los comienzos de la era cristiana. A estos años me referí en un folleto publicado en 1941:

Junto al ara el sacerdote con el cuchillo en la mano.

Invocada Diana ya en la oración ritual ¿Ago me?

pregunta al pueblo en el idioma romano.

¡AGE hoc!, el pueblo responde.

*Sacrificándose después más de un toro, AGE, lo
pluralizó el vulgo en AGES.*

*Aunque estas fiestas sorianas
tengan fuego del Iran
se han hecho fiestas cristianas,
pues las bautizó San Juan
y a misa los parsis van
cuando tocan las campanas.*

TEODORO RUBIO GIMÉNEZ

EL SABADO AGES

(Canto)

¡El Sábado Agés!

*Aunque abras los ojos no sabrás lo que es,
porque magia es.*

*Es como la estrella de los Reyes Magos,
brillante, brillante,
que luce en la noche, que va por delante...*

*¡Agés! ¿Quien lo dijo?
Duro es el vocablo,
palabra redonda como guijo de honda.*

*¿Y el Toro? ¿Y el Toro?
¿Dónde está la estampa,
dónde la bravura,
dónde la arrogancia,
dónde la fiereza
del Toro del Viernes, del Toro en La Saca?.*

¡Ha vencido el Hombre!

*El Toro ha perdido la sangre, la vida.
Del Toro ya quedan tan solo despojos
sangrientos y rojos...
y el Sábado Agés,
que aunque abras los ojos, si eres forastero,
no sabrás lo que es, porque magia es.*

*Sencilla asamblea, curiosa subasta
de cuernos y rabos
de lenguas y patas, de los genitales
y de otros despojos
del que fué el dios-Toro.*

*Entre trago y trago de vino. Comentos.
Canciones. No para la bota repleta,
no cesa el ingenio,
no cede el calor...*

*¡Dan dos mil pesetas! ¿Ya no hay quién dé más?
—Yo doy dos mil tres!—
¡Ved qué hermoso rabo tenía la res!
—Ríen la ocurrencia— ¿Ya no hay quién dé más?
Y el Cuatro riendo acerca el despojo
a la concurrencia
—que ver no es tocar—,...
¡Andate con ojo, porque si tu mano
lo toca, inocente, —así es la Costumbre—,
te quedas con él,
para que te acuerdes de un día de magia
del Sábado Agés.*

*Todo se comenta, se ríe y se canta,
en doce Cuadrillas —de los doce barrios—
el Sábado Agés.
Rueda la alabanza del Toro mejor.
Un año Santiago, otro El Salvador,
La Cruz y San Pedro, quizá La Mayor,
¿Santa Catalina?.
¿Antaño, recuerdas el de San Esteban?.
No digas ¡y aquél, San Blas y El Rosel?.
¿Y el año pasado, San Juan, San Miguel?.
¿Y en los años veinte,
bravos como el rayo,
el de Santa Bárbara y el de San Clemente?.
Y hace muchos años no era floja y manca
la que organizaba aquél legendario
Toro de la Blanca.*

*Floreo la gaita,
"ti, ti, tiri tí,
ti, ti, tiri, tí,..."*

*Replica el tambor,
"tan, tan, taran, tán,
tan, tan, taran tán,..."*

*Decires y bromas
y risas y gestos
y tragos y tragos,
más tragos...traspíés.*

Así...los Agés.

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930

1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960

1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990

1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020

2021
2022
2023
2024
2025
2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050

2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080

2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100
2101
2102
2103
2104
2105
2106
2107
2108
2109
2110

EL DOMINGO DE CALDERAS



EL DOMINGO DE CALDERAS

(Cuento)

Domingo de Calderas. Para mí, en el proceso de fiestas que vamos contando, es el Día del Festín, después de la brava y dura cacería del toro sagrado. Día en el que se guisa adereza y come la carne del toro en comunión profana.

—Famoso Domingo:

*"No hay en España ni habrá
ni fuera de sus fronteras,
Día de más esplendor
que el Domingo de Calderas"*

(De las canciones Sanjuaneras de Francisco García Muñoz y
Jesús Hernández de la Iglesia).

—Es la hora de la máxima alegría, ante la conquista de las proteínas valientemente logradas para la tribu.

—Día grande, luminoso, pletórico de vida, transmitido por generaciones y generaciones de cazadores, pastores transhumanes y campesinos sorianos, sobrios y señores.

—La caldera, que merece y será cantada, es símbolo de sencilla pero suficiente sobriedad aldeana, la compensadora abundancia de un día.

—No se trataba en este día de Calderas de quedar ahitos de guisotes y bodrio o fritangas, ni borrachos quedar tirados por el campo, sino un buen yantar, comer y beber, para mejor poder en la vida ordinaria, bregar y luchar hasta vencer o morir.

—Tampoco debemos olvidar, para bien comprender este hermoso día de Fiesta, que como alguien muy bien dijo, le fue al Hombre, durante milenios, rehusada la dignidad de comer hasta quedar satisfecho.

—La Jurada (Institución de reminiscencia matriarcal. La Jurada es la mártir y la reina de estas Fiestas, sobre todo del

sin sebo. En la trashumancia se empleaban los animales que tenían algún defecto y no eran aptos para la venta, porque los buenos había que venderlos para sacar dinero y hacer frente a los gastos, que durante todo el año eran muchos.

Receta de la caldereta. Se pica la carne por las coyunturas para que se deshagan los huesos lo menos posible, se refríe un poco de aceite en el caldero, se echa la carne y se pone en el fuego lento sin que tenga mucha llama, ni humo. Se le da vuelta con el caldero para que no se agarre la carne y no se deshaga. Cuando ya está así frita, se le quita toda la grasa que tenga, y se le echa agua según la dureza de la carne y se deja cocer a fuego lento hasta que esté blanda, pero sin que se deshaga. Cuando vaya quedando poca agua se le da vuelta con el caldero para que no se pegue. Al echar el agua se le echa pimienta molida, guindilla y laurel, si se quiere, y cuando se haya gastado el agua, y la carne esté blanda, se muele el hígado, unos ajos, y se echa a la caldereta, y también se abre la cabeza y se deshacen y mezclan los sesos con el hígado y el ajo, y se mezcla bien con la carne dando vueltas con el caldero para que no se deshaga la carne, y ya se puede comer". Y yo les aseguro que si lo hacen así, como lo dice el viejo pastor, se chuparán los dedos.

Si en cualquier día del año se evidencia el carácter hospitalario de los sorianos para acoger en su vida al forastero, durante los días de las Fiestas y concretamente el Domingo de Calderas, Día del Festín, esta virtud se hace más ostensible y presente. El espíritu celtibérico con sus milenarias tradiciones forjadoras de los usos y costumbres, grita que el sentido de la hospitalidad es un mandamiento por estas tierras en las que los hombres se guían por presentimientos y un sexto sentido que susurra a veces el riesgo de muerte. Nacidos y criados en la soledad de los grandes espacios vacíos, dada la dureza del clima, se hace comprensible la idea de cómo hubiera sido posible la vida si el viajero, en las condiciones ante dichas de naturaleza hostil, no tuviera la absoluta seguridad de que allí donde llegara sería bien recibido, ayudado y respetado. La vieja costumbre de la hospitalidad es ley sagrada adaptada al medio, sin la cual no existiría posibilidad de supervivencia. El que perdido y agotado tras larga jornada inver-

EL DOMINGO DE CALDERAS
(Canto)

Después, Las Calderas.

¡A comer del Toro!

*Famoso Domingo. Floridas praderas.
Comidas camperas. Atuendo. Distingo.*

*Juradas austeras
de honrados hogares e hidalgas maneras,
reparten manjares,
y honrando al Jurado
brillan en la cumbre de breve reinado,
sabiendo ser dignas
de su matriarcado.*

¡Calderas! ¡Calderas!

¡Qué hermosas! ¡Qué orondas!

*Cubiertas de rosas –rosas sanjuaneras–,
desfilan, redondas,
las llenas, sabrosas, brillantes Calderas...*

*(Semejan las reinas,
parecen las madres, quizás las abuelas,
–aunque son las hijas–
de esas Calderetas de hierro y de yunque
que aún llevan, como antes,
colgadas del hato o al fuego en "pernillas"
–como navegantes de cielos y tierras–
nuestros trashumantes).*

EL LUNES DE BAILAS



EL LUNES DE BAILAS

(Cuento)

Para mí el Lunes de Bailas es el día de la digestión fisiológica-filosófica del Toro. Muerto y comido el Toro vienen arrolladoras la danza simbólica de la caza tras el Festín y la danza de la Fecundidad, la adoración al dios creador; que todo ésto es el remoto significado de las Bailas.

Para Fernando Sánchez Dragó en su repetida obra, respecto de las Bailas, se lee literalmente: "y una romería como tantas otras". "Son los milagros supremos de la jota y de la bota. Inconquistables, un puñado de arévacos –casi zombis– cantan las exequias del solsticio en la Plaza Mayor". Mas acierta a mi juicio cuando dice en el Epílogo posteriormente publicado a la citada obra: "...que las Fiestas sorianas de San Juan constituyen la supervivencia arcaica menos fosilizada y manipulada de cuantas en olor de multitud salpican nuestra geografía".

*"Quiero escuchar de tus labios
de nuevo cariño mio.*

*La promesa que me has hecho
en las Bailas, junto al Duero,
de quererme para siempre
lo mismo que yo te quiero."*

(Canciones Sanjuaneras de
Jesús Hernández y Francisco García).

*La Cueva del Santo,
que hay quien asegura
la estrenó Saturno
y siglos más tarde
la limpió de diablos
—con sus oraciones
y sus penitencias—
el Santo Saturio.*

nía". Lo que no dice la "Voz de Soria", es que los que eran traviesos muchachos, se solían poner frente a los gaiteros a chupar ostensiblemente trozos de limón lo que producía a los concursantes tanta saliva, que malogaron más de una competición.

CUARTETA

*"El día de Bailas, chica,
si un hilo de voz me queda,
te pediré relaciones
y sea lo que Dios quiera".*

Juanito.

Creo conveniente reiterar, abundando en la idea de que el Lunes de Bailas, lo "sacral" de todos los días anteriores de hace cristiano, precisamente en esa singular procesión en la que desfilan los Santos de las doce Cuadrillas. Flota en el desfile un ambiente un aire, de ideas y prácticas religiosas de pueblos primitivos, que la seriedad devota de Jurados y Juradas y Cuatros no puede borrar y que la tablilla bailadora de cada Cuadrilla, adornada de rosas simboliza.

Pensaba yo un año y otro año sobre esta procesión, hasta que me hizo recordar los muchos años —muchos siglos— de predicación misionera, reiterativa con la doctrina de San Agustín que se concretaba entre los predicadores en la frase: "No hay puchero sin tocino, ni sermón sin Agustino" recogiendo la idea de continuidad entre las religiones naturales y nuestra revelada religión cristiana. Y llegué a dar con la fuente de mis reflexiones. Dicho Padre de la Iglesia, San Agustín, predilecto de los españoles, ese ardiente africano, en el Libro de sus Confesiones I, 13 nos dice: "Lo que ahora se llama religión cristiana ha existido en las antiguas y no faltaba desde el comienzo de la raza humana, antes de que Cristo se hiciese carne: a partir de entonces la verdadera religión, que ya existía, comenzó a recibir el nombre de cristianismo."

Así yo veo, la procesión del Día Lunes de Bailas, en Soria, como un revivir colectivo evocativo de todas las religiones naturales en las que vivieron y murieron nuestros mayores.

De la Soria de 1840 evocada por el poeta Manuel del Palacio, en esta descripción del Lunes de Bailas, tomada de un artículo de "Celtiberia, de José Antonio Pérez Rioja". Manuel del Palacio piensa en ese su elogio de la mujer soriana –que hay una fiesta en Soria, la de San Juan, por nombre más familiar la de las Calderas cuya heroína es la mujer, porque bastan para acreditarla de hacendosa, de caritativa y de humana. Su recuerdo de las Fiestas, que considera de lo más pintoresco y original, lo asocia a la pradera de San Polo, por tanto, al lunes de Bailas. Aunque haya perdido evocación y precisión por la lejanía del tiempo transcurrido entre sus propias vivencias de la niñez – 1840– al momento en que escribe, resulta de interés recoger entero este pasaje del poeta: "en semejante día –dice– todas las familias de la población matan, según sus necesidades y sus posibles, cual una ternera cual un buey –la exageración parece notoria– cual un cabrito, y todo ésto, convenientemente aderezado y metido en una caldera más o menos grande según el número de personas que han de participar de ella, sirve de base a la comida campes- tre, a que concurre todo Soria con sus cientos de calderas vistosa- mente adornadas de flores y ramaje, llevadas en angarillas unas, otras en un palo atravesado, ya por los criados de las casas gran- des, ya por los jóvenes de la medianía, ya por los ancianos de más respeto entre la gente baja. En pos de las calderas marchan agrupados todos los individuos que viven bajo el mismo techo, sin distinción de categorías, haciendo cabeza de todos ellos la mujer, que una vez instalados en la pradera es quien distribuye el ali- mento, la que preside el círculo que se forma –como es natural– en el santo suelo, y la que brinda la primera por su marido y por sus hijos, por sus padres, por cualquiera de esas pequeñeces en que suelen ocuparse y vengarnos las señoras mujeres. A veces el círculo se ensancha; varias familias conocidas, juntan sus respec- tivas calderas, y entonces la reunión toma otro carácter: lo que era expansión doméstica se trueca en amigable regocijo; el baile sucede a los brindis; y la vuelta de noche a la ciudad, a la luz de las teas y precedidos de los despojos del festín, convierte en pro- cesión lo que había empezado romería. Por supuesto que todos los pobres que se acercan durante el banquete entran en el corro y participan de él; caso que sólo ocurre con algún protegido ya de

EL LUNES DE BAILAS

(Canto)

*Por fin llega el lunes,
el Lunes de Bailas.*

Canciones y risas. Tambores. Dulzainas.

*Y corros y brincos
y brincos, más brincos,
y bailes y bailas...*

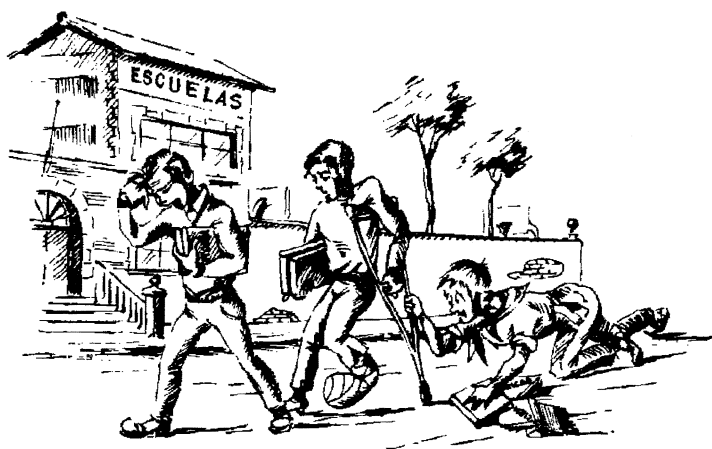
*(Ya el Toro sacado, seguido y jugado,
corrido y cazado,
toreado y muerto —de puro cansado—,
tajado y cocido,
comido y danzado,
y hasta subastado,
va a ser a la postre metafisicado).*

*Y al sol de Castilla que se hizo cristiano,
desfilan solemnes, contritas, devotas
—detrás de sus Santos—
las doce Cuadrillas;
—(detrás de los nombres de doce tablillas)—.*

¡Qué raro contraste! ¡Qué gran procesión!

*Se siente pujante un eco vibrante
de tiempos lejanos
que hicieron humanos los totem divinos
de ritos arcanos del Toro y el Vino,
la Luna y el Sol.
Y a la vez se escuchan junto a los arcanos
tiempos más cercanos,*

EL MARTES... A ESCUELA



EL MARTES... A ESCUELA

(Cuento)

Según las investigaciones más recientes sobre el fenómeno humano de la "fiesta", o sea, según la metafísica de la fiesta, cada fiesta tiene su "tiempo", corte o apertura en la trama de la vida diaria; y ello, más aparente que realmente, pues está presente todo el año en el corazón de quienes la preparan —el gozo de la espera— y nada más pasada pervive —en el recuerdo de la fiesta—. Recuerdo y anticipación que nos convencen como con razón se ha escrito— de su significación profunda y de que suponen un desbordamiento de su estricta materialidad.

El año, en Soria, para los castizos, antiguos sorianos, se dividía en tres épocas: antes de las Fiestas; en las Fiestas; y después de las Fiestas.

Dice ALFA, en un artículo publicado en el periódico, Soria Hogar y Pueblo de 23 de Junio de 1958, titulado "Luz y color del Martes a Escuela: "Por algo ha de ser; por algo muy suyo y particular de este martes de últimos de junio a primeros de julio en el que cada "quisque", y no solo los mocosos de primera enseñanza, volvemos a las habituales ocupaciones tras el jolgorio de los cinco días precedentes, por lo que se ha incluido en sexto lugar de ese simbólico programa popular. Y no olvidemos que por algunos se ha llamado a este día "Martes dormilónero", y que a principios de siglo llamaban a este día "Martes de la purga".

Algo también se ha dicho respecto de señalar a este día en relación con la educación. ¿Qué significa, qué valor tiene ese anónimo, simpático y resignado "y el Martes... a Escuela" con el que el Pueblo engarza cada año el último día de la Fiesta, con el primer día laboral o de haber o corriente, de forzoso ¿semidescanso?. Que en Soria, la educación, la cultura, la instrucción son algo intuitiva y naturalmente valoradas; que el realismo celtibérico idealista, espiritual, pero no utópico, llama al Pueblo y en especial a la juventud a mandamiento para que no olvide que la vida no es fiesta continua, y que la educación y concretamente la Escuela es la llave de todo progreso y cambio social para mejorar la vida.

EL MARTES... A ESCUELA
(Canto)

Acabando están las típicas Fiestas

¡Fiestas de San Juan!

*Con su "tiri tí",
con su "taran tán",
con su "tiru liru",
con su "rataplán"...*

*Mensaje profundo de lucha y de caza,
de amor y de vida
de un mundo de magia
–Leyenda y Verdad–
de tiempos que fueron milenios atrás.*

*Se nos van. Se acaban
las Fiestas... ¡Qué pena!...*

Nostalgia. Verbena.

La traca... ¡Pam!... ¡Pam!...

*¡Se acabó la Fiesta!
(Lo ha dicho el Jurado con cara de esquila:
El Martes... a Escuela).*

¿SE ACABAN? - ¡JAMAS!

¿SE ACABAN? - ¡JAMAS! (Cuento)

Si como sorianos conscientes de nuestro momento vital e histórico, hemos de continuar la vida de Soria, sin desentendernos del sentido marcado por su Historia, es lógico y preciso que comencemos y sigamos con prudencia, pero con imaginación creadora, perfeccionando, mejorando, tanto la configuración de las Fiestas, como su organización y financiación, previa toma de conciencia de un lado con el verdadero espíritu de las mismas –el rico venero de su tradición– y de otro, con las cambiantes circunstancias de vida actuales. Y esto tiene que hacerlo el Pueblo; en nuestras Fiestas, lo tengo dicho y repetido: El Pueblo es el amo y el Pueblo el actor.

Sólo así podremos avanzar tras la vieja bandera de los Usos y Costumbres, y lejos de destruir cuantos valores históricos, espirituales y materiales nos legaron nuestros antepasados –que fueron muchos– salvarlos e integrarlos en el futuro. No, al dilema Progreso o Fiestas. Sí, a la inteligente y corajuda integración: Progreso y Fiestas.

¿Se acaban? ¡Jamás! –Así lo dice y canta el coro y así es también el más cordial deseo de vuestro Juglar, que al concebir, hace muchos años, el Poema de las Fiestas de San Juan que aquí termina –y en muchos momentos de su creación creyó entrever unas veces y se deslumbró otras con rayos relámpagos de intuición histórica y de inspiración poética; pero a la hora de la verdad, tan solo le quedó entre las manos la duda de las citas y el trueno de los versos, por lo que de ante mano este pobre Juglar acepta, como buen soriano, la escasa cosecha conseguida y acaso le consuele pensar que sucumbir en estas lides nunca es deshonor.

Con este vehemente anhelo de vida, superación y supervivencia, creo interpretar bien y fielmente la humilde y recia voluntad del Pueblo de Soria; deseo y firme voluntad que esperamos permanezcan enhiestas a través de los tiempos venideros, cuando seamos ya todos, vosotros y yo, un puñado enamorado de tierra soriana. Pasa la vida y queda la palabra.

(Canta el coro)

*"Solo el silencio y Dios
cantan sin fin"*

A. Machado

¿SE ACABAN? - ¡JAMAS!

*Rompiendo el silencio,
rompiendo la paz
de los días grises
del año solar,
quebrando la costra
del frío invernal,
cual alta marea
de un fuego ancestral,
vendrán otras Fiestas,
otras muchas Fiestas...*

¡Fiestas de San Juan!

*Mientras muja el Toro y alimente el pan
y caliente el vino
y haya sed de amar y vivir y ser
(más que de tener).
Mientras gentes duras
-los seres humanos de estos altiplanos-
gocen al luchar por su porvenir
y su libertad
y por los derechos de la Humanidad,
-(o por sus ovejas y su pegujal)-
y tú nos alumbres,
Gran Sol, brillarán contigo en San Juan
Usos y Costumbres*

¡Fiestas de San Juan!!!

AÑADIMIENTO

AÑADIMIENTO

"...he abierto muchas veredas."

A. Machado

Al dar por terminadas las páginas que anteceden, volví a tener la sensación, que ya había consignado en el Preludio, de que el libro —si bien por mi mano— se había escrito sólo, espontáneamente, sin intervención de mi voluntad, como nace y crece el tomillo en el campo.

Pero a su vez, al ir a ponerle punto final, capté la evidencia de haber contribuido a crear algo que a mi juicio quedaba interminado —como toda interpretación poética— y era en cierto modo interminable. Fue cual una extraña pulsación que me llegase desde el corazón espiritual de la Soria vieja y festiva y que no dejaba de latir en mis adentros, para que el libro no se terminase, al menos así, sin señalarle una finalidad práctica.

Entonces no conocía yo, todavía, la curiosa tesis de Camilo José Cela, sostenida en uno de sus prólogos a "La Familia de Pascual Duarte", donde dice: "A veces pienso que escribir no es más que recopilar y ordenar y que los libros se están siempre escribiendo, a veces solos —que es lo que yo me estaba diciendo del mío— incluso desde antes de empezar materialmente a escribirlos y después de ponerles su punto final".

Junto a la sorpresa, que su lectura me produjo, las inquietudes que me atosigaban, se me fueron calmando, todavía más cuando seguí leyendo: "La cosecha de las sensaciones se tamizan en la criba de mis agujeros de la cabeza y cuando se siente madura y en sazón se apunta en el papel —que es lo que yo fui haciendo durante mi vida— y el libro nace. Lo que sucede es que el libro, después de nacer, sigue creciendo armónico o desordenado— y evolucionando: en la cabeza de su autor; en la imaginación o en el sentimiento de sus lectores".

La ayuda de Cela, me hizo ver claro. El libro, nuestro libro sobre las Fiestas de San Juan, quería crecer. La voluntad mágica

"...la historia de España ha sido un dramático forcejeo con el destino adverso muy pocas veces iluminada por horas placenteras. Pocos pueblos en Europa han mantenido una más dura batalla que el nuestro para resistir todas las Tronadas que ha debido afrontar en el curso de milenios. Un pueblo menos resistente a las dentelladas de la historia habría desaparecido del cónclave de los que aún alientan libres y esperanzados. La condición de Hispania de fondo de saco de las más varias migraciones raciales del viejo mundo. Hoy conocemos bastante bien el largo proceso de invasiones que hubo de padecer desde los días más remotos de la prehistoria".

Más si esto puede decirse en verdad de España, qué no decir de Soria, que durante siglos y siglos fué la punta de lanza y la espada y el escudo de las más crueles invasiones que España padeció. Tan cierto es ésto, que se ha podido decir, en verdad, que en Soria cada rincón tiene su nombre propio y no hay más que buscarlo.

En el prólogo de José María de Areilza, al curioso libro "La Soria mágica" de Antonio Ruiz Vega, se lee: "Soria es una tierra única porque fué encrucijada de caminos, invasiones y reinos. Su situación la convirtió en la clave del arco de la vida española en ocasiones decisivas": y únicas, digo yo, son sus Fiestas tradicionales. Tengámoslo siempre presente para no desfigurarlas.

Si abrimos nuestra imaginación de par en par, ante nuestra más remota historia, comprenderemos que se hayan podido escribir evocaciones tan emotivas como esta: "Erase una vez... una invasión de gentes que venían de las tierras sagradas de los druidas... hacía cientos de años que no ocurría nada... pero aquellas gentes que llegaban en son de paz eran puros, osados y locos, por eso se pusieron en camino... y eran tenaces... si azotaba la tormenta ellos caminaban bajo la lluvia... si aullaba el temporal de nieve ellos seguían y seguían avanzando despacio resguardados junto al carro cargado de paja... no les asustaba la pelea, no les detenía la sed ni el hambre, iban hacia los confines de la tierra... tampoco el misterio de las cuevas les hacía retroceder... ni la penalidad de los caminos... ni la inseguridad de la ruta; cuando las tribus autóctonas les ofrecían resistencia, se ocultaban para organizarse y luego avanzaban entre los bosques tupidos de encinas salvajes.

Y así una vez y otra vez, durante milenios, y aquí en el fondo del fondo del saco, a la vista del "finisterre", siempre, ternes que ternes, los sorianos antiguos, forjándose en abrazos de lucha y de

Gorrión, las Pinturas rupestres, el Camino de los toros, la Plaza Mayor, la Plaza de toros, la Pradera del Duero, las viejas calles de la Ciudad, el arco del Cuerno y el Salón Rojo del ayuntamiento. Y también en el cerco geográfico de las tierras y cerros que rodean este mágico Altiplano Soriano adosado a la mágica Serranía de la demanda. Urbión, Cebollera, Oncala, Sierra del Almuerzo, el Tiñoso, Numancia, el Monte de las Animas, el Moncayo, Sierra de Santa Ana, San Marcos y Pico Frentes como telón de fondo. Que en Fiestas como las nuestras, que son también un canto a la Creación, nada de lo que existe se excluye, todo lo creado se incorpora jubiloso y exultante al sencillo y grandioso espectáculo de las Fiestas.

Mucho está ya dicho en el diseminado romancero de nuestras Fiestas y cuánto queda por decir y estudiar sobre su escenario. Tomemos como ejemplo de amor a Soria y su tierra, el cordial y poético dicho del soriano de pró Clemente Sáenz García, cuando estudiando a conciencia nuestra Soria geológica, nos dejó escrito para siempre: "Hace quinientos millones de años, en determinada localización del fondo de los océanos, estaba escrita ya la palabra SORIA".

Los sorianos autóctonos.—Al pensar en el carácter tradicional de nuestras Fiestas me surgió ha tiempo la idea de la cadena humana de la tradición. Si no hubiera habido en continuidad sorianos autóctonos por estas tierras, apegados al terruño, no habría Fiestas de San Juan en Soria. Mi teoría de los sorianos autóctonos, los sorianos auténticos, las castas, eslabones de una ininterrumpida cadena humana, es que nunca faltaron, a pesar de las invasiones, portando la antorcha de los Usos y Costumbres, desde la noche oscura del mundo.

En mis numerosas lecturas, sobre todo de la historia soriana, he intentado ver de contrastar mi opinión en ajenos criterios, para verificar en lo posible, si estas tierras quedaron en algún largo tiempo tan desérticas que nadie, en arraigo, quedase en ellas. Y llegué a la conclusión de que en ninguna de las numerosas invasiones padecidas, los elementos auténticos fueron tan perseguidos y exterminados, tan avasallados, que no pudieran, dado su potencial coraje, quedar cobijados en los montes manteniendo en su duro vivir sus usos y costumbres. Y ésto, hasta durante la invasión árabe y en los dos primeros siglos de la Reconquista, que es el periodo más

fica de los invasores árabes y la poca apetencia de estas tierras altas y monterías, frente a las llamadas y vegas del Sur de España, hizo que la presencia africana fuera por aquí más fugaz y temporal que de asentamiento e interés económico". "Si además tenemos en cuenta que la romanización fue relativa en la meseta; que el "pagus" el campo, quedó menos permeabilizado, volveremos a insistir y comprender, que los elementos autóctonos de la Castilla naciente no eran despreciables". "... estos elementos famosos por sus luchas entre Roma (Numancia) rebeldes al dominio visigodo, refractarios a todo gobierno extranjero, en la incipiente Castilla pudieron realizar sus sueños de un único Estado; principios que se concretarían en la conocida frase: Uno a uno valemos tanto como vos y, todos juntos más que vos"; pueden leerse sobre este tema de los hallazgos de Alberto del Castillo, los interesantes artículos publicados en el "Diario de Burgos" del 8-4-1970 y cuatro días siguientes.

Pasados estos momentos clave, en los que Soria ya no recibe invasiones ni guerras importantes, ¿Cómo es que puede conservar los Usos y Costumbres de nuestras Fiestas tradicionales, cuando tantas otras provincias las perdieron?. Es Graciél en su "Castilla adentro" quien nos lo viene a contestar muy acertadamente: "Desde los grandes tiempos de Soria, mucho ha rodado el mundo; Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Industrialismo, liberalismo, —han pasado por alto a Soria, como tempestades lejanas, mientras vivía como en los tiempos celtibéricos en aldeas y caseríos— lo que justifica la pervivencia de las Fiestas de San Juan.

También hay que tener en cuenta, según Juan E. Atienza en "Los Santos Imposibles" que "Hay lugares en la Tierra en los que, por alguna razón que generalmente pasa desapercibida, van sedimentándose las huellas de credos religiosos que los hombres han practicado desde los tiempos más remotos. Estos están en Soria en torno a las fuentes del Duero y se han llamado montes Idubenes, sierras Distercias, y hoy Sierra de la Demanda. En estas tierras mágicas no es de suponer que los invasores, gentes supersticiosas, se encontraron seguros en sus invasiones temporeras.

Hay un pueblecito asomado en un alto, al final de la llanada de Almazán, que se llama Señuela, al que en mi soñar sobre estos tiempos de algaradas y aceifas, le vengo adjudicando —por su nombre y situación— la misión de avisar con señales de humo y fuego, a

rillearlos y matar a los toros a estoque, son los mozos y el pueblo en general los que mandan en el festejo, llenando el callejón contra todo reglamento taurino, y descolgándose desde el mismo como actores principales del albero, para cobrar trofeos y para demostrar su hombría y valor, desvirtuando con ello la intentada reforma y todo vislumbre de tauromáquia reglamentada y afirmando con ello que se está en un ritual popular de cacería prehistórica.

El callejón sigue siendo el roble, el majuelo, la roca o la cerca desde los que se hostiga, se corre, se quiebra y castiga al toro, como en Cañada-Honda; es una continuación de la cacería y sus peripecias; los torerillos y todo lo que se ha intentado adicionar en nuestra ancestral fiesta, sobran, están de más, los dos protagonistas siguen siendo el Pueblo y el Toro. La ley de la Fiesta Nacional, el texto Refundido del Nuevo Reglamento de 15 de marzo de 1952, no es aplicable a nuestra Fiesta local de los Sanjuanés sorianos; y es más, está expresamente excluida del mismo en el párrafo 5.º de su artículo 46: "No obstante lo prevenido en el párrafo anterior y dado su carácter tradicional, podrán permitirse los encierros de Pamplona, en las condiciones que hoy se celebran, *así como otros de análogas características de tradición*. Pues bien, sorianos, sabed que nuestra Saca y nuestro Viernes de Toros, con todo su peso de tradición, se celebran, se vienen celebrando y están permitidos según el uso y costumbres ancestrales, no al amparo de la citada ley de la Fiesta Nacional, ley modernísima de la tauromaquia, sino según el cartel de Fiestas pintado en el Covachón del Puntal, en la pintura rupestre de Valonsadero que dejaron plasmada como cartel festivo para siempre, nuestros antepasados achelenses, hace más de tres mil años. Y si bien no es cosa de hacer comparaciones, siempre odiosas sobre la mayor o menor antigüedad de las Fiestas de "Encierro de los Toros, en Pamplona", y de nuestras "La Saca y el Viernes de Toros, en Soria"; si los legisladores de dicho párrafo 5- del Artículo 46, se hubieran atendido a las luchas de pruebas de ancestralidad de los mismos, a buen seguro que su redacción habría sido otra, poniendo en primer lugar nuestras Fiestas, únicas en España con mayor peso de tradición. Y podríamos haber presentado como excepcional testigo, en el imaginario pleito, a nuestro Teógenes Ortego Frías, ilustre descubridor de tan interesantes pinturas rupestres, en las que nuestros antepasados figuran conduciendo rebaños y sin duda alguna lidiando toros.

—daríamos carácter de autoridad y primitivismo a nuestras Fiestas, no de sanferminismo, que no les va. Y así podríamos seguir.....

Dios siempre ha estado presente en nuestras Fiestas.—Y no es que las mismas pretendan celebrar algo concretamente religioso, pues son unas Fiestas mundanas pero la carga histórica que conllevan hacen que se sienta cómo la sacralidad está presente en sus ritos y mitos. La historia de Soria nos dice que la cristianización de Soria tuvo lugar en los primeros siglos de nuestra era; que en el paso del fuego de San Pedro Manrique también existía el sacrificio de un toro; que Julio Caro Baroja, de los celtiberos nos dice que poco se sabe de su religión y de sus cultos y ritos por la meseta central; que Schulten, también nos asevera que "poco sabemos de sus creencias religiosas" refiriéndose a Numancia; pero nos consta, según San Agustín que los celtiberos adoraban a un sólo Dios autor de lo creado, incorpóreo, incorruptible, eran monoteístas. También sabemos que los dogmas de nuestros más remotos abuelos fueron, la creación del Universo por un ser supremo, la inmortalidad del alma, la pluralidad de existencias y el gobierno del mundo por la Providencia: y el que fué gran Soriano, Don Santiago Gómez Santa Cruz, Abad de la Colegiata de San Pedro, nos viene a atestiguar que las creencias fundamentales de los hombres de Numancia fueron un dualismo con creencia en los seres materiales y espirituales, siempre éstos superiores a los materiales. Y es sabido que entre nuestros ascendientes, como en la mayor parte de los hombres primitivos, siempre existió un dios creador, moral, paternal, omnipotente y omnisciente. Y para ver de articular prácticamente en nuestra mente tanta diversidad de datos e hipótesis, me parece necesario insistir en las esclarecedoras palabras de San Agustín, sobre la dicotomía entre religión natural y revelada: "Lo que ahora se llama religión cristiana ha existido entre los antiguos, y no faltaba desde el comienzo de la raza humana, antes de que Cristo se hiciera carne: a partir de entonces la verdadera religión, que ya existía, comenzó a recibir el nombre de cristianismo (San Agustín, Confesiones I,13).

La indudable sacralidad de nuestras Fiestas, con usos y costumbres ancestrales y otros modernos hacen que se confunda la calificación de las mismas, por algunos, entre fiestas paganas y algo más: ejemplo el de los "Santos imposibles" de I. G. Atienza que dice: "Se trata de unos festejos en lo que, por encima de su carácter

dichos, el libro "La Religión del pueblo. Defensa de sus valores" de Rosendo Alvarez Gastón: en él replica que es "el modo y manera que el pueblo tiene de entender la religión". Religión tal y como el pueblo la percibe y expresa. Con limitaciones sobre todo teológicas y jurídicas. Con imperfecciones –Piedad del Pueblo. El sentido que el pueblo tiene de Dios, sus actitudes y disposiciones ante lo sobre natural, ante el misterio. Sus expresiones y reacciones ante las imágenes de la Virgen y de los Santos, su manera de celebrar las fiestas y acontecimientos de la vida relacionados con la religión. Piedad del pueblo, piedad sencilla, piedad tradicional, piedad heredada, piedad de pobre: que es pedir y dar gracias, prometer y ofrecer. Llorar y cantar. Confiar siempre y sufrir. Piedad que se expresa a través de cosas sencillas: Velas, flores, estampas, imágenes.–

En la tensión secular sostenida sobre las "reformas" de las Fiestas, con la Autoridad clerical, puede estudiarse el ser más beneficioso para el futuro, con la apertura del Vaticano II, una faceta más de la pugna habida entre el cristianismo oficial y el cristianismo popular, y cómo se interpretaron ciertas gestas en procesiones y la interpretación de músicas, cantos y gestos en actos religiosos, que dieron lugar a supresiones de cosas populares que no reflejaban sino una sed de Dios.

Las gentes del alto llano numantino.—Los sorianos, hombres serios y festivos "no festejeros" ya hemos dicho que fueron esencialmente cazadores y guerrilleros, ganaderos y labradores y cortesanos, y siempre pensadores y sabios, no de ciencia sino de saber.

El modelo de sorianos que fué Antonio Gómez Chico, nos dejó un precioso libro, que está muy olvidado, "Soria es así. La tierra y el hombre" y en él hizo un cordial y breve estudio de muchas cosas sorianas, entre ellas del hombre soriano, cuya lectura os recomiendo, pues la obra lo merece.

Ya hemos hablado en otras ocasiones de los primeros seres humanos que pisaron estas tierras sorianas, hace más de tres mil años, los pastores trashumantes que se descolgaron desde Ambrona y Torralba en busca de pastos frescos de verano para sus ganados, y el de otras tribus y clanes de menor cuantía, pero variados; pues bien, sobre este substrato social, la invasión de los celtas por el norte y de los iberos por el sur, dieron en su fusión los llamados celtíberos, la base auténtica de nuestros primeros padres en la historia de la patria, y su auténtica columna vertebral. Algunos

transportes, y las agrícolas y ganaderas, con su indudable impacto, han sido, solas, las causas de muchas modificaciones habidas en la configuración de las Fiestas?

—Lo musical festivo, es evidente que ha tenido un auge indiscutible con las Sanjuaneras; pero ¿no es menos evidente que ha tenido una caída tremenda con pérdida de gaitas y tambores, que en estas fiestas populares son expresivos instrumentos insustituibles que es preciso reponer? ¿Y aquellas músicas de barrio, primitivas, a base de pandero, almirez, y guitarras y bandurrias? ¿Y por qué no, de la música culta, los cantos a la Creación del Maestro Mozart?

—Mucho se ha escrito en prosa y verso sobre los Sanjuaneros y algo se ha dibujado y pintado de interés sobre los mismos ¿no sería ya tiempo de su catalogación, estudio y publicación en edición popular?

—La Creación, la Eternidad, el Tiempo, el Amor, la Vida, la Muerte, la Alegría, la Felicidad y tantos otros, son temas que en su universal trascendencia, no pueden soslayarse al pensar, sentir o soñar sobre las Fiestas ¿verdad que son materia y tesis de estudios universitarios para nuestra juventud?

—Alguien ha dicho que cocinar hizo al hombre. Nuestras Calderas de Fiesta, y nuestras calderetas pastoriles. La cesta y las alforjas ¿bellos motivos de Filosofía y Pragmatismo?

—El perro y el caballo. La caballería celtibérica que sabía luchar en el estribo. Los caballistas y piqueros de la Saca. Las grandes cabalgadas por la Ciudad. Los criaderos de caballos de Uxama. Los perros ayudantes del hombre cazador y guerrillero. El poderoso mastín español, el perro de las sierras sorianas y pastores trashumantes. ¿Pueden quedar olvidados al estudiar las Fiestas de San Juan?

—¿Es cierto que según Roger Caillais en "L'homme et le sacré." La guerra ocupa el lugar antes destinado a la fiesta, y tiene todas las notas conceptuales que caracterizan a la fiesta? Las guerras ¿cómo han influido en las Fiestas de San Juan?

—¿Y la "reforma" de las Fiestas de San Juan? — Tema delicadísimo si los hay.

— ¿Y el Martes... a escuela, qué significación profunda tiene este anónimo dicho popular, al final de cada año?

Núm. 1

"EL GÓTICO EN SORIA"

Arquitectura y Escultura monumental

José María Martínez Frías

Núm. 2

"EPIGRAFIA ROMANA EN LA PROVINCIA DE SORIA"

Alfredo Jimeno Martínez

Núm. 3

"CARTULARIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE HUERTA"

José Antonio García Luján

Núm. 4

"SORIA 1860-1936"

Aspectos demográficos, socio-económicos, culturales y políticos

(Premio "Numancia" de Ensayo 1980)

Carmelo Romero Salvador

Núm. 5

"LAS PINTURAS BAJAS DE LA ERMITA DE SAN BAUDELIO DE BERLANGA (Soria)"

Problemas de origen e iconografía

Milagros Guardia Pons

Núm. 6

"ESTELAS MEDIEVALES DE LA PROVINCIA DE SORIA"

Carlos de la Casa Martínez

Manuela Doménech Esteban

Núm. 7

"ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO" (I)

Luis Díaz Viana

Núm. 8

"ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO" (II)

Luis Díaz Viana

Núm. 9

"ACTAS DEL PRIMER SYMPOSIUM DE ARQUEOLOGIA SORIANA"

Núm. 10

"LA PROVINCIA DE SORIA ENTRE LA REACCION Y LA REVOLUCION (1833-1843)"

Carmelo Romero Salvador

Carmelo García Encabo

Margarita Caballero Domínguez

Núm. 11

"LABRANTIOS"

(Artículos en prensa 1981-85)

José María Martínez Laseca

Núm. 12

"LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE SORIA"

Estudio Institucional

María Nieves Rupérez Almajano

Núm. 13

"ESPAÑA, EL PAISAJE, EL TIEMPO Y OTROS TEMAS EN LA POESIA DE ANTONIO MACHADO"

Antonio Barbagallo

Núm. 14

"EL CANCER EN SORIA"

Mortalidad e incidencia Neoplásica en la Provincia de Soria (1950-1989)

Juan Manuel Ruiz Liso

Núm. 15

"SORIA ARQUEOLOGICA 1"

Varios autores

Núm. 16

"ETNOGRAFIA SORIANA.

Museos etnográficos rurales"

Juan José Ruiz Ezquerro

Núm. 17

"SANJUANERAS Y SANJUANEROS"

Jesús Martínez Carnicero

Núm. 18

"ESTUDIO DE LOS SUELOS DEL SECTOR CENTRAL DE LA PROVINCIA DE SORIA"

Juana González Parra y otros

Núm. 19

"EVOLUCION DEL CENTRO ASOCIADO DE LA U.N.ED. DE SORIA, 1977-1984"

Rafael Celorrio Ibáñez

Núm. 20

"ACTAS DEL II SYMPOSIUM DE ARQUEOLOGIA SORIANA"

Edit. C. de la Casa y J.J. Fernández

Núm. 21

"DE HOY EN UN ... AÑO"

Ritos y Tradiciones de Soria

Luis Díaz Viana y José María Martínez Laseca

Núm. 22

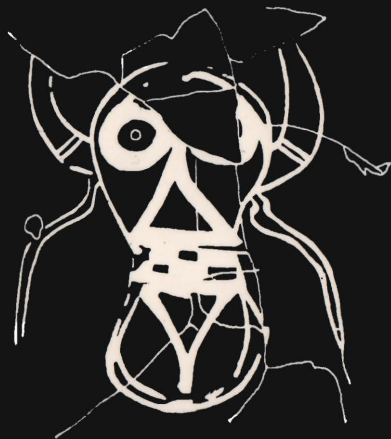
"EL CASINO Y EL CIRCULO DE LA AMISTAD- NUMANCIA 1848-1992"

José Antonio Martín de Marco

Núm. 23

"SORIA, LAS FIESTAS DE SAN JUAN O DE LA MADRE DE DIOS"

Benito del Riego Moreno





Cuento y Canto

*de las
viejas
fiestas*

*del Pueblo
y del Toro*

*por tierras
de la
Celtiberia*